

| | |
|--|--|
| Fecha de recepción: 24/09/2019 | Fecha de aceptación: 23/10/2019 |
| Palabras clave: <i>Sportulae, juez, donativo, retribución, tasa.</i> | Keywords: <i>Sportulae, judge, donation, retribution, fee.</i> |



APROXIMACIÓN A LA NATURALEZA JURÍDICA DE LAS *SPORTULAE* DEL JUEZ: DONATIVO, RETRIBUCIÓN Y TASA

APPROXIMATION TO THE LEGAL NATURE OF THE JUDGE'S *SPORTULAE*: DONATION, REMUNERATION AND FEE

Beatriz García Fueyo

Profesora de Derecho Romano

Universidad de Málaga

bgarciaf@uma.es

(GARCÍA FUEYO, Beatriz. Aproximación a la naturaleza jurídica de las *sportulae* del juez: donativo, retribución y tasa. RIDROM [on line]. 24-2020. ISSN 1989-1970. p. 261-405. <http://www.ridrom.uclm.es>)

Resumen:

Es Justiniano quien incide directamente en su regulación, aunque solo parcialmente, a tenor de los testimonios actualmente disponibles, y admite las *sportulae* como retribución para los jueces pedáneos. Desde la época visigótica hasta la Edad Moderna, se impondrá definitivamente la significación inicial de las *sportulae* como retribución del juez, aunque una parte de la doctrina lo califica desde entonces como tasa, pero sin que se haya producido una homogénea implantación geográfica en la Península y a nivel europeo. En la Baja Edad Media se asigna un salario público a los jueces, al mismo tiempo que se dispone la cantidad que perciben como espórtulas, en atención a las distintas actuaciones procedimentales, y en ese ámbito podemos afirmar que se consolidaron las *sportulae* del juez como tasa. Actualmente, las aportaciones de las partes litigantes han sido reguladas como tasa, a nivel nacional y de la Unión europea.

Abstract:

Justinian I directly affects its regulation although only partially, according to the testimonies currently available, and admits the *sportulae* as compensation for pediatric judges. From the Visigothic period to the Modern Age, the initial significance of the *sportulae* was definitively imposed as retribution for the judge, although part of the doctrine qualified it as a fee ever since, without a homogeneous implantation in the Peninsula and Europe. In the Late Middle Ages, a public salary was assigned to judges, at the same time as the amount they receive as *sportulae*, in response to several procedural actions, and in this area we can affirm the judge's fees were consolidated as such. Nowadays, the contributions of the litigating parties have been regulated as fees, at a national and European level.

I. Introducción

Un experto en la Historia de la imposición, desde Roma hasta el momento presente, entendía que, en su criterio, las espórtulas en Roma no eran tasas, sino ingresos para asegurar la satisfacción de salarios a los jueces, es decir, un modo de retribuir la actividad de estos ministros de la Justicia. Esta es la hipótesis que hemos tratado de desentrañar, a partir de la legislación y la doctrina de la Recepción.

No pretendemos hacer un estudio monográfico de la materia, conocida como *sportulae iudiciales*, cuya reflexión exige tener presente diferentes sujetos que intervinieron en Roma con ocasión de la administración de justicia en el sistema de la *cognitio extra ordinem*, durante el Bajo Imperio, porque ya ha sido objeto de análisis histórico-jurídico en tiempos pretéritos, desde la glosa, y con diferentes enfoques doctrinales, sin olvidar más modernamente los estudios de Agudo¹ y de Trisciuglio², con especial consideración de la constitución imperial, hoy perdida, de Justiniano.

¹ AGUDO RUIZ, Alfonso, *A propósito de la regulación de las sportulae en derecho justiniano*. (RI &412163, en RGDR. Iustel 18 (2012); id., el mismo trabajo, en *Revista de Derecho UNED*, núm. 10, 2012, pp. 55-67; id., *Las costas en el proceso civil romano*, Madrid, Dykinson, 2013.

² TRISCIUOGLIO, Andrea, *La disciplina sulle sportulae processuali fra Occidente gotico e Oriente romano (secoli V-VII)*, en *Ravenna Capitale. Uno sguardo ad Occidente. Romani e Goti - Isodoro di Siviglia, Dogana (Repubblica di San Marino)*, Università degli studi di Milano, 2012, pp. 161-179.

Antonio Aparicio, que publicó diversos trabajos sobre la imposición³, analiza, en el último impreso que redactara⁴, el significado de la *sportula*, más que su régimen legal, en la evolución plurisecular, desde Roma al Derecho positivo vigente.

En dicha reflexión, ya dejaba pendiente, a la hora de adoptar un criterio fundado, la naturaleza de la *sportula* judicial en el Derecho romano, porque no apreciaba con claridad si llegó a adquirir el valor de una tasa, conforme al ordenamiento de la Edad Moderna, o si era un simple modo de retribución a los funcionarios de la administración de Justicia, en el último período del Imperio.

II. Cuestión terminológica

Antes de analizar la regulación legal que aparece en la última época romana, será preciso tener presente el vocabulario latino que hace referencia a la materia, ya que la variedad de términos que

³ Entre otros estudios, APARICIO PÉREZ, *La Hacienda pública en el Bajo Imperio romano (años 284 a 476)*, Madrid, Dykinson, 2012; id., *La fiscalidad en la Historia de España. Época antigua: años 753 a. C. a 476 d. C.*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2008; id., *Las grandes reformas fiscales del Imperio romano: reformas de Octavio Augusto, Diocleciano y Constantino*, Oviedo, Servicio de publicaciones de la Universidad, 2006; id., *Historia de la fiscalidad en España: Edad Media (años 476-1469)*, Granada, Grupo editorial universitario, 2007; id., en colaboración con ARIZAGA JUNQUERA, María Concepción y ÁLVAREZ GARCÍA, Santiago, *La fiscalidad de la Unión Europea*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2000.

⁴ APARICIO PÉREZ, Antonio, *El impuesto sobre la Administración de Justicia. Estudio histórico y actual. Análisis crítico*, Cizur-Menor, Aranzadi, 2017.

utilizan las fuentes romanas, sobre los ingresos del juez, inciden en su correcta valoración.

Uno de los aspectos que tienen mayor relevancia es el que separa de un lado las *expensae* e *impensae*, sin olvidar el de *sumptus*, de los *commoda*, *dispendia* y *sportulae*, ya que estos últimos pueden ser parte de los primeros, pero no tienen la misma amplitud y significado.

Por lo que afecta a las *expensae*⁵, Alejandro Scot⁶ entiende que “*sunt sumptus voluntarii et non necessarii, sed impensae sunt utiles et*

⁵ BUTIGELLA, Hieronymus, papiensis, *In primam partem Codicis commentaria ac repetitiones*, Venetiis, in Academia Veneta, 1558, fols. 33v-34r, habla de las *expensae*, al comentar el título del Código De edendo, y señala, que “*condemnatio expensarum fundatur super aequitate*, siguiendo a Bártolo: *tene menti perpetuo verbum hoc contra iudices, qui passim solent praetextu cuiusdam bonitatis, et aequitatis absolvere victum ab expensis, nam est potius pravitas, et iniquitas... tene menti unum verbum notabile, quod in expensis, quae debentur ratione victoriae, licet non sit fienda condemnatio, nisi parte petente, secus tamen est in expensis, ratione contumaciae*, y la reclamación de las expensas se hará mediante la *condictio ex lege*, para exigir de *solvendis expensis victori*, porque según el estatuto *victus victori condemnatur in expensis*”. SCACCIA, Sigismondo, *Tractatus de iudiciis causarum civilium, criminalium et haereticarum*, 2 vols., Francofurti, sumpt. haer. Palthenianarum, ex of. Hartmanni Palthenij, 1618, con un planteamiento más amplio, afirma que “*expensae actus sunt solvendae ab eo, cuius gratia actus celebratur*”, sin olvidar que la carga de las expensas se impone al que litiga temerariamente. Más extensa es la reflexión de VULTEIUS, Hermann, *Tractatus de iudiciis in libros IV divisus*, Casselis, typ. Salomonis Schadewitz, 1654, pp. 587-588: “*Iudex quilibet victum in expensas litis condemnare possit, dubium non est, etiamsi non sint petitae. Neque enim eas peti necesse est, sed jure debentur, verum esse, ut si iudex earum mentionem in sententia prorsus nullam faciat, ipsas nihilominus deberi, tametsi receptum sit, si iudex nihil de illis pronunciaverit, illas censi esse compensatas*, tal como se aplica en la práctica, *sicuti et hoc receptum, ut si petitae non sint, in iudicis sit arbitrio, an victo in eas condemnare velit nec ne. Hos quidem ita regulare est, ut victus victori in expensas condemnatur, quo idem tandem ex interpretum placitis et practica in omnibus iudiciis recepta arbitrium constituitur, ut iudici liceat, si causae subsint illum ad hoc moventes, victum in expensas non condemnare, sed eas compensare, sicuti hoc ipsum etiam, quam causae compensandi sint justae, iudicis arbitrio permissum est. Unicus casus est, quo victor e contrario condemnatur victo in expensas, si contumaciter nunquam comparuerit,*

id quod in poenam fit contumaciae. De expensis necessariis, et voluptuariis, itemque de expensis litis et retardati processus. Neque enim in expensas condemnatur omnes indistincte refundere tenetur, sed taxationi iudicis committitur, quae sint refundendae; et deinde taxatae iuramento condemnati. Quod ad criminales causas attinet, in ordinariis lex dominatur, in extraordinariis arbitrium iudicis. Expensae utrobique praetereuntur si fiscus delictum persequatur, ut compensatae censeatur, nisi ex consuetudine loci aliud receptum sit. Nam sunt loca, in quibus etiam absolutus expensas refundere teneatur, non ex sententia lata, sed ex consuetudine. At si non fiscus delictum persequatur, sed privatus aliquis, omnino expensarum rationem habendam esse, vel eas compensando, vel victum in eas condemnando, censeo, idque in iudiciis bene constitutis observari certum est". Vita advierte, por su parte, (VITA, Vincenzo, Repertorium generale sive recollectio rerum notabilium, occurrentium, tam in scholis, quam in palatiis, in practica tam iuris civilis, quam pontificij, tam iuris communis, quam iuris regni et observantia hodierna, Napoli, ex typ. Camilli Cavalli, exp. Thomae Morelli, 1644, pp. 104-105): "Expensis debet condemnari victum victori, vel ab eis absolvi, et in sententia non reservatur provisio earum facienda, sive condemnatio circa expensas. Regia pragmatica de expensis. Expensae semper exequuntur, appellatione non obstante, praestita tamen cautione de restituendo, si per iudicem appellationis sententiae contra est retractata. Expensae hodie taxantur per iudicem, et facta taxatione datur parti iuramentum, ne iurans sit periurus. Expensas solvere tenetur appellas, condemnatur in eis in prima instantia, alias ad appellandum non admittitur. Expensas non tenetur reficere victus victori, quando habuit iustam causam litigandi, según Decio, tamen si expensae promissae fuerint, ut promissio aliquid operetur, vel addat iuri communi, generaliter debentur expensae, etiam si iusta subsit causa litigandi, conforme a Baldo y Angelo. Expensis, si non fuit quis in sententia condemnatur, et dictum in ea victum victori, non tenetur, si non fuit petitum, si vero petitum fuerit, tenebitur», según Albericus de Rosate.

⁶ SCOT, Alexander, *Vocabularium utriusque iuris, emendatius et auctius quam unquam antea, opera..., accesserunt praeterea Observationes quaedam Aelii Antonii Nebrissensis in Accursium*, Lugduni sumpt. Laurentii Anisson, 1655, p. 266, s. v. *expensae*.

necessariae, a verbo impendere dictae. Unum tamen multoties pro alio ponitur. Etiam impensae pro voluntariis ponuntur, non solum utilibus et necessariis. Et expensae differunt a damnis. Unde iuramentum factum super unum non extenditur ad alterum: nam expensae fiunt causa litis, damna vero ex discordia proveniunt, ut destructio domus, et similia»⁷. Rodríguez Fermosini⁸ formula el interrogante más directo: “si quaeras quae veniant nomine expensarum, et damnorum”, resuelve que “nomine expensarum intelligi sumptus, quos litigans fecit cum sua persona durante lite. Nominem vero damnorum venire damna respicientia eandem victoris personam, ut si ille esset artifex, et propter impedimentum litis non potuit operari, nec artificium suum exercere»⁹. Cavallino, por su parte, remitiéndose a la doctrina de Lanfranco de Oriano¹⁰, sostiene que

⁷ Vid. BARBOSA, Pedro, *Commentarii ad interpretationem tituli Ff. de iudiciis*, Francofurti, sumpt. Wolffgangi Endteri, 1650, pp. 492-500, en las que se pregunta qué se entiende por *expensae*, defendiendo abiertamente que incluyen los *damna*, y señala las excepciones en los casos en los que no se pagan o se minoran. Tampoco deja de defender que “*expensae victori solvi debent, quas fecit cum sua persona durante lite*”.

⁸ RODRÍGUEZ FERMO SINI, Nicolai, *Tractatus duo De iudiciis, et foro competenti, ad librum II Decretalium Gregorii Pontificis IX*, Lugduni, sumpt. Phil. Borde, Laur. Arnaud et Claud. Rigaud, 1656, pars secunda, *De iudiciis, libri secundi Decretalium, ad titulum de foro competenti, ubi utriusque fori practicae et doctrinales enodantur quaestiones*, p. 740.

⁹ «Tenet cum pluribus Bartoli et doctores... Rebuffus tomo 3 ad leges gallicas tractatus de expensis glossa única ex titulo 3 num. 3 et 5. Ioannes de Montealegre lib. 1 praxis civilis, cap. 11 a numero 103. Valenzuela consilio 50 a numero 9, ubi late disputant de his, quae veniunt nomine damnorum et expensarum, ita hic Felicianus n. 69”.

¹⁰ CABALLINO, Ioannes Baptista, *Actuarium practicae civilis, scilicet de modo procedendi in causis primae instantiae et de modo procedendi in causis secundae*

“expensae, quae fiunt in litigando, quae reficiendae sunt, veniunt ex duplici capite, videlicet, vel ex capite rationis victoriae, vel ex capite contumaciae, et distinguendo ait quod ratione victoriae dupliciter debentur expensae, videlicet, vel ratione praesumptae calumniae, vel ex capite temeritatis: quod accidere dicitur, quotiescunque venit ad iudicium et non fecit omnia, quae debuit, antequam veniret ad iudicium¹¹. Quod in condemnatione expensarum debent attendi tantum expensae necessariae ad causam, non autem utiles... In taxatione expensarum tria debent concurrere per ordinem: primo, quod iudex debet taxare expensas. Secundo, victor debet iurare se illas fecisse. Tertio, quod iudex delato iuramento ferat sententiam super istis expensis declarando, et quod istae expensae victoriae debentur in fine litis”¹².

instantiae, Mediolani, ex of. Petri Tini, 1585, pp. 158-160: De expensis: quae sunt, ut vulgo dicimus, il buon pro faccia delle liti.

¹¹ Es un principio general de condena en las expensas, que corren a cargo del vencido, pero también se aplica la máxima “nisi habuerit iusta causa litigandi”, lo cual hizo que se formularan una serie de limitaciones a esta última, entre las cuales enumeramos: *Regulae iuris tam civilis quam canonici, diversis conscriptae ac collectae, quaeque hactenus diversis libris circumferebantur...*, Lugduni, apud haer. Iacobi Iunctae, 1566, p. 283: *regula 274, de Juan Bernardo Díaz de Luco: expensarum condemnationem excusat victori, quando habet iustam causam litigandi... Sexto limita, in sportulis, quia ad illas tenetur adversarius, licet habuerit iustam causam.*
Iaso post Baldum

¹² La misma doctrina aparece claramente expuesta en KAHL, Johann (Ioannis Calvinii), *Lexicon iuridicum Iuris Caesarei, simul et canonici, feudalis, item, civilis, criminalis: theoretici ac practici...*, Genevae, apud Franciscum Helvidium, 1622, p. 350, s. v. *expensae: debentur variis ex causis: alias ex victoria totius causae, de quibus tractatur in lege properandum & sin autem alterutra C. de iudiciis et in capite calumniam de poenis. Alias ex contumacia adversarij, quarum fit mentio in lege sancimus C. de iudiciis et in capite cum dilecti De dolo et contumacia. Alias ex culpa adversarii, qui*

Mas trascendente para nuestra materia es lo relativo a la palabra *sportula*¹³, y su vinculación con la actividad judicial¹⁴. Se trata de un vocablo con una pluralidad de significados, cuyo alcance debe desentrañarse conforme al contexto histórico en el que se utilizó y la significación que le atribuyeron los ciudadanos.

Bastará referir los principales diccionarios que lo recogen¹⁵. El editado a finales de la decimosexta centuria, insertando, entre otros,

processum causae differt, ut est constitutum in lege non ignoretis C. de fructibus et litium expensis et in capite finem litibus De dolo et contumacia. Alias ex temeritate eius, qui alium sine actione in ius traxerit, ut in lege eum quem temere in principio de iudiciis capite 1 de dolo et contumacia liber Sextus».

¹³ Vid. HEDLER, Johann Christian, *De variis modis sportulas lucrandi iudiciales = Von der Gerichts Sportul-Sucht*, Wittembergae, E. Got. Eichsfeldi, 1738; *Degli obelisci, della voce sportula, e delle due voci plebs e patribus. Dissertazioni*, Venezia, Antonio Groppo, 1749; JUNIUS, Friedrich august - ANTASTIUS, Geoergius Henricus, *Sportularum apud romanos quotidianarum antiquitates... 8 iduum 1745, disputaturi exhibent...*, Lipsiae, ex of. Langenhemiana, 1745.

¹⁴ Cf. CAELIUS RHODIGINUS, Ludovicus, *Lectioinum antiquarum libri triginta*, postrema editio, apud A. Wechelli, Cl. Marnium et Io. Aubrium, 1599, col. 566: «*Pecuniam apud Graecos ab actore ac reo constituendi gratia iudicij contributam depositamque, prytanea nuncupari: quae a romanis, sportulae signatur nomine. Caeterum, qui succubisset, omnia resolvebat: ea vero in publicum cedebant, aut iudicum mercedem: ex quo et ipsas iuris dicundi stationes, theses quandoque appellatas, legimus. Prytaneorum meminit Isocrates ad Callimachum*».

¹⁵ Vid. CASTEJÓN, Aegidius, alcantarensis ordinis equitis, *Alphabetum juridicum, canonicum, civile, theoricum, practicum, morale atque politicum*, t. II, nova, dilig. recognita, et multo auctior, Lugduni, apud Petrum Bruyset, 1738, p. 381, s. v. *sportulae*, con referencia exclusiva a las de los *apparitores* y jueces.

el de Nebrija¹⁶, deja claro el vínculo de la *sportula* con la actividad judicial, pero solamente aparece la conexión con el juez en el último significado que atribuyen al mismo, y como retribución o *merces*, que nos trae a la memoria el contrato de arrendamiento de servicios: «*Sportulae sunt salaria apparitorum, vel secundum Azonem forse apparitores ita non sibi, sed pro fisco recipiebant, et illa reponebantur in sporta, vel in aliquot simili vase, ut corbe, in quo consueverunt aliqua portari, et ita sub tuta custodia fisco conservabantur: et sic continentia ponuntur pro contentis. Appellantur sportulae, et iudicantium mercedes*». El de Ambrosio Calepino, de la primera mitad de la misma centuria¹⁷, se refiere exclusivamente al primitivo significado de *sportula*, como donativo diario de los nobles más ricos a sus clientes, con fundamento en las fuentes literarias: “*quoniam in sportulis pecunia, quandoque etiam cibus in quotidianum usum deferri solebat, factum est ut sportula pro iis cibus, et pro ea pecunia acciperetur quae a magnatibus iis quotidie dabatur, qui ipsos officij gratia essent comitati, aut domi salutavissent togati*”, apoyándose en las sátiras 1 y 3 de Juvenal.

¹⁶ NEBRISSENSIS, Antonii - GROMORSI, Petri - SCOTI, Alexandri, etc., *Novum lexicon iuris utriusque, addita legum romanarum*, Coloniae Agrippinae, apud Ioannem Gymnicum sub Monocerote, 1597, p. 750.

¹⁷ CALEPINI, Ambrosii, *Dictionarium*, Lugduni, apud Sebast. Gryphium, 1540, s. v. *sportula*, ae, diminut., en castellano pequeña espuerta, y en italiano *sportella*, mientras en francés, *petit panier*, *corbillon*. Plauto in *Curcul.* y en *Menaec.* p. 1125.

Ya en el siglo XVII, Calvino¹⁸ refiere un amplio significado de la *sportula*, que luego vemos reflejado en la pasada centuria, en el de

¹⁸ KAHL, Johann (Ioannis Calvinii), *Lexicon iuridicum Iuris Caesarei, simul et canonici, feudalis, item, civilis, criminalis: theoretici ac practici...*, Genevae, apud Franciscum Helvidium, 1622, p. 865: s. v. *sportula*: «erat apud Romanus, quod in dies clientibus suis sub limine portae exhibebant ad vitae usum: cuius loco quandoque pecunia dabatur. Hinc cum contestanda lis esset, actor et reus pecuniam contribuebant, deponebantque: is autem qui in caussa succubisset, omnia pendebat. Atque ea pecunia sportula dicebatur, a sporta, seu sportella, receptaculo maioris summae pecuniarum, autor Alciatus in *Dispunctionum*. Sportulae iudiciales vocantur, Ta dikasika, hoc est, iudicantium mercedes. Ibid., s.v. *sportula*: id est, capsula, pecuniae condendae causa parata, sed consuetudo tulit, ut pro ipsa pecunia usurpetur. Et quoniam in sportulis obsonia et pecunia et coenae ferebantur, hinc factum, ut sportulae pro iis cibis et ea stipe et pecunia acciperentur, quae a magnatibus iis quotidie dabantur, qui ipsos officij gratia essent comitati, aut domi salutavissent togati. Opponebantur autem rectae coenae, quae erat cum clientem laute excipiebant et pascebant. Tranquillus in *domitiano*. Sportulas publicas sustulit, revocata coenarum rectorum consuetudine. Erogationes quoque illae, quae in ordinem decurionum fiebant, sportulae appellabantur: ley 5 & ultimo ff. de donationibus inter virum et uxorem, ley 6 & 1 ff. de decurionibus ut et ex Plinij Epistola ad Traianum libro 10 apparet. Sed et pecuniae illae, quae iudicibus et viatoribus, id est, executoribus litium ac negotiorum pro salario dabantur, sportulae sunt appellatae. Rubrica de sportulis iudic. Ley 31 & executoribus ff. de episcopis et clericis & triplo Instituta de actionibus, ley 4 C. de Castr. Libro 12, ley 12 C. de proxim. Sacr. Scrin., ley ultima C. de praeposit. Agentib. In rebus, ley ultima & ut autem C. de re militari libro 12. De quibus vide Alciatum libro *Dispunctionum* 3 cap. 17. Aliter his in locis hoc verbum accipiendum censet: itemque Novella 82, Brissonius, *Prat. Sportulae*, pro salariis annuis in lege 120 ff. de legatis 1, nisi cui magis placeat municipales erogationes interpretari. Quo sensu in antiquis inscriptionibus hoc verbum aliquotiens accipitur. Brissonio y *Prat. Sportae* autem calathi sunt de vimine texti ley 1 & ultimo ff. l. de penu legata, in quibus etiam pecuniae condi solebant, ut Asconius in *Verrinas* scribit Brissonius. Solebant

Egidio Forcellini¹⁹, quien traza una acepción más documentada del término, con los diversos significados, desde el reparto de los alimentos a los clientes, posteriormente sustituido por el dinero, pasando por compartir la cena con el patrono, hasta las otorgadas por los emperadores, sin olvidar su uso en los fragmentos jurisprudenciales clásicos, incluyendo el de Papiniano, que refiere las espórtulas de los decuriones: “*Quia sportae tum opsoniis, tum nummis reponendis aptae erant, factum est, ut sportulae nomine primum ciborum portio, coenae quae satis esset significaretur; deinde certa pecuniae summa ad coenam coemendam: idque loco coenae rectae, quae a ditioribus olim praeberi solebat clientibus, et saluatoribus, et sectatoribus suis: qua de re in rectum dictum est. Eaque summa fere erant centum quadrantes, hoc est, asses viginti quinque, aliquando liberaliores plura dabant. Cum Claudius imperator munus populo editurus esset extraordinarium et breve, dierumque paucorum; edixissetque, veluti ad subitam condictamque coenulam invitare se populum; id munus a similitudine sportulam appellavit: Suetonius in Claudio c. 21. Sportulam furunculus captat, proverbium de his, qui falso quippiam sibi vindicant: ductumque ab iis, qui cum neque clientes sint, neque sectatores, sportulam tamen affectant. Dicitur etiam sportula quaevis*

autem sportulis et canistris etiam coenas ac prandia inferre, unde apud Arrianum in Epicteto».

¹⁹ FORCELLINI, Aegidio, *Lexicon totius latinitatis, consilio et cura Iacobi Facciolati*, t. IV, Patavii, typis seminarii, 1771, apud Joan. Manfrè, (Patavii, typis Seminarii, 1940), p. 196, s. v. sportula, ae, fem., sportella, parva sporta, Plauto, Men. 1, 4, 1: Sportulam cape atque argentum. Ascon. In Verr. 2 c. 8, sportellae nummum sunt receptacula. Plaut. Curcul. 2, 3, 10. Apul. L. 1 Metam. Sub fine Sportula cum piscibus.

largitio, aut munusculum: convenitur in media basilica, ubi tam palam sportulae, quam in triclinio dantur. Ulpianus, libro 2 responsorum, Digesto lib. 30, ley 120 y Papinianus 50, 2, 6, 1: minores XXV annorum decuriones facti, sportulas decurionum accipiunt”.

El *Lexicon* de Prat²⁰, del siglo XVI, recuerda que la *sportula* es un recipiente destinado al transporte del dinero, si bien la costumbre introdujo, por metonimia, que identificase al dinero que estaba depositado en el mismo. En las cestas se trasladaban provisiones de comida, dinero y cenas, de tal manera que acabó identificando a los alimentos y dinero que daban diariamente los magnates a los que eran sus acompañantes, en razón de su oficio, o bien que acudían togados a sus mansiones para hacerles el saludo. Estas vituallas que percibían en las cestas eran diferentes de los grandes y solemnes banquetes que recibían y disfrutaban los clientes a través de las denominadas *rectae cenae*.

Si nos atenemos a las informaciones que proporciona Suetonio Tranquilo, en la vida de Domiciano, este emperador suprimió las espórtulas públicas, después de quedar sin uso la costumbre de proporcionar las citadas cenas suntuosas.

En consecuencia, los romanos denominaron *sportulae* no solamente los donativos que repartían a los que venían a saludarles al atrio de la casa doméstica a primera hora del día, sino también las

²⁰ PRAT, Pardulfo, *Lexicon Iuris Civilis et Canonici, sive potius, commentarius de verborum quae ad utrumque ius pertinent significatione, Antiquitatum Romanarum elementis, et legume Populi Romani*, Lugduni, apud Gulielmum Rovillium, 1574, pp. 515-516, s. v. *sportula*.

cenar y banquetes, que eran ofrecidos en razón de ese deber. También incluían en ese término las distribuciones que llevaban a efecto los decuriones al ingresar en el colegio, y aquellas cantidades de dinero que se daban a los jueces *“vel executoribus litium ac negotiorum”*, en razón del salario respectivo, sin olvidar la posible acepción de pagos derivados de los salarios anuales, interpretando D. 30, 120, *“nisi cui magis placeat municipales erogationes interpretari”*, matizando que dicha voz está utilizada en este sentido, algunas veces, en antiguas inscripciones.

Esta descripción de las diversas acepciones de la palabra que nos ocupa, viene reiterada en otros diccionarios del mismo período, como el de Oldendorp²¹, para quien lo importante de su alcance no era lo relativo a los repartos diarios de comida de los patronos a los clientes, sino la vinculación de las espórtulas con las retribuciones que se satisfacían por las partes litigantes a las personas responsables de la administración de justicia: *“Et quoniam in sportulis, velut receptaculis, modo pecunia, modo cibus asportari solebat: factum est, quod sportulae olim dicerentur non solum obsonia et extraordinariae coenae, quas indies Romani clientibus suis sub limine portae exhibebant: verumetiam sportulae dici coeperunt mercedes, quae executoribus iudiciorum, et iudicibus delegatis pro salariolo dari solebant. Unde dictae sunt sportulae viatorum: sportulae iudiciales. Item, sportulae, quas sponsorias recte dixerimus, imitatione antiquitatis, cum actor et reus pecuniam contribuebant ante litem*

²¹ OLDENDORP, Ioannes, *Lexicon iuris seu epitome definitionum et rerum*, Lugduni apud Gulielmum Rovillium, 1540, pp. 351-352, s. v. *sporta, seu sportula, vasis genus, quasi fiscella, dicitur ab asportando*.

contestatam, deponerantque: ut qui in causa succubisset, omnia penderet. Quibus et hodie utuntur multis in locis, cum appellatur a sententia».

Un enfoque similar aparece en la obra de Brisonio²², aunque matiza un aspecto relevante para nuestro análisis, ya que no duda en sostener que las espórtulas que se daban a jueces y ejecutores tenían como objeto el salario de estos funcionarios, recordando la analogía con la *locatio-conductio operarum*²³: «*Sportulas Romani appellarunt tam*

²² BRISSONIUS, Barnabas, *Lexicon iuris sive de verborum quae ad ius pertinent significatione libri XIX...*, Francofurti, apud Ioan. Wechelum, imp. Sigismundi Feyrabendii, H. Thackquii et P. Vischerii, sociorum, 1587, col. 560, s. v. *sportulas*. Fuente de su obra es la de SCHARDIUS, Simonis, *Lexicon iuridicum sive verborum et rerum ad Iuris romani civilis simul et Pontificii theoriam et praxim pertinentium thesaurus locupletissimus*, Coloniae Agrippinae, apud haered. Ioan. Gymnici, sub Monocerote, 1600, pp. 872-873: s. v. *sportula*, *erat apud Romanos, quod in dies clientibus suis sub limine portae exhibebant ad vitae usum: cuius loco quandoque pecunia dabatur. Hinc cum contestanda lis esset, actor et reus pecuniam contribuebant, deponerantque: is autem qui in causa succubisset, omnia pendebat. Atque ea pecunia sportula dicebatur, a sporta, seu sportella receptaculo maioris summae pecuniarum autoritate Alciatus in dispunctionum. Sportulae iudiciales vocantur ta dikasika, hoc est, iudicantium mercedes. Ibid., s. v. sportulas romani (citado de Brisonio). Ibid., s. v. sportulas item pro salariis annuis (citado por Brisonio). Ibid., s. v. sportae autem calathi (citado de Brisonio), y añade: «Solebant autem sportulis et canistris etiam coenas ac prandia inferre».*

²³ Cf. VERRUTIUS, Hieronimus, *Novum lexicon utriusque Iuris*, Lutetiae Parisiorum, apud Michaëlem Sonnum, 1573, p. 656: s. v. *Sportulas romani* (el mismo, texto que Brisonio). Ibid., s. v. *sportulae pro salariis* (el mismo texto que Brisonio). Ibid., s. v. *sportae autem calathi sunt de vimine texti. Ley 3 &ultimo D. de penu legata. In quibus etiam pecuniae condi solebant, ut Asconius in Verrinis scribit. Es el mismo texto literal de Brisonio, sin que aparezcan las citas respectivas.*

stipes illas, quas saluatoribus, qui prima luce in atrium convenire salutandi gratia solebant, dabantur, quam coenas et convivio, quae eius officii nomine praestabantur. Erogationes quoque illae, quae in ordinem decurionum fiebant, sportulae appellabantur. Sed et pecuniae illae, quae iudicibus vel executoribus litium ac negotiorum pro salario dabantur, sportulae sunt appellatae»²⁴.

Modernamente, el *Dizionario di italiano* Hoepli, en la versión en línea internet, de 2018, asigna a la voz citada una doble acepción, diferenciada en el tiempo: “nell’antica Roma, donativo prima in provvigioni poi in denaro, che i potenti distribuivano ai loro proseliti durante il saluto matutino”, mientras que “dal Medioevo fino a tutto il secolo XVIII²⁵, onorario che si pagava al giudice, agli ufficiali giudiziari e ad altri impiegati per l’emanazione delle sentenze e per altre prestazioni”. Por su parte, el *Diccionario ilustrado de la lengua latina*, editado en Florencia²⁶, indica tres acepciones del término: “1. Canestrino, panierino”, siguiendo a Plauto y Apuleyo. 2. “Panierino di cibi freddi o denari a distribuire ai propri clienti”, conforme a textos de Suetonio y Marcial. 3. “Dono, largizione, liberalità”, a tenor

²⁴ *Ibid.*, s. v. *sportulae*, «*pro salariis annuis in lege 120 ff. de legatis primo, nisi cui magis placeat municipales erogationes interpretari. Quo sensu in antiquis inscriptionibus hoc verbum aliquoties accipitur. Ibid.*, s. v. *sportae autem calathi sunt de vimine texti. Ley 3 & ultimo ff. de penu legata. In quibus etiam pecuniae condi solebant, ut Asconius in Verrinis scribit* ».

²⁵ Cf. INNOCENTII PAPAE XII, *Constitutio super sportulis tribunalium, et iudicum Urbis, Romae, ex typ. Rev. Cam. Apost.*, 1693.

²⁶ BLANCHI, Enrico - BLANCHI, Raffaello - LELLI, Onorio, *Dizionario illustrato della Lingua Latina*, Firenze 1972, p. 1483, s. v. *sportula*.

de los pasajes de Plinio el Joven. En el *Dictionnaire Latin Français*, de la página de internet dicolatin.com, se aportan tres significados diferentes en el tiempo: siguiendo a Plauto, equivalía a pequeño cesto, en el siglo II a. C., de donde pasó a identificar el donativo que los patronos otorgaban a sus clientes, en el siglo I d. C., como atestigua Suetonio, y dos siglos más tarde, la ofrenda que se daba al clero, conforme al testimonio de San Cipriano. Con amplia referencia a las fuentes, especialmente literarias, pero también a las jurídicas, el Diccionario de Oxford²⁷, después de recordar que *sportula* significa una pequeña cesta, pasa a identificar el donativo de la comida, sustituido por dinero, normalmente cien cuadrantes, que daban los patronos a sus clientes, con citas de Marcial, Quintiliano, Juvenal, Suetonio, Apuleyo y el CIL, para atribuirle el alcance general, apoyado en las epístolas de Plinio y Trajano, así como un pasaje de Suetonio en la vida de Nerón, sin olvidar los fragmentos de Ulpiano, en D. 30, 120, y de Papiniano en D. 50, 2, 6, 1. El *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia de la Lengua española, de 1732²⁸,

²⁷ *Oxford Latin Dictionary*, ed. by P. G. W. Glare, 2ª ed., vol. II, M-Z, Oxford, University Press, 2012, p. 1996, s. v. *sportula*, ae: Pl. Cur. 289; Men. 219; St. 289; APUL. Mel. 1.24 = A small basket. 2. A daily allocation of food (in practice usu, replaced by a sum of money = normally 100 quadrantes, given by patrons to their clients: Mart. 1.59.1; 8. 49 (50) 10; 10.27.3; Quint. Inst. 11.3.131; Juv. 1.95; 3.2.49; 10,46; CIL 6.10234.8; Apul. Apol. 87; Juv. 13.33; Suet. Claudio 21.4. b. A dole of food or money (in general). Plin. Epist. 2.14.4; Trajano. Plin. Epist. 10.117 (118); Suet. Nero 16.2; Ulpiano, Digesto 30,120; Apul. Met. 7.8; Papiniano, Dig. 50.2.6.1.

²⁸ *Diccionario de Autoridades de la Real Academia de la Lengua española*, t. III, Madrid, 1732. Ed. facs., reimpr. Madrid, Gredos, 2002, s. v. espórtulas, s. f. En el mismo

define la *sportula* como “los derechos pecuniarios que se dan y pertenecen a los jueces y otros ministros de Justicia: y porque se entregaban o pagaban dentro de unas esportillas, de aquí quedó el llamarse y entenderse por espórtulas tales derechos”, para añadir: “es voz puramente latina, que oy se conserva en lo forense y en el dialecto de Asturias”²⁹.

En la Enciclopedia Italiana Treccani, de 1936, al exponer el alcance de la voz *sportula*, comienza por señalar que entre los romanos era “un piccolo paniere intrecciato di vimini, di giunchi o di sparto”, que se utilizaba para llevar a la mesa determinados comestibles. Este uso explica que sirviera para indicar un donativo, consistente en un cesto pequeño con alimentos, que otorgaban los ciudadanos de las clases sociales más altas a sus clientes y subordinados, con objeto de compensarlos, y en cierta manera indemnizarlos, por el tiempo que empleaban por estar a su disposición. Más tarde, el donativo en cosas fue sustituido por una pequeña suma de dinero, y la palabra *sportula* sirvió para identificar cualquier clase de donativo³⁰. Además se

sentido, MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, vol. I, Madrid, Gredos, 2007, p. 1261: espórtula (del latín *sportula* = cestita): ciertos derechos que se pagaban a algunos jueces y funcionarios judiciales.

²⁹ Hemos examinado dos de los estudios sobre los bables asturianos, pero no lo hemos visto definido: cf. BUSTO, Marino, *Diccionario bable de González Posada y Academia Asturiana de Letras*, Oviedo, IDEA, 1986; NEIRA, Jesús – PIÑEIRO, M^a Rosario, *Diccionario de los bables de Asturias*, Oviedo, IDEA, 1989.

³⁰ De ordinario, la suma de dinero de la *sportula* consistía en 25 ases, y venía distribuida en la casa del noble romano que la otorgaba, de modo que servía para atender mínimamente a las necesidades de subsistencia del protegido, aunque

repartieron espórtulas entre los miembros de las corporaciones, especialmente de tipo funerario, por parte del que las presidía, y por los miembros de mayores recursos económicos. Algunas *sportulae* venían previstas en las disposiciones testamentarias, y se repartían a los que participaban en ciertas ceremonias y banquetes fúnebres, en conmemoración del testador, consistiendo generalmente en una distribución de víveres, pan, vino, bebidas o en una modesta suma de dinero. También se hicieron estos repartos de donativos como *sportulae* por parte de los nuevos magistrados municipales y decuriones.

Mientras no fija datas concretas, los autores del Dicionario, sostienen que se amplió el término para indicar otras retribuciones y salarios, e identificó el que se otorgaba a los jueces pedáneos y *executores litium*³¹. Las espórtulas justinianas se mantuvieron en los territorios del Alto Medioevo en los que hubo jueces romanos, y se las menciona en documentos del siglo X d. C., como puede verse en el *Liber Papiensis*, donde se contempla la costumbre de dar, como *sportulae*, la décima parte del importe del valor del litigio, lo cual era extremadamente gravoso para los litigantes, por lo cual el emperador Federico I estimó necesario en 1172 poner un límite a las pretensiones de los jueces, porque las juzgó excesivas. Todavía eran más elevadas las cuantías que refiere Accursio, en su comentario al *Corpus Iuris civilis*, porque indica que en las jurisdicciones pertenecientes a la

hubo funcionarios y pequeños propietarios que se acogieron a estos ingresos para complementar sus escasas rentas.

³¹ Lo cual no aparece hasta Justiniano, en el siglo VI d. C.

condesa Matilde, los jueces pretendían como *sportula* “*media lis*”, es decir, la mitad del importe del valor del objeto litigioso.

En los estatutos municipales de la Baja Edad Media se observa un doble sistema: uno de ellos mantiene vigente el uso medieval de percibir un porcentaje del valor de la cuestión litigiosa, al que se denominaba *iudicatura* o *dirictura*, variando de unos a otros lugares, el 10%, el 12%, e incluso al 15%. El otro sistema era poco común, y consistía en establecer una tasa fija, como ocurría en Génova, donde los estatutos de 1143 asignan a los jueces una *sportula* de tres sueldos por litigio, aunque algunas reglas municipales prefieren que el juez, que las percibe, las señale según su prudente arbitrio, aunque los pobres no pagaban ni tasas ni espórtulas.

Albertini³², en el *Dictionnaire D-S*, después de referirse a la parte material de la *sportula*, diminutivo de *sporta*, señala que podía servir para transportar vituallas, de donde vino a designar una comida, cuando consistía en una distribución de víveres, después de la cual cada convidado llevaba su parte en una cesta, aunque más tarde sirvió para transportar el equivalente de los alimentos recibido en una cantidad de dinero. Esta situación se producía tanto en banquetes de corporaciones, como en otros que eran fruto de la voluntad imperial, así como de magistrados o particulares con patrimonio elevado, adquiriendo un significado especial si afectaban a la clientela³³.

³² ALBERTINI, Eugene, en *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines, Daremberg-Saglio*, t. Iv-II parte, R-S, Graz 1969, pp. 1443-1444, s. v. *sporta*, *dimin. sportella, sportula*.

³³ Este grupo de población del Principado nada tiene que ver con el de los primeros siglos de Roma, ya que en tiempo de los emperadores los clientes eran

Los deberes de los clientes consistían en venir cada mañana a saludar al patrono y acompañarle por la ciudad, cuando se desplazaba por sus calles para los negocios personales. A cambio, el protegido, normalmente perezoso y pobre, recibía del patrono el alimento diario, pero no a través de recibir la invitación de comer con él a la misma mesa, sino bajo la forma de la *sportula*, que de una porción de alimentos se convirtió en una suma de dinero, equivalente normalmente a 25 ases, entregados a cada cliente en el vestíbulo o atrio de la casa, por medio de un sirviente destinado a esta tarea, bajo supervisión del patrono; ese dinero le permitía comprar los alimentos cotidianos indispensables, así como el vestido y calzado, acogiéndose, a dicho beneficio, algunas personas de cierta condición social, para completar sus recursos. Además de poder ser cliente de varios patronos, la *sportula* no se ingresaba inevitablemente cada día³⁴, ya que la falta de acompañamiento del patrono, o la enfermedad del protegido, impedían su percepción, pero hubo *espórtulas* extraordinarias con ocasión de fiestas tales como el matrimonio, el aniversario del natalicio o la toma de una toga viril.

La *sportula* en dinero, entiende Albertini, fue una costumbre desde los primeros emperadores, y se convertiría en general a partir

personas adscritas a un hombre poderoso a fin de beneficiarse de su influencia, lo que no impedía que tuviera varios protectores o patronos, y que un sujeto protector fuera, a su vez, cliente de otro más poderoso.

³⁴ Aunque la generalidad de los autores entienden que se repartía la *sportula* a primera hora del día, no faltan estudiosos que entienden su distribución al finalizar la jornada, como premio por los servicios prestados, si bien puede ser que hubiera costumbres diferentes en las casas nobiliarias romanas.

de Nerón. No obstante era excepcional la invitación al cliente para compartir la cena con el patrono, si bien fue intentado en tiempo de Domiciano, y aunque la entrega del dinero diario fue suprimido durante un pequeño período de tiempo en el siglo I d. C., se restableció muy pronto y se mantuvo hasta los últimos tiempos de la sociedad romana, aunque no se matiza ni los tiempos ni las fuentes en las que se pudieran reflejar semejantes invitaciones.

Este estudioso no olvida que también se denominan *sportulae* las distribuciones que algunos miembros muy ricos de las corporaciones efectuaban a favor de sus colegas, consistentes en víveres, tales como pan, vino y otros alimentos, o en dinero. En el Imperio, fue usual que los nuevos decuriones de un senado municipal regalaran espórtulas o *pensiones* al resto de miembros del colegio, y las distribuciones de dinero, que en el Imperio llevaban a cabo los cónsules, al entrar en el ejercicio de su cargo, recibían el mismo apelativo.

Lecrivain, tratando de las *sportulae* en el Bajo Imperio, asume como primer significado “les frais de justice payés par les parties aux employés des bureaux des magistrats, aux oficiales, en guise de rétribution supplémentaire”, cuyo inicio sitúa en el Imperio, dando lugar a las tasas. También admite que en este período fue costumbre “l’usage de donner aux employés et même à des fonctionnaires des cadeaux, des pourboires, appelés *commoda*”, y otros sinónimos. La aparición de tasas en el edicto de Diocleciano del año 301 d. C., da paso a una regulación, comenzando por Constantino, con alusión a diferentes cantidades que percibían diferentes ministros u operadores jurídicos que intervenían en el proceso, especialmente los agentes de ejecución y transmisión, los *executores*.

La nueva normativa imperial, desde mediados del siglo V d. C. hasta Justiniano, implica la aparición de clases privilegiadas exentas de las tasas ordinarias, pero este estudioso francés no duda en sostener: “quelques magistrats touchent des taxes: les arbitres ou juges pédanés au moins depuis 484: C. Iust. 12, 21, 8, 7; 12, 19, 12, 1; 12, 25, 4, 4 y Nov. 82, 9”.

Recordaremos con Escriche, en su Diccionario del siglo XIX³⁵, que “se denomina *espórtula*, en algunas partes, los derechos pecuniarios que se dan a algunos jueces y a los ministros de justicia. Llámense así, porque antiguamente se entregaban a los interesados en ciertas *esportillas*”.

Como síntesis de lo expuesto en las páginas precedentes, parece notorio que el término *sportula* tuvo un origen no judicial, y solamente adquiere este significado en época avanzada del Imperio, de tal manera que será preciso determinar, cuál fue su primitiva utilización, y el alcance que tuvo al venir aplicado para referirse a las remuneraciones de los jueces.

No hay duda que la regulación justiniana³⁶ no contempla en su régimen más que tres aspectos complementarios: en primer lugar, se

³⁵ ESCRICHE, Joaquín, *Diccionario razonado de legislación y Jurisprudencia*, 2ª ed., corr. y aum, t. II, Marid, Colegio nacional de sordomudos, 1839, p. 94, s. v. *esportula*.

³⁶ Cf. ZILETTI, Ugo, *Studi sul processo civile giustiniano*, Milano, A. Fiuffré, 1965, p. 250. Justiniano lleva a cabo, dos meses más tarde, un amplio proyecto legislativo, del que quedan testimonios, entre otros fragmentos en C. Iust. 3, 2, 4-5, cuyo tema central es la disciplina general relativa a la actividad y funciones correspondientes al ámbito de la *executio*. Entre estas normas, hay que citar la

dispuso el monto de las *sportulae* o derechos arancelarios, como cantidad pecuniaria que debía satisfacerse a los oficiales que intervenían en los actos del procedimiento judicial, desde la incoación hasta la ejecución, pasando por la prueba y emisión de sentencia, que debía recogerse por escrito, y que abonarían las partes del litigio, con

notificación del *libellus admonitionis*, la liberación de las garantías por parte del demandado, la exacción de las *sportulae* y los límites de su cuantía: a exacción de las *sportulae* y proporcionalidad de su montante respecto de la suma indicada en el *libellus conventionis*: C. Iust. 3, 2, 5. Ibid., p. 254, nota 69: En el año 533, C. Iust. 3, 2, 6, se promulga una constitución justiniana en tema de *sportulae* y *exsecutores*, que nos nos ha llegado. Ibid., p. 260, nota 85: la novela 82 es especialmente importante, abordando entre otros aspectos, en relación con los jueces pedáneos “la prohibición de *sportulae ultra modum*”, con referencia a las sanciones previstas en C. Iust. 3, 2, 5. Ibid., p. 263, nota 95: la novela 124, capítulo 3 vuelve a tratar el tema de la esacción de las *sportulae ultra modum legitimum*, reiterando la prohibición absoluta, incluso en la hipótesis de *exsecutores ex divina iussione*: la sanción para el *exsecutor* infractor es la pena del cuádruplo, de la que tres partes irían al fisco, y el simplum a quien ha sido obligado a pagar *ultra modum*. La represión de la esacción ilícita se encarga al magistrado, tanto civil como militar, el cual si no atiende a las denuncias de los perjudicados, deberá el *quadruplum ex sua substantia*. Al confirmar la medida de las *sportulae*, el legislador se refiere a C. Iust. 3, 2, 5 y 6 (pero Theod. 124, 6 fin. remite solamente a C. Iust. 3, 2, 5). Finalmente, en p. 264 nota 99, recuerda que es evidente que Justiniano adoptó medidas orgánicas de relevante amplitud, como las que figuran en C. Iust. 3, 2, 5, una de cuyas directrices fue atajar el abuso en el recurso a la jurisdicción, motivado en parte por la mala conducta de los *exsecutores*, “pronti alle peggiori collusioni pur di conseguiré introiti illeciti”, sin olvidar el mal estado derivado de la crisis de la administración de la justicia, comenzando por el *iter* introductorio de la litis.

especial repercusión en los *executores litium*, de cuantía proporcional al valor del objeto litigioso, tal como reflejaba el *libellus conventionis*³⁷;

³⁷ *Corpus Iuris Civilis Iustiniani*, t. V, reimp. phot. ed. 1627, Osnabrück, Otto Zeller, 1966. *Institutionum sive primorum totius iurisprudentiae Elementorum, libri quatuor D. Iustiniani... commentarijs Accursij, Contii, Dionysij Gothofredi et multorum aliorum doctorum hominum scholijs, accesserunt Iacobi Cuiacii... notae solemnes, Observationes, et Emendationes... cum remissionibus Petri Brossei, Lugduni, ex of. Rovilliana, sumpt. A. et Iac. Prost, 1627, col. 513: «sportulae (in marg. Sportulae executorum olim dabantur secundum quantitatem petitam: hodie, secundum consuetudinem, et longitudinem itineris) vel salaria, quae dabantur executoribus (id est, nuntiis, qui faciunt homines repraesentari: et alias qui faciunt huiusmodi citationes) pro suis officiis dabantur secundum quantitatem petitam, ut hic dicit. Sed hodie magis secundum consuetudinem, vel longitudinem itineris... Sed istae (in marg. Sportulae iudicum secundum quantitatem rei petitaе, neque crescunt, neque decrescunt) sportulae quae iudicibus dabantur, certae sunt: nec crescunt: licet quantitas petita sit magna: nec decrescunt licet sit parva, (dummodo excedant summam centum aureorum). Item notatur quod adhuc quod huiusmodi sportulae quibusdam prorsus remittuntur, ut pauperibus. A quibusdam paucioribus exigebantur: ut a clericis. Aliis autem per privilegium principis viventis remittuntur in totum vel pro parte. Sed quaero si hae personae quae habent privilegium, scilicet de non solvendo sportulas, sportulas solvent, an habeant actionem in triplum? Dicunt quidam quod sic: ne favor noceat eis. Alij dicunt quod non: quasi suo iuri: id est, privilegio stulte renunciaverint, cum volentes solverunt, quod possunt, quod verius est. Si autem invitati exacti sunt, in quadruplum contra exactorem, vel executorem agitur. Unde hodie nulla est action in triplum: quod verum puto. Sed alii dicunt: si caution est omissa, habet locum quod hic dicitur. Sportularum, ideo sic dicuntur: quia in sportulis quibusdam oblationes huiusmodo ponebant. Est autem genus vasis sportula, vel sporta. In marg. Sportulae iudicum dabantur ab utroque litigatore. Reus. Aliae sportulae, quae iudicibus praestabantur, ab utroque praestabantur. Item istae sportulae, quae dabantur executoribus, dabantur ante litem contestatam, id est, porrecto libello. Istaе alias in contestatione causae (in marg. Quoad medietatam: alia mediatas in fine causae, Angelus et Iaso) dabantur iudicibus. Consequetur, condicione*

en segundo lugar, caso de una reclamación superior a la tasa legal de espórtulas que estaba permitida, por parte de los citados *executores*, Justiniano otorga una *actio in quadruplum* a favor del demandado, quien obtendrá su indemnización del patrimonio de los *executores*; en tercer lugar, si el demandante incurre en *plus petitio quantitate*, generando unas *sportulae* superiores a las debidas a favor de los *executores* y *viatores*, el demandado podrá ejercitar contra el actor una *actio in triplum*, es decir, el triple de la cuantía del incremento de las *sportulae*³⁸.

ex hac lege Graeca, ut subiicit: quae erat in alio Codice: non autem est in eo quem habemus. Et patitur actor hanc poenam tripli, sive sine dolo, sive cum dolo inseruit, et sic causative, vel consecutive dicitur. (in marg. Haec glosa dicit contrarium eius quod supra dixerat: et ideo reprobatur)... Sed certe ibi plus deliquit, quia in certamine negotij cautionem de petitis exegit: unde gravius punitur. Sportulae, quae iudicibus dantur certae sunt, nec crescunt, licet quantitas petita sit magna, nec decrescunt, licet sit parva, dummodo excedat summam centum aureorum. Sportulae, vel salaria, quae dabantur executoribus vel nunciis, solvebat reus: sed actor ei restituebat, nisi iusta causa eum vocasset. Sportulae ideo dicuntur, quia in sportulis quibusdam oblationes huiusmodi ponebant, quia sportula vel sporta est genus vasis. Sportulae quae dabantur iudicibus dabantur ab utraque parte: sportulae, quae dabantur executoribus, dabantur ante litem contestatam, id est porrecto libello: sed sportulae, quae dabantur iudicibus, in contestatione causa, quoad medietatem, alia medietas in fine causa dabatur”.

³⁸ *Corpus Iuris Civilis Iustinianei, t. V...*, op. cit., cols. 512-513: fragmento 24: «*Tripli vero agimus... Ista (actio) datur in triplum. Scire autem debetis, quod olim erat consuetudo, quod viatores et nuntij iudicum, qui citationes faciebant, exigebant nomine sportularum magis, aut minus a reis in iudicium conventis, secundum quod maior, vel minor quantitas erat petita. Quidam ergo ad hoc ut me reum gravaret in sportulis praestandis, executor maiorem quantitatem in libello suo inseruit, dicitur in lege quod quicquid damni reus passus est per malitiam actoris in isto casu: triplum consequetur ab*

El estudio monográfico de Chiovenda, sobre la condena en costas³⁹, permite valorar su objeto, relativo no a la cuantía, sino al litigante que debía soportarlas, interpretando la fórmula procedente del Derecho romano, según la cual corren a cargo del vencido. No obstante, dedica un apartado singular a las *sportulae* o *commoda* de los funcionarios judiciales, aunque después de mencionar a los diversos cuerpos de ministros al servicio de la Administración de Justicia que los percibían, sorprende que diga: “y acaso del juez”, puesto que testimonia, a través de Marcial II, 13, que también los jueces recibieron donativos en el siglo I d. C., de sus patronos: “*Iudex petit et petit patronus*”, mientras que el pasaje de Suetonio, relativo a la prohibición de Nerón es más enigmática, porque en el procedimiento formulario no existían las costas, ni el juez era un funcionario, y sin embargo se habla de *merces iudicis*, que provenía de los litigantes: “*ut*

actore. Sed qua actione? Frater, condicione ex quadam lege nova, quae in nostro Codice refulget. Erat enim lex condictitia olim, sub qua errant multae constitutiones. Sportulae autem, (in marg. Sportulae quid) dicuntur salaria, quae dantur nuntiis iudicis, et sic vocatur illud quod datur, pro eo in quo datur, sportula. Sporta enim, vel sportae, vel sportula est quoddam genus vasis. De istis eportulis habetis specialem rubricam in principio tertii Cod. De sportulis Franciscus. Et condicione ex eadem lege agitur contra executores pro eo quod exegit maiores sportulas a reo, quam deberet, secundum quantitatem in libello comprehensam». Vid. ZITZIA, Francesco, Su una costituzioni di Giustiniano in tema Sportulae, en BIDR 75 (1972) 221-233.

³⁹ CHIOVENDA, Giuseppe, *La condena en costas. Trad. de Juan A. de la Puente Quijano; notas y concordancias con el Derecho español por J. R. Xirau*, Madrid, Victoriano Suárez, 1928, p. 23.

litigatores pro... subselliis nullam omnino mercedem darent”, lo que nos lleva a un significado más genérico de *merces*⁴⁰.

En su criterio, Constantino, en la constitución del año 331, recogida en C. Th. 1, 16, 6, dispuso las espórtulas que se pagaban al *iudex*, sin indicar la cuantía, pero ni la primera tarifa, mencionada en la inscripción de Timghâd, ni en disposiciones normativas posclásicas aparece una norma que lo establezca, respecto de los jueces ordinarios. Ciertamente, que en algunas constituciones se determina por el emperador Anastasio, a finales del siglo V d. C., que reciba espórtulas judiciales el árbitro, al que se adjudica un solo sueldo y nada más al mismo árbitro⁴¹, si bien en criterio de Chiovenda, que no compartimos, tribunal de los árbitros era de menor categoría, tratándose casos especializados, constituyendo la excepción a la prohibición absoluta de que el juez “no podía recibir merced alguna del litigante”, hasta que Justiniano permitió las espórtulas a los jueces

⁴⁰ Chiovenda, después de exponer el texto literario, reflexiona y refiere que era natural que los litigantes, interesados en que el servicio se efectuase con rapidez y exactitud, hicieran regalos mayores o menores a los funcionarios de la curia; regalos o recompensas que, poco a poco, por la costumbre continuada, fueron adquiriendo el carácter de obligatorios, aunque no aporta fuente alguna que lo avale. CHIOVENDA, Giuseppe, *La condena en costas...*, op. cit., pp. 41-42.

⁴¹ C. Iust. 12, 19, 12, 1: *modum insuper sportularum ad mediocrem deduci quantitatem... et si apud arbitrum negotium ventilari contigerit, ipsi quidem arbitro unum solidum et nihil amplius....* Cf. C. Iust. 12, 21, 8, 7, donde consta que el emperador Zenón había ya dispuesto “*arbitro non amplius quam solidum*”.

pedáneos⁴², adicionando el estudioso italiano, “como ya estaba permitido a los árbitros, jueces ambos delegados”⁴³.

Jones, en su estudio del último período de Roma⁴⁴, también puso su análisis en las retribuciones de los funcionarios al servicio de la Justicia, recordando que en el siglo IV d. C. los estipendios se pagaban entera y principalmente *in natura*, como eran las raciones reglamentarias o *annonae*, y el aprovisionamiento para forraje de los animales o *capitus*, para cubrir el servicio doméstico, además de los *cellaria*, aunque a finales de la centuria se valoraban ya en dinero, hasta la llegada de Justiniano que fijó los nuevos estipendios en sólidos o libras de oro. Dado que las retribuciones eran bajas, y los oficios se adquirían mediante dinero, el aspirante a gobernador tomaba muchas veces dinero en préstamo, lo que le llevaba a buscar, durante el ejercicio de su actividad, incluyendo la de juez, el máximo de ganancia⁴⁵, afirmando: “era in qualità di giudice (puesto que tenía, además, las funciones militar, financiera y era responsable de la administración) che il governatore provinciale ammassava la maggior parte delle sue entrate. É chiaro sia dalle lagnanze dei sudditi sia dalle denunce del governo centrale che la corruzione giudiziaria era normale e sistematica nelle corti provinciali”, a pesar de la prohibición de recibir donaciones y hacer compras, salvo las de uso

⁴² Nov. 82, cap. 9.

⁴³ CHIOVENDA, Giuseppe, *La condema en costas...*, op. cit., pp. 47-48.

⁴⁴ JONES, Arnold Hugh Martin, *Il tardo Impero Romano: 284-602 d. C.*, trad. di E. Petretti, 3 vols., Milano, Il Saggiatore, 1973-1981.

⁴⁵ JONES, Arnold Hugh Martin, *Il tardo Impero Romano: 284-602 d. C....*, op. cit., t. I, Milano 1973, . pp. 485-489.

cuotidiano, aunque Valentiniano III revocó la prohibición de las donaciones en el año 451, si bien Justiniano las prohibió de nuevo, de modo radical, como veremos más adelante.

Al tratar de los impuestos y su cobro, no duda en sostener que existieron en este período una multitud de derechos, *sportulae*, que se abonaban a muy diversos funcionarios encargados de su percepción, los cuales se distinguían por su corrupción y rapacidad. El elevado costo que implicaba una causa, especialmente tramitada lejos del domicilio, junto a honorarios de los abogados y “regali per i iudici”, eran tan pesado para un ciudadano, que explica la disposición del Constantino, del año 331, ya que en opinión de Jones⁴⁶, “i diritti, come il loro nome, *sportulae*, indica, erano in origine, mance non ufficiali e illecite”, promulgando la constitución con la que “tentò in una drastica legge di sopprimerli tagliando rami e radici: che le mani rapaci dei funzionari ormai si ritirino... se dopo questo avviso non lo faranno saranno estirpati dalla spada”.

Está bien contrastado que la mayoría de los jueces no eran elegidos por su conocimiento del ordenamiento, y para su función judicial se servían de los asesores, normalmente seleccionados entre los abogados, de tal manera que cada gobernador tenía un asesor y algunos más de uno, como el *praefectus Augustalis* de Egipto en Justiniano. Tanto los jueces como sus asesores venían retribuidos con dinero público, variando mucho el alcance de sus estipendios.

⁴⁶ JONES, Arnold Hugh Martin, *Il tardo Impero Romano: 284-602 d. C....*, op. cit., t. II, Milano 1974, . p. 714.

Hugo Jones⁴⁷ interpreta que en Oriente, a finales del siglo V d. C., se sintió la necesidad de contar con mayor número de jueces profesionales, creando el emperador Zenón en Constantinopla un sistema de *pedanei iudices*, suspendido por su sucesor Anastasio, asignando a cada tribunal de la capital un grupo de jueces, “ai quali le cause potevano essere delegate”, los cuales percibían estipendios regulares del erario, llegando en su conjunto a las sesenta libras de oro.

Este sistema fue modificado por Justiniano, que creó un grupo de doce *Iudices pedanei*, como jueces delegados en Constantinopla, con audiencia diaria, y competencia, por razón de cuantía, hasta trescientos sueldos, los cuales tenían asignado, a cargo del fisco, un estipendio anual de dos libras de oro cada uno⁴⁸, es decir, quedaron convertidos en jueces profesionales, privados de funciones administrativas. En su mayoría eran elegidos entre abogados, para que decidieran una causa concreta, por la que recibían no solamente el salario indicado, sino “diritti riscossi dai contendenti”, que son dos sueldos, en el momento de la conclusión de la *litis contestatio*, más otros dos en la terminación del litigio, previstos en la norma proveniente de la constitución imperial justiniana, Nov. 82, cap. 9⁴⁹,

⁴⁷ JONES, Arnold Hugh Martin, *Il tardo Impero Romano: 284-602 d. C....*, op. cit., t. II, Milano 1974, pp. 718-721.

⁴⁸ Cf. GORIA, Fausto, *La giustizia nell'Impero romano d'Oriente*, en *La Giustizia nell'Alto Medioevo (secoli V-VIII)*. 7-13 aprile 1994. *Settimane di Studio*, vol.I XLII, t. I, Spoleto 1995, pp. 308-309.

⁴⁹ “*Ne autem circa haec labor sine mercede nostris fiat pedaneis, sancimus, eos in unaquaque dicta apud eos causa, vel si divinitus fuerit deputata, duos quidem aureos ab*

después de haber dispuesto, en el principio del capítulo 7, de la misma Novela⁵⁰, la tajante prohibición de las *sportulae ultra modum*⁵¹.

Finaliza Jones su valoración de los jueces romanos del período, recordando que de las tres cualidades que exigimos actualmente a los jueces, competencia, honestidad e independencia⁵², “e che non ceda né ai doni fatti a scopo di corruzione né all’intimidazione o alla presione della società”, la primera cualidad no se esperaba del juez romano posclásico, pero en cambio la honestidad e independencia gozaron de muy alta estima, como requisitos normales, como vemos

utraque parte in contestatione litis accipere, et duos in fine negotii, et ultra hoc nihil, quod etiam praedecessores nostril definierunt, sed his contentos esse solis, privilegiis quippe, quae in deminutione sumtuum quibusdam concessa sunt, omnibus integris secundum suum ordinem conservandis. Hoc autem dicimus in litibus transcendentibus quantitatem aureorum centum. Si enim usque ad hoc mensura fuerit litium, nihil eos audientiae causa volumus exigi... Volumus enim unumquemque istiusmodi pedaneorum annis singulis a mensa tuae celsitudinis percipere duas libras auri, et his esse contentum solis, et neque redimi, et aurum omnino despiciere...”.

⁵⁰ Cap. VII, pr. “Nulloque praesumente transcendere, quae in sportulis aut in litis expensis a nobis disposita sunt, sed omnibus his contentis, et formidantibus poenam, quam in talibus sacra nostra constitutio terminavit”.

⁵¹ Vid. LIVA, Stefano, *Ricerche sul iudex pedaneus. Organizzazione giudiziaria e proceso*, cen SDHI 73 (2007) 192-193.

⁵² Vid. sobre la enumeración de cualidades exigidas al juez, STEIGER, Wenceslaus, S. I., *Repertorium juris canonici, ipsa corporis juris medulla, hoc est: personarum, rerum, casuum, controversiarum, litium, causarum, propositionibus, resolutionibus decisionibus refertum*, Norimbergae, sumpt. Georgii Lehmanni, 1713, p. 245: *iudex debet esse vir honestus, literatus, providus*, conforme al capítulo in nostra 4, párrafo *Nos vero, De procuratoribus* (X 1, 38, 4).

en los elogios que se tributan a un juez que se retira en estado de pobreza.

Dentro de la amplia bibliografía jurídica que trata de las espórtulas⁵³, los dos humanistas del siglo XVI, que en la literatura jurídica sirvieron de referencia para el análisis de las *sportulae*, fueron Alciato y Cujas. El primero, después de un *excursus* gramatical sobre las acepciones de dicho término⁵⁴, en el que aporta dos noticias de

⁵³ Un elenco de la misma, vid. BECHTOLDO, Johanne, *Loci communes sive materiarum et rubricarum Iuris universi sylloge*, Argentorati, sumpt. Eberhardi Zetzneri, 1654, p. 486, s. v. *sportulae: ut sportularum modus seruetur*. Novela 17 cap. 3 y Nov. 823 c. 7. *De sportularum modo et quantitate in personis ecclesiasticis*, Novela 123, cap. 27 y 28. *De sportulis et sumptibus in diversis judiciis faciendis*: Cyno, Bartolus, Baldus, Salicetus, Sichardus, Castrensis, Aretinus, Cuiacius, Pace, Perez. Novela 124: Bartolus, Baldus, Jacobus de Beviso. Cuiacius 12 *Observat.* 22. Cornelius Benincasa, *De privilegijs paupertatis* q. 4 un. 24. Rolandinus a Valle *consilio* 87 vol. 2. Prosper Passetur, *consilio* 102. Kirchov, Villalobos, Suarez, Vezin. Bonacossa. Vivius, Laelius Bisciolus, Guyon, Gail, Petrus Gregorius tholosanus, Alciatus *dispunct.* C. 17, Atismin. Tepatus, Paulus Christinaeus, Oldendorp., Wesenbec. *Ibid.*, p. 256: *De iudicum mercede*: Novela 82 cap. 9. *Ibid.*, p. 176: s. v. *expensae*: *De expensis litium* C. Iust. 7, 51. *De expensis in iudicio factis*: Iacobus de Arena, Fridericus Schenckbaro, Lanfranco de Ariadno, Hector Felicius, Aritminus Tepatus, Berlich, Camill. Borell., Gail, Covarrubias *Practicarum quaestionum*, c. 27, Iohannes Gallus, Gallecus Fortunius Garcia. *Taxatione*, Wesenbech, *Commentaria ad legem sancimus C. de judiciis*, y otros tres autores. *Ibid.*, p. 204: s. v. *fructus*, *De fructibus et litium expensis*, C. 7, 51 con remisión a una abundante doctrina europea.

⁵⁴ ALCIATO, Andreas, *Opera Omnia*, Frankfurt am Main, Vico Verlag, 2004, vol. I, *Lucrurationum in Ius civile. De verborum significatione commentarius*, col. 348. *Pecuniae verbum*, n° 15: "*Sportulae iudicum*, después de *sacramento vincere*, según

interés, que no compartimos, puesto que identifica el origen de las *sportulae* del juez con el *sacramentum* vigente en el sistema de las *Legis actiones*, que ya no estaba vigente en Derecho clásico, después de su abolición por las *Leges Iuliae de ordine iudiciorum privatorum y publicorum*, así como identifica las espórtulas con la retribución del juez, a pesar de que su alcance es mucho más amplio, pasa a considerar su contenido, comenzando por el de donativo, para concluir con el de retribución salarial de los jueces⁵⁵, con ocasión de su estudio del fragmento *&tripli* en *Instituta De actionibus*⁵⁶:

In Iustiniani Codice titulus est notissimus qui inscribitur de sportulis: sed et eorum frequentissima est mentio passim per varia

Varrón y Cicerón. *Deponebantque in aede sacra sportulam, in qua pecunia erat, quam, qui vicisset, lucrabatur. Ea pecunia sacramentum dicebatur. Et quia deinde coeptum est ex huiusmodi aere iudicibus honoraria persolvi, sportulae iudicum inde nomen traxerunt. Erant et qui re ipsa non deponerent, sed simpliciter sponderent... ».* Ibid., *De verborum significatione commentarius*, cols. 363-364: «*Inter donum et munus hoc interest... n° 6: «coenacularium, en un fragmento de Ulpiano, pro pensione quam inquilini pro conducto coenaculo solvunt. Coenaticum vero sportulam significant, quam coenae nomine extorquebant a provincialibus milites. Sed et quae medico praemia praestantur, soteria, vel latrea dicuntur... et latini quod iudicibus datur, Sportulas vocant: quod Iurisconsultis, honorarium: quod militibus stipendium: quandoque et solatium, Graeci et obsonium dicunt, Lucae in Evangelio: unde et Iselasticorum obsonia Plinio X in epistola, quod extra ordinem exercitui, donativum: plebe, congiarium: quod Reipublicae pro solo occupato, solarium: quod magistratui pro supellectile, caeterisque ad commeandum necessarijs, vasarium: quod ubi commeavit, pro praemio gesti honoris, salarium...».*

⁵⁵ ALCIATO, Andreas, *Opera Omnia*, Frankfurt am Main, Vico Verlag, 2004, t. II, *Dispunctionum*, Basileae, per Mich. Isingrinium, cols. 64-65.

⁵⁶ Inst. Iust. 4, 6, 24.

Iuris civilis loca. In Institutionibus quoque Tribonianus: Cum quídam, inquit, maiorem verae aestimationis quantitatem in libello conventionis inseruit, et ex hac causa viatores, id est, executores litium, ampliolem summam sportularum nomine exegerint, tunc ad id quod propter eorum causam damnum passus fuerit reus, triplum ab actore consequatur etc. Sunt qui interpretentur sportulas dici pecunias, quae nuncijs dantur. Addit Accursius dictas, quia in sportulis quibusdam obligationes ponebant.

Et sportulam primo acceptam constat pro eo, quod in dies clientibus suis sub limine poertae Romani exhibebant ad vitae usum: cuius loco quandoque pecunia dabatur, centum videlicet quadrantes, ut apud Iuvenalem Satyra prima et Martialem non uno in loco legitur. Nomen accepit a sportula, seu sporta, vel sportella: quae nomina sunt utensilium sparteorum ad maioris summae pecuniae capiendas. Caeterum cum aliquis magistratum novum inibat, vel alicuius laetitiae causa, per liberalitatem pecunias decurionibus distribuebat: quod singulis dabat sportula dici coeptum est. quo in sensu et Dionisius et Tranquillus et Plinius Caecilius ad Traianum et Apuleius in Apologia et aliqui ex nostris iureconsultis verbum id acceperunt.

Sed et alibi pro mercede advocatis data intelligitur. In media basilica tam palam sportulae, quam in triclinio dantur: ex iudicio in iudicium pari mercede transitur...

Prytania nuncupari a Graecis, quod Romani sportulam dicunt. Cum enim contestanda lis esset, actor et reus pecuniam contribuebant, deponebantque: is autem qui in causa succubisset, omnia pendebat, ea vero pecunia sportula dicebatur, et vel fisco

addicebatur, vel eam iudices pro mercede sua retinebant. Idem et Suidas scripsit: qui decimam partem eius, quod a debitore petebatur, pro sportula dari solitam autor est. Igitur cum decima pars dari pro sportula iudicibus consuevisset, si maiorem summam aliquis petijsset, omne damnum quod ex ea causa reus fecisset, resarciri illi cum tripli additamento Iustinianus sanxit. In Authenticis (Nov. 82) tamen coarctatum id legitur, ut in causa quae centenaria maior sit, octo aurei exolverentur, cum alioqui denos praestari necessarium fuisset.

El francés Jacques Cujas no duda en llevar a cabo un estudio amplio de las espórtulas, comenzando por su origen, terminología y ámbito de aplicación, con un especial análisis de los textos literarios clásicos, así como de las fuentes justinianas, a fin de fundamentar correctamente sus asertos⁵⁷.

Por lo que se refiere al origen y utilización⁵⁸, no duda en señalar que viene de la comida y cena que se ofrecían por los patronos a los clientes, de donde pasó a identificar también el dinero de los cien cuadrantes, es decir, 25 ases, normalmente distribuidos diariamente, y de aquí se pasó a identificar los salarios, honorarios y ofrendas que se daban o realizaban, como por ejemplo a los sacerdotes, o se repartían a inciertas personas de la multitud con ocasión de un acto

⁵⁷ CUIACIUS, Jacobus, *Operum omnium, in decem tomos distributorum. Index locupletissimus*, t. XI, Neapoli, ex typographia Moriana, apud Vincentium Pauria, 1758.

⁵⁸ CUIACIUS, Jacobus, *Operum omnium...*, op. cit., t. 2, cols. 144 y145.

solemne, como por el acceso a una magistratura, pero también las retribuciones y tasas de la época justiniana⁵⁹:

Sportularum nominis origo prima ex prandio vel coena est, quae in panariolos, vel sportellas conjecta dabatur clientibus vice coenae rectae; modo enim dabatur coena recta, modo in sportula, et ad extremum Centum quadrantes, quae summa etiam sportula dicta est: ac deinde latius porrecta sportularum appellatione est ad salaria, congiaria, diaria, honoraria omnia, quae vel sacerdotibus dantur, ut in epistolis Cypriani (epist. 24 ad finem: hinc sportulantes fratres epist. 64), vel a Coss. spargunt in vulgus (Symmachus libro 9 epist. ult. Sportulam consulatus mei et amicitiae nostrae, et honori tuo debeo. Hanc in solido uno ad te misi, orans ut benigno animo solemnia officii mei libamente suscipias), ut cuilibet sit accipiendi potestas in Novela 105, ut non male Sudas sportulas definierit dora epi tom didomena parrusia, nec male etiam Hesychius sportulam usuram interpretatur: nam et sub nomine sportularum nonnunquam exigebantur usurae. Constat etiam ea, quae novi decuriones dant ordini pro introitu (Vetus hic mos est ut pro ingressu aliquid praestetur prioribus militia, scholae officii collegii, curiae, corporis) in jure, sportulas appellari. Et dikasika, quae iudicibus pedaneis (Sportulae dicuntur in Novela 82 cap. 7 et Novela

⁵⁹ Paratitla in librum tertium Codicis Justiniani, titulus secundus: De sportulis et sumptibus in diversis judiciis faciendis, et de executoribus litium. En el mismo sentido, CUIACIUS, Jacobus, Operum omnium..., op. cit., t. 10 col. 917: Recitationes solemnes ad librum III Codicis Justiniani, ad titulum II, De sportulis et sumptibus in diversis judiciis faciendis et de executoribus litium.

112 cap. 2, ubi basilica synedeias interpretantur, consuetudines. Denique sportulae dictae quae graeci pritaneia, id est, quae deponebant actor et reus iudicio disceptaturi) dantur, Novella 82. Hic titulus est de his, quas conventus reus (exigebantur interdum ab actoribus) dat executoribus litium (ut in *Stripli. Institut. De action. viatores, id est, executores litium*) id est viatoribus, conventionis nomine. Horum enim proprium munus est reos convenire et commonere, et reorum quoque onus hoc proprium sportulas eis solvere, ut Novela 53. Sed, et de aliis, sive sportulis, sive sumptibus, quos in diversis iudiciis utraque pars facit, et erogat in apparitores, notarios, exceptores, arbitros, advocatos, scriniarios, vel inducendarum, et exercendarum cognitionum causa, vel pro exceptione, et editione actorum, relationis, sententiae, pro litis contestatione, pro recitatione sententiae, vel instrumentorum, pro libello unde executoribus datus conveniendi potestas, pro insinuando rescripto, vel edicto principis, et ex multis aliis causis⁶⁰: et his quidem

⁶⁰ Sobre la cuantía de las espórtulas o *modus sportularum*, aunque no trata de las que afectan al juez, cf. CUIACIUS, Jacobus, *Operum omnium...*, op. cit., t. 2, col. 929: C. Iust. 12, 20, 6: "*Sportulas tamen et litium expensas pro tertia superius enarratae quantitatis soluturæ. Denarum librarum auri condemnatione aliaque gravissima indignatione... concesserint. Non eundem, ut existimavit Accursius, sportularum modum litigantibus agentibus in rebus Anastasius praescribit, quem praescripsit militantibus in sacris scriniis ley 2 titulo 19 eod. libro, sed eundem quem Leo et Zeno ministerianis ley ultima ins., De castr. et minist. Et hoc quidem in urbe. In provinciis sportularum modus est levior, pro parte nimirum tertia, et hoc sive ipsi litigent, sive procuratores, sive mares, uxores, liberi, servi eorum. Ad haec confirmat privilegia data centenariis et ducenariis et subadjuvis, ley 4 supra et principibus agentibus in rebus, ley ultima titulo sequenti. (ley 8, col. 933: Haec lex definit sportularum modum litigantibus*

sportulis Iustinianus certum modum imposuit in hoc titulo Constitutione Graeca, cum qua videtur congruere Constitutio Athalarici regis apud Cassiodorum libro 9 (epistola 14), ab onere earum praestandarum interim liberato fisco, quod et hodie observatur, et refertur ex ea Constitutione a Juliani antiquo interprete in Novella 17 et 21. Fiscum semper litigare gratis. Idemque datur Episcopis & sportularum, Novella 123, et tenuioribus personis, et his, qui cum eis litigant⁶¹. Et est quidem ille titulus de

principibus agentium in rebus, et ut ex scripto convenientur, et fideiussores dent arbitrio defensoris locorum. Citatur haec lex in lege 2 supra de com. consist. (C. Iust. 12, 10) y C. Iust. 12, titulo 25, ley 4: Haec lex definit et modum sportularum. Cetera nolo persequi».

⁶¹ CUIACIUS, Jacobus, *Operum omnium...*, op. cit., t. 8. In *Institutiones*, liber IV, cap. VI, col. 1115: «Sportularum nomine: sportularum nomen generale est, ei subijciuntur quae ordini decurionum distribuuntur ab iis, qui (ut Plinius scribit in epistolis ad Trajanum de divisione sportularum) virilem togam sumunt, vel nuptias faciunt, vel ineunt magistratum, vel opus publicum dedicant. Et de hoc forsitan sportularum genere Ulpianus loquitur in lege nihil proponi D. de legatis 1, quae hoc nomine extorquentur foeneratoribus, lex eos C. de usuris, et in hoc loco ea, quae viatoribus dantur. Constituit autem Iustinianus, ut viatoribus dentur sportulae pro modo quantitatis in libello comprehensae, et tripli actionem pollicetur, si quis, ut sportulas auget, viatoribus plus debita quantitate in libello complexus fuerit. Si clerici, aut sacerdotes convenientur, huic actioni locus non est, quoniam sportulae ab eis non dantur pro modo petita quantitate, sed viatoribus quidem minorum iudiciorum a clericis provincialibus semis datur viatoribus praefecti praetorio, si ex provinciis duo solidi: si ex Constantinopoli clerici provinciales evocantur, unus solidus datur, lex omnes & executoribus C. de episc. et cleric. At eis clericis, qui sunt Constantinopoli duo solidi dantur, lex cum clericis C. eodem titulo. Sed haec definitio sportularum a Justiniano mutata est in Novella de sanctissimis episcopis, nam qui in provinciis, aut Constantinopoli conveniuntur, ex ea quatuor siliquas praestant, quis ex provinciis

*sumptibus litium quos facit utraque pars in persecutione juris sui, et praebitione sportularum*⁶².

Comentando específicamente las Novelas de Justiniano, Cujas comienza esta materia con la Nov. 17⁶³, recordando que los pobres militan gratis, así como el fisco, además de disponer de la *condictio in*

evocantur, unum solidum, Episcopus nihil praestat, in duplum tenentur viatores, qui ab hac Justiniani definitione discesserint. Est et alia sportularum definitio in certis personis, de quibus in lege in sacris C. De Prox. Sac. Scrin. et lege ultima C. de priv. agent. in rebus libro 12».

⁶² Cujas no duda en reconocer que hubo una constitución imperial de Justiniano, específica para los jueces pedáneos, y que en esta cuestión de las espórtulas, si hay conflicto judicial, el juez es también parte del pleito: CUIACIUS, Jacobus, *Operum omnium...*, op. cit., t. 10, cols. 918-919: «*In hoc titulo III, de pedaneis iudicibus, recte subijcitur titulo de sportulis, nam et in hoc titulo fuit graeca constitutio Zenonis de sportulis pedaneorum iudicum, cuius fit mentio in Novela 8 titulo secundus est de sportulis executorum et officialium, qui in iudiciis litigatoribus operam praebent. Ibid., titulus de sportulis, et sumptibus in diversis iudiciis factis, ut distet a titulo de fructibus, et litium expensis. Cum de sportulis iudiciariis agitur, idem est hodie et iudex et adversarius. Recitationes solemnes in librum III Codicis Justiniani, ad titulum V: ne quis in sua causa iudicet, vel jus dicat... Hodie receptum est ut in sua causa quis iudicet, cum de sportulis iudiciariis agitur: nam in hac causa idem est et iudex et adversarius, et hoc jure utimur hodie*». En el mismo sentido, CUIACIUS, Jacobus, *Operum omnium...*, op. cit., *De sportulis iudiciariis cum agitur, iudex dicit in re sua*, t. 9, col. 1083: *Ad titulum 48 libri VII Codicis: "Ipsius autem magistratus est statuere an sua sit iurisdictio, ley 5 ff. de iudic. Ley 2 si quis in jus vocatus etc. Soleo dicere iudicem quem esse in re sua duobus casibus. Primum cum agitur de sportulis iudiciariis, quia in re est idem adversarius, et iudex. Item eum agitur de iurisditione sua. Nam opposita praescriptione fori, ipse statuit, an forum suum partibus sit competens, necne*».

⁶³ CUJAS, Jacques, *Novellarum constitutionum Impp. Iustiniani expositio*, Coloniae Agrippinae, apud Ioannem Gymnicum, suyb Monocerote, 1569, p. 115.

triplum contra los que superasen la cuantía legal de las espórtulas, si bien un precepto es el que previene la *condictio ex lege* por el cuádruplo, que sería este supuesto, y otro diferente la *actio in triplum* contra el actor, que puso mayor cuantía en el *libellus conventionis*. La Nov. 86⁶⁴ establece que si los jueces no vigilan la observancia del *modus sportularum*, de los oficiales que intervienen en la administración de justicia, esa supervisión corresponde al obispo, quien notificaría los hechos al emperador, mientras la Nov. 86⁶⁵, «*tam dare quam accipere praesides vetat, et tam adversus dantem quam adversus accipientem omnibus tanquam crimen publicum defendi potestatem facit, et quadrupli poena convictum damnat*», conforme a la Nov. 123 *de episcopo*: “*episcopus qui suffragium dedit et qui accepit pari poena coërcentur*”, condenándose al simple si es para la iglesia, o al doble según la distinción de dicha Novela, pero los gobernadores soportan la pena del cuádruplo.

Para mejor conocer la evolución del significado de las *sportulae*, señalamos los períodos históricos en los que vemos la vigencia de cada uno de ellos y su alcance.

III. La *sportula* como donativo

⁶⁴ CUJAS, Jacques, *Novellarum constitutionum Impp. Iustiniani expositio...*, op. cit., p. 298.

⁶⁵ CUJAS, Jacques, *Novellarum constitutionum Impp. Iustiniani expositio...*, op. cit., p. 84.

El jurisperito napolitano Alessandri ab Alessandro, en su conocida obra *Genialium dierum*⁶⁶, refiere con cierto detalle la utilización de las *sportulae* desde el inicio del Principado, a partir de los testimonios que proporcionan las fuentes literarias, aunque su punto de partida es la concesión de las espórtulas por parte de los patronos a sus clientes, que acudían a sus casas para el saludo matutino y acompañamiento diario⁶⁷:

Qui cultus domorum quondam fuerit, et quare maiorum imagines... hoc etiam literis adnotasse accepimus, amplas domos in primis gressibus vestibula habuisse: quae spatia licet pars aedium forent, tamen illa pro aedibus fuisse nemo ignoravit: erat enim locus vacuus, per quem de via ad fores patebat aditus, in quo praestolari qui salutatum venerant, aut si convento opus foret, tempus opperiri solebant: quod quidem prima aut altera diei hora esse consuevit. Fuit enim apud maiores non modica laus illis, qui ex claris familijs erant, quamplurimos clientes, non modo catervas togatorum, sed et tenuiores amicos habere, a quibus observarentur quotidie et colerentur, cumque his ad forum deducerentur frequenti comitatu: nanque maximi decoris erat amplos viros illustresque etiam ab infima plebe quotidie salutari, appeti, deduci, reduci et consuli, eisque decedi

⁶⁶ El éxito alcanzado con esta obra viene acreditado por las reiteradas reimpressiones, y por la incorporación de los comentarios del jurista francés André Tiraqueau. Entre otras, podemos reseñar las impresas en 1549, 1570, 1594 y 1673.

⁶⁷ ALESSANDRI AB ALEXANDRO, *Genialium dierum libri VI*, Parisiis, apud Audoënum Parvum, 1549, pp. 799-802: lib. V, cap. 24.

et assurgi. Fiebat enim salutatio more prisco... Quibus clientibus ab his quos sectabantur, frequens sportula dabatur, quae prius centum quadrantes fuit: deinde tectam dari institutum: quare vocatores principis dicti (Augusto o Vespasiano, Antonino Vero y Alejandro Severo), qui ad coenam convivias admittebant: quorum nonnulli mercede accepta, aliquos subditios Principum saepe coenis advocarunt. Quam Nero ad sportulas revocavit, qui etiam plebi congiarium quadragenos nummos viritim dedit: siquidem imperatoris munus, quod populo dabatur, congiarium dictum est: quod vero militibus, donativum. Mox Domitianus sportulas ad coenas reduxit: in qua frequens obsonium, panis, oleum et porcina caro dari solita, absque vino. Divus vero Iulius ad conciliandum populi favorem, frumentum viritim dedit ternos modios, et totidem olei libras, trecenos quoque nummos singulis, et centenos pro mora. Augustus Octavius frumentum plebi gratuitum et menstruum. Nero quadragenos nummos viritim congiarium largitus fuit. C. vero Caesar trecenos sestertios, et forensia viris et pueris, ac foeminis fascias purpurae et conchylij, nonnunquam pro sportulis panaria cum obsonio. Domitianus etiam congiarium nummorum CCC. Senatui et equestri ordini panaria, plebi vero sportellas cum obsonio. Cato iunior novo more tribuit sportulas: Graecis ex tritico, raphano, blito et apio. Romanis autem vini amphoras, carnes porcinas, ficus et lignorum fascies. Quanvis apud antiquissimos sextarii lactis darentur, vini nunquam, nisi quod a Cornelio Cethego in consulatu multum rutatum populo datum est. Ancus vero Martius rex, salis modia sex millia congiarium populo erogasse fertur, ex quo tantum quisque ferebat, quantum in singulorum capita descriptum erat ab

undecimo aetatis anno. Augustus etiam tricenos et quadragenos, nonnunquam singulis quinquagenos et ducentenos nummos largitus fuit, ac ne minores quidem pueros praterijt: sicut Traianus infrants quoque ad sportulas admisit. Tiberius trecentenos viritim dedit, et prandium mille mensis. Galba dedit populo congiarium, et epulum senatui et equestri ordini, ac praeter epulas forensia viris, foeminis ac pueris fascias purpurae et conchylij, quibus veteres pro caligis utebantur. Et mox Nero, Domitianus, Hadrianus et reliqui Caesares munera populo saepe largiti sunt, sed Hadrianus novo more, aromata, balsama et crocum: nonnunquama duplex congiarium, ternis per singulos aureis divisit. Commodus singulis denarios sentingenos, vicos, quinos. Aurelianus vero ad Parthicum proditurus bellum, quum bilibres coronas singulis promisisset, et aureas populus expectaret, siligineas dedit novo genere panis, quo deinceps usi fuere: qui tanem populo universo panem, oleum et suillam carnem postea divisit, vinumque dare statuerat, nisi morte praeventus fuisset. Fuitque observatum, ut principes assumpto imperio, ad conciliandum favorem, congiarium darent populo, quod annum plerunque homines clarissimi et summis honoribus functi, pro officio et clientela velut stipendium capiebant. Erant ergo hi quos isti sectabantur, illorum patroni et defensores: sui que officij ducebant, in fidem illos et clientelam habere, tutelaeque suae ducere et ope iuvare. Quin etiam non foris tantum, sed intra domesticos Lares, libertos seruosque salutatores comperimus, qui bis in die frequentes aderant: ut mane saluere, vesperi valere, domino aut patrono dicerent...

Como afirma José Guillén, estas personas protegidas económicamente hay que colocarlas dentro del grupo de mendigos, como pobres clientes que todas las mañanas iban a saludar al patrono, quien depositaba en sus manos la limosna cotidiana, único medio de vida de que disponían para el sustento, aunque algunos ricos “no dudan en ir a recoger la espórtula a casa de otros más ricos que ellos, haciéndose acompañar de su esposa escuálida o encinta”, tal como informa Juvenal, en sus Sátiras, 1, 120-126⁶⁸.

También, la carta de Plinio el Joven al emperador Trajano⁶⁹ revela las situaciones habituales en las que se repartían las espórtulas: al tomar la toga viril, o celebrar el matrimonio, o acceder a la magistratura u ofrecer una obra pública, porque entonces, a causa de una costumbre, no solamente se invitaba a toda la asamblea, sino

⁶⁸ GUILLÉN, José, *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos. II. La vida pública*, 2ª ed., Salamanca, Sígueme, 1980, pp. 113-114. No aludimos a las *frumentationes*, que comienzan en la República con los Gracos, especialmente los repartos regulares con Cayo Graco, desde el año 123 a. C., y se consolidan a partir de la lex de Clodia.

⁶⁹ Pline le Jeune, t. IV. *Lettres. Livre X. Panégyrique de Trajan*. Texte établi et traduit par M. Durry, 4ª ed., París, Les Belles Lettres, 1972, p. 82: X, 116. Le pregunta al emperador si le parece buena esta costumbre para que se extienda y con qué límites, si bien la valora excesiva por el elevado número de asistentes, e incluso la juzga “distribución ilícita”, respondiendo Trajano que se trata de un número excesivo de personas, aunque sean distribuciones con ocasión de fechas solemnes, dejando al buen criterio del gobernador corregir esa costumbre y establecer reglas, ya que no eran reuniones de amigos conocidos, a fin de proporcionar tranquilidad a su territorio. *Ibid.*, pp. 82-83: X, 117-118.

incluso a bastante número de la plebe, cada uno de cuyos asistentes recibía dos denarios o uno.

Es preciso añadir, que la noción de *sportulae* como donativo, no solo de los patronos a sus clientes⁷⁰, o banquetes imperiales, encuentra plena utilización a propósito de una de las fuentes de ingresos del *arca decurionum* o caja propia de este *ordo*, ya que procedía de las cantidades de dinero que quedaban de las aportaciones hechas a los banquetes sagrados del colegio, después de su celebración⁷¹, sin olvidar las contribuciones de los nuevos integrantes de la citada corporación.

Los dos fragmentos de la jurisprudencia clásica relativa a regalos a los gobernadores de provincia y procónsules son suficientemente significativo de una práctica habitual en época clásica. Según Ulpiano, en D. 1, 16, 6, 3⁷², los procónsules no debían abstenerse de

⁷⁰ La vigencia de las cenas o prestación en alimentos, durante época posclásica, queda referida por San Cipriano, *Opera omnia*, Turnholt, Brepols, 1971, p. 391, epistola 64: "*Nec mirum si consilia nostra aut Domini praecepta nunc abnuunt qui Dominum negaverunt: stipes et oblationes et lucra desiderant, quibus prius insatiabiles incubabant; et coenis atque épulis etiam nunc inhiant, quarum crapulam superstite nuper in dies cruditate ructabant, nunc manifestissime comprobantes nec ante se religioni, sed ventri potius et quaestui profana cupiditate seruisse...*".

⁷¹ Cf. APARICIO PÉREZ, Antonio, *La Hacienda pública en el Bajo Imperio romano...*, op. cit., p. 413; id., *La fiscalidad en la Historia de España...*, op. cit., pp. 347-348.

⁷² Ulpiano libro primo de officio proconsulis. *Non vero in totum xeniis abstinere debet procónsul, sed modum adicere, ut neque morose in totum abstineat neque avare modum xeniorum excedat. Quam rem divus Severus et imperator Antoninus elegantissime epistula sunt moderati, cuius epistulae verba haec sunt: 'Quantum ad xenia pertinent, audi quid sentimus: vetus proverbium est: neque Omnia, neque omni tempore*

asumir aquellos donativos habituales, si bien el emperador Severo y Antonino Caracalla moderaron esta costumbre a través de una constitución imperial bajo forma de epístola, puesto que trajeron a colación un proverbio, según el cual ni todos los obsequios, ni siempre ni de cualquiera, porque entendían que era poco cortés no aceptarlos de nadie, pero resultaba indigno si se aceptaran siempre, y entraría en la avaricia caso de aceptarlos de todos los individuos. En los mandatos del Príncipe se ordena que no acepte ningún regalo o presente, ni compre nada, salvo que sea en materia de comestibles de consumo diario, porque la prohibición no afecta a los obsequios de pequeños comestibles, sino a los que exceden de este ámbito, de modo que no pueden aceptar presentes, excluyendo los comestibles.

Este régimen viene reiterado por Modestino, en D. 1, 18, 18⁷³, remontándose al tiempo de funcionamiento de las asambleas, porque refiere lo dispuesto en un plebiscito, según el cual ningún gobernador puede recibir donativos o regalos, salvo que se trate de vituallas para comer o beber, que se consuman en pocos días.

En este contexto, y solamente desde esta costumbre arraigada en la sociedad romana ya desde la República, para aquellos que

neque ab omnibus. Nam valde inhumanum est a nemine accipere, sed passim vilissimum est et Omnia avarissimum. Et quod mandatis continetur, ne donum vel munus ipse proconsul vel qui in alio officio erit accipiat ematve quid nisi victus cottidiani causa, ad xeniola non pertinent, sed ad ea quae edulium usum. Sed nec xenia producenda sunt ad munerum qualitatem.

⁷³ Modestino, libro quinto regularum. *Plebiscito continetur, ut ne quis praesidum munus donum caperet nisi esculentum potulentumve, quod intra diez próximos prodigatur.*

ostentaban un cargo relevante, aunque tuviera funciones jurisdiccionales, pudo asumirse que los jueces, en general, de la *cognitio extra ordinem*, recibieran igualmente regalos de las partes que intervenían en un litigio. Tales medios de acercarse a la voluntad judicial, cuya imparcialidad debía ser la regla inexcusable de conducta ante la emisión de un fallo, y la independencia de criterio, que se le exigía a la hora de valorar los postulados de cada uno de los litigantes, explican que el año 331 d. C., Constantino emanara una constitución imperial prohibiendo radicalmente a los gobernadores de las provincias la percepción de cualquier tipo de regalos procedentes de los litigantes⁷⁴:

*Cessent iam nunc rapaces officialium manus, cessent inquam nam nisi moniti cessaverint, gladiis praecedentur. Non sit venale iudicis velum... Aequae aures iudicantis pauperrimis ac divitibus reserentur...*⁷⁵

Aunque unos años más tarde, bajo Juliano el Apóstata, se recoge una tarifa de las *sportulae* que percibían en especie los diferentes

⁷⁴ C. Th. 1, 16, 7. Imp. Constantinus A. ad provinciales.

⁷⁵ La *interpretatio* de la LV 1, 6, 1 omite cualquier referencia expresa al juez, y se limita a los funcionarios que trabajan en su administración: "*Officiales omnium iudicum venales esse non audeant nec pretium de introitu occurrentium aut litigantium vel egressu requirant. Et interpellantes tam divites quam pauperes sine ullo praemio audiantur. Quod si rapaces esse voluerint, gladio puniantur aut certe de eorum rapacitate dominicis auris referatur*". *Lex romana Visigothorum...*, instruxit Gustavus Haenel, 2^a ed., Berolini, apud G. Besserum, 1847, p. 22.

funcionarios de la administración de Justicia, inicialmente en modios, y más tarde según su valor, podemos constatar que no se incluye ningún apartado singular para el juez, ni siquiera en relación con algunas intervenciones que eran indispensables en el juicio, como la emisión de la sentencia⁷⁶. A pesar de este dato, las constituciones imperiales de finales del siglo IV d. C., no consienten ningún tipo de donativos, de cualquier naturaleza, bien en vituallas, bien en dinero, por parte de los jueces, que en este período necesariamente son funcionarios, porque, si contravienen dicha prohibición, incurren en el crimen *de repetundis*, tal como previene la constitución imperial del año 383 d. C., emanada por los emperadores Graciano, Valentiniano y Teodosio⁷⁷:

Omnes cognitores et iudices a pecuniis atque patrimoniis manus abstineant neque alienum iurgium putent suam praedam... glosa Omnes, ad C. Iust. 9, 23, 3: Iudex pro sententia nihil accipere debet: quod si acceperit poenam legibus statutam non evitabit.

Teodosio II y Valentiniano III, en el año 439 d. C. regulan expresamente que los jueces provinciales no debían percibir

⁷⁶ Vid. AGUDO RUIZ, Alfonso, *Las costas en el proceso...*, op. cit., pp. 160-165. A pesar de la elevada suma que representaban estas *sportulae* de los funcionarios que trabajaban al servicio de la Administración de Justicia, es necesario recordar que en la segunda mitad del siglo V d. C. no se pagaban *sportulae* en los procesos instados para defender la libertad de la persona, ni los de redención de cautivos.

⁷⁷ C. Th. 9, 27, 5 = C. Iust. 9, 27, 3. Vid. TRISCIUOGLIO, Andrea, *La disciplina sulle sportulae processuali...*, op. cit., p. 165 y nota 17.

legalmente más que los recursos alimenticios del trigo o *annona*, y el *capitus* o pienso para el caballo, que inicialmente se abonarían en especie, pero más tarde se pagaba en dinero⁷⁸:

Omnibus, tam viris spectabilibus quam viris clarissimis, iudicibus, qui per provincias sive militarem sive civilem administrationem gerunt, nec non comiti commerciorum, magistro aeris sive privatae rei, rationali per Ponticam atque Asianam Dioecesim et assessoribus iudicum singulorum in praebendis solatiis annonarum hic fixus ac stabilis servabitur modus, ut ea pro annonis et capitu dignitati suae debitis, pretia consequantur, quae particularibus delegationibus solent contineri.

Todavía tiene importancia, en este punto, lo dispuesto en la Nov. 124, porque en el prefacio indica que su voluntad es “*ut et iudicum puritas appareat et non valeat litigantium suffragium circumvenire leges*”, por lo cual en el cap. 1⁷⁹, el emperador Justiniano, (según la cita de los juristas medievales, *Authentica ut litigantes iurent* &1) dispone que las personas que promovieron el litigio, o aquellas a quienes en el

⁷⁸ C. Iust. 1, 52, 1. Imp. Theodosius et Valentinianus AA. Florentino pp.

⁷⁹ “*Iubemus igitur, quotiens apud quoscumque iudices aut administratores lites aut appellationes examinantur, prae omnibus principales litigantium personas, aut illos ad quos in medio negotium forte migraverit, praesentia iudicum tangentes sancta evangelia iurare, quia nihil penitus iudicibus patrocini causa ipsis vel alii cuicumque personae pro hac causa quolibet modo dederunt aut promiserunt aut postea dabunt vel per se vel per aliam quamcumque mediam personam, exceptis his quae propriis advocatis pro patrocinio praestant aliisque personis, quae nostrae leges dari disposuerunt*”. Año 545.

intermedio hubiere pasado el negocio, deben jurar ante los jueces, que absolutamente nada dieron, o prometieron, a los jueces, o a otra cualquier persona, por razón de patrocinio, con ocasión de esta causa, o que no les darán después, ni por sí mismos, ni por medio de otra persona, excepción hecha de lo que pagan a sus respectivos abogados por razón de su patrocinio, y a otras personas a quienes nuestras leyes mandan que se de.

La distinción doctrinal de los romanistas entre espórtulas ordinarias y extraordinarias o privilegiadas, categoría esta última que se había construido desde el siglo V d. C., contempla unas tarifas justinianeas en las que, salvo la excepción de los jueces delegados, no aparecen los encargados de emitir la sentencia, sino sus funcionarios, entre los cuales se encontraban los *executores litium*, a quienes se asignaban unas *sportulae* proporcionales al valor del litigio, conforme al contenido de la demanda o *libellus conventiois*.

Una constitución imperial del año 534, referida en el Código justiniano, contiene el mandato dirigido a los prefectos de África “y resto de jueces”, para que no se lleven más espórtulas de aquellas que están legalmente dispuestas, y cuya aplicación es taxativa, de modo que nadie se atreva “en cualquier tiempo y de cualquier manera” a exceder la cantidad reglada⁸⁰:

Sportulas etiam ab officio tam viri magnifici praefecti Africani quam reliquorum iudicum, sic exigi iubemus quomodo in nostris legibus est dispositum et ab omni re publica nostra custoditur, ut

⁸⁰ C. I. 1, 27, 1, 17. Imp. Iustinianus A. Archelao pp. Africae.

nullus audeat quocumque tempore vel quocumque modo earum excedere quantitatem.

Es preciso tener presente que Justiniano encarga a los jueces del Imperio⁸¹, el año 535, que examinen las causas y las sentencien con equidad, brevemente y sin escritos, sin que exijan a las partes en litigio unas cantidades superiores a las tasas establecidas en la constitución imperial que las establecía, y estaba determinada cuantitativamente, bajo la conminación de que en caso de incumplimiento sufrirían una sanción⁸². Ante el reiterado incumplimiento de las tarifas *secundum modum*, impuestas al *executor litis*, el año 539⁸³, Justiniano dispuso que los transgresores sufrieran la sanción prevista, es decir, el cuádruplo, de la que se encarga al juez de la provincia, y en caso de inobservancia del mandato, se permite

⁸¹ Nov. 17, 3. Imp. Iustinianus A. Triboniano Quaestori sacri nostri Palatii.

⁸² Giacomo Godofredo trata de los gastos judiciales, y de las excepciones moratorias, que pueden surgir al principio de la litis, por razón de diversos fundamentos, entre los que están las *expensae*, para afirmar: “la spese iudiciali, y como se denominaban entonces sportule, es decir, el salario que a lo largo del proceso pagaban ambas partes, especialmente el demandado a los ejecutores de la litis u oficiales de justicia que intimaban los actos. Tenían los demandados propiamente la carga de anticiparlas, pero como podían tener privilegios, que les eximían en todo o en parte de la obligación de pagar las sportule, por ello surgía una *exceptio* a favor del ciudadano privilegiado, conforme a las constituciones del Código de Justiniano. GOTHOFREDO, Giacomo, *Manuale di Diritto romano*, vers. del latino de L. Rovitti, Napoli, Stabilimento dell’Ateneo, 1832, pp. 201-202.

⁸³ Nov. 82, caps. 7 y 9.

que el obispo ponga los hechos en conocimiento del emperador, para que imponga la sanción oportuna, tanto al juez como al *executor*⁸⁴.

En este estado de cosas, respecto del juez ordinario, según la escala jerárquica de órganos jurisdiccionales dentro de la *cognitio extraordinem*, se puede afirmar que desde época clásica existió la costumbre de hacer regalos a los jueces, aunque desde Constantino se implicaron algunos emperadores en suprimir dichas prestaciones, aunque fueran voluntarias, en aras del correcto fallo judicial.

La *Lex romana Burgundiorum* de Gundebado, prohíbe expresamente a todos los jueces que perciban cualquier premio o *commodum*, es decir, los responsables de emitir el fallo judicial no tenían capacidad de recibir ningún donativo, en su actividad como jueces⁸⁵:

Omnes... iudices inter Burgundiones et Romanos a praesenti tempore iudicare debebunt, ita ut nullus aliquid de causis vel iudicis praemii aut commodi nomine a qualibet parte speret aut praesumat accipere.

Estas disposiciones normativas no impidieron que se mantuviera dicha costumbre ilícita de hacer regalos o donativos a los

⁸⁴ Una nueva constitución imperial del año 545 reitera que no se pueden sobrepasar las tarifas de las espórtulas legales, además de determinar como responsables de vigilar por su cumplimiento a los jueces, civiles y militares, quienes responderían, con su patrimonio propio, en la acción por el cuádruplo.

⁸⁵ MGH, 3, *Liber legum Gundabati, incipit lex inter burgundiones et romanos*, p. 526: II, praef., 2.

jueces, a pesar de la ausencia de testimonios en las fuentes jurídicas, de tal manera que en la Alta Edad Media, se mantuvo un significado de la *sportula* como obsequio a favor del juez, con fundamento en Alcuino⁸⁶: “2. Gratification, pot de vin (aux juges)⁸⁷».

El Derecho canónico medieval toma en consideración la licitud y moralidad de la percepción de donativos por parte de los jueces. La decretal de Inocencio III, del año 1198, referida en X 3. 1. 10⁸⁸, prohíbe a los jueces eclesiásticos, tanto ordinarios como delegados, que puedan exigir de las partes algún estipendio o merced, a diferencia de los jueces civiles, ya que se interpretaba que gozaban de ingresos suficientes para su sustento, a través de los beneficios que poseían, dejando aparte los gastos de alimentos:

Sane ad audientiam apostolatus nostri pervenit, quod, quum ex delegatione nostra causas suscipitis pertractandas, more saecularium super decima litis vel parte alia, pro diversa terrarum consuetudine praeter expensas victualium cum litigantibus, receptis pignoribus, pro salario convenitis... Nos attendentes, quod ad hoc vobis et aliis clericis sint ecclesiastici redditus deputati, ut ex ipsis honeste vivere debeatis. Ideoque mandamus, quatenus ab huiusmodi exactionibus de cetero abstinentes vigorem iudicarium gratis studeatis litigantibus impertiri, non obstante, quod in fraudem a

⁸⁶ *Corpus Christianorum. Lexicon latinitatis medii-aevi*, Turnholti, Brepols, 1975, p. 801: s. v. *sportula*. Alcuino, M.G. H. Ep. IV, p. 315.

⁸⁷ Cántara de vino.

⁸⁸ *Ecclesiastici iudices et delegati gratis iudicare debent, nec exigere possunt decimam vel aliam quotam litis, etiamsi hoc habeat consuetudo.*

quibusdam proponitur quod, id exigatur nomine assessorum, quum nec iustum iudicium iudici vendere liceat, et venales sententiae ab ipsis etiam saecularibus legibus reprobentur.

No obstante, una centuria posterior, en el *Liber Sextus* de Bonifacio VIII, in VI, 1, 3, 11, 4, se permite al juez delegado, cuando debe desplazarse de su domicilio, que perciba algunos auxilios de comestibles por las partes litigantes, siempre que su procedencia se deba a la liberalidad de los mismos⁸⁹:

Delegatus nihil debet a partibus recipere, nisi esculentum et poculentum libere oblatum, quod paucis possit consumi diebus, vel moderatas expensas, si non sunt pauperes, quando pro necessitate vel utilitate, non malitiose, extra domicilium pergeret.

⁸⁹ “&4. Insuper, ut gratis et cum omni puritate iudicium coram ipso (iudice delegato) procedat, nullum munus vel quicquid aliud, nisi forsan esculentum vel poculentum mera liberalitate oblatum, quod paucis consumi possit diebus, vel nisi, quum ipsum propter causam sibi commissam contigerit extra suum domicilium proficisci, moderatas expensas recipere ab eisdem partibus qualitercunque praesumat, provisurus attente, quod in ipsis expensis modum nequaquam excedat, nec plus ab una parte quam ab alia exigat, quum commune gerat negotium utriusque; quodque, ubi causae sibi commissae utilitas vel necessitas non exegerit, occasionem propter habendas expensas proficiscendi extra domicilium non assumat; sed et, ubi notabiliter fuerint pauperes litigantes, etiam pro expensis nil prorsus exigat ab eisdem”.

Guillaume Durand⁹⁰, más conocido como el *Speculator*, comenta ampliamente la materia de las expensas judiciales, que deben ser valoradas por los jueces «*utiles et moderatae*», advirtiendo que si una parte litigante no está obligada a pagar espórtulas, tampoco se pueden exigir a la contraria. Al tratar del salario de los jueces⁹¹, entiende que si es juez delegado del príncipe, y tiene comisión fuera de su domicilio, puede exigir expensas de las partes litigantes respecto de la subsistencia propia, los alimentos de los animales y gastos semejantes, «*non tamen salarium*», porque nadie está obligado a trabajar con sus propios recursos, ya que la única prohibición se refiere a los «*munera*», pero no a los gastos. No obstante, si es delegado de la Sede Apostólica y tiene rentas beneficiosas suficientes, pecaría si cobra expensas de las partes, aunque podrá exigir reembolso de gastos moderados «*et non delicatos*», tal como acostumbra en su propio domicilio⁹². Conforme a las leyes, el juez

⁹⁰ DURANDUS, Gulielmus, *Speculum iuris, cum Ioan. Andreae Baldi de Ubaldis, aliorumque aliquot praestantissimorum Iurisconsultorum theorematibus*. Nunc denuo, pars secunda, Venetiis, apud Iuntas, 1577, p. 915.

⁹¹ DURANDUS, Gulielmus, *Speculum iuris, cum Ioan. Andreae Baldi de Ubaldis, aliorumque aliquot praestantissimorum Iurisconsultorum theorematibus*. Nunc denuo, pars prima, Venetiis, apud Iuntas, 1577, pp. 343-346. Distingue si es juez ordinario o delegado, y si este es delegado del príncipe o del ordinario, y siendo del príncipe si recibe comisión para ir lejos del domicilio o no.

⁹² El abono de las dietas depende: si la comisión es a petición de la parte contraria y supera las dos dietas, todas las expensas corren de su cuenta; si es dentro de las dos dietas, las paga el actor, salvo que la comisión fuera solicitada de consenso por ambas partes, aunque Durand entiende que siendo inferior a dos dietas serán satisfechas entre ambos litigantes.

pedáneo debe percibir espórtulas, es decir, dos áureos en el principio y otros dos en el final de la causa, si el valor del objeto litigioso supero los cien áureos, aunque su abono no tendría lugar si las partes son pobres. El *Speculator* interpreta que el regalo moderado es lícito para el juez si se ofrece espontáneamente, como serían «*esculentum et poculentum, quod intra dies proximos consumitur*», sin que las fuentes romanas fijen cuantía, ya que «*inhumanum valde est a nemine accipere, sed passim vilissimum et avarissimum*», dependiendo de la calidad de la persona que da y de la que recibe, sin que esté permitido recibir «*multum aut magnum*», para concluir: «*hodie tamen iudex, quia recipit salarium a publico, sumptus non debet recipere, nec ordinarius... si datur iudici pecunia, ut inique iudicet*», incurriría en un grave crimen.

El italiano Niccoló Tedeschi⁹³, inicia su exposición recordando que los jueces delegados y los eclesiásticos no deben exigir la décima parte del objeto litigioso, ni otra alguna cuota litis, aunque haya una costumbre contraria, resumiendo el contenido de la decretal, que abordó el siguiente supuesto: algunos jueces delegados de la Sede Apostólica, llegaban a un pacto con los litigantes para percibir una décima parte u otro porcentaje de la causa, conforme a la costumbre del lugar, «*more secularium recipientes pro salario, praeter expensas victualium*», sin que valorasen que las rentas eclesiásticas tenían este destino de juzgar gratuitamente, al objeto de que con ellas vivieran honestamente. El Pontífice ordena «*ut de cetero ab huiusmodi inhonestis exactionibus debeant abstinere; et gratis debeant litigantibus iudicium suum*

⁹³ ABBATIS PANORMITANI, *Commentaria in Tertium Decretalium Librum*, tomus sextus, Venetiis, Societas Aquilae, 1591, fols. 5r-6r.

impartiri», sin que sirva de argumento que esa cantidad se percibiera en nombre de los asesores, pues no solamente el juez se debe abstener de hacer el mal, sino que también lo debe hacer de aquello que ocasionalmente puede ser malo, como es recibir un dinero por pronunciar la sentencia, ya que puede inducir al juez a una injusticia.

Enseña el Abad Panormitano que la costumbre válida en el fuero secular, en virtud de la cual el juez puede percibir, en razón de su trabajo, cierta cuota del litigio, como es un 20% o un 10%, no puede aplicarse en el fuero eclesiástico, y caso de que alguien entregara un dinero al juez, podrá repetir la cantidad entregada como ilícitamente adquirida, puesto que el dinero y los regalos pueden pervertir la voluntad del juez, y cegarlo para que no vea el derecho de la parte contraria.

El Abad comenta la glosa que afirma «*ordinarius non debet habere nisi sportulas*», lo que permite al canonista explicar qué entiende por espórtulas y la posibilidad de cobrarlas, lo cual no cabe en el juez ordinario, ni secular ni eclesiástico: «*sportulae sunt quaedam vasa, quae vulgariter vocantur sportulae; et ponit continens pro contento: quia in illis vasis solebant deferri munera iudicibus ; et qualia esse debeant ista munera, seu quanta, non est lege diffinitum. Et adverte, quia dubium est, nunquid iudex ecclesiasticus ordinarius possit petere istas sportulas, sicut iudex secularis*». Situación diferente tiene lugar respecto del juez delegado, aunque no para el eclesiástico, cuya suficiencia patrimonial deriva del mismo origen que el juez ordinario eclesiástico, a saber, las rentas del beneficio, por lo cual tampoco podrá percibir las de las partes litigantes, sin que pueda tener aplicación la costumbre contraria, que

no proviene de una liberalidad reiterada, sino de una exacción impuesta.

El juez ordinario, por Derecho civil, «*petit ista munera a lege non diffinita*», y también el delegado, lo que no ocurre en el ámbito del Derecho canónico, ya que ni el ordinario ni el delegado pueden «*petere aliquid pro labore iudicandi*», salvo que el delegado sea enviado con comisión, y carezca de recursos suficientes para su subsistencia, además este juez delegado, aunque esté suficientemente dotado económicamente, podrá exigir todas las expensas, cuando ejecuta su tarea fuera de su domicilio, dentro de las cuales hay que incluir: «*expensae victualium, et vecturarum, equorum et similium*».

Juan Andrés⁹⁴, comentando la decretal *cum ab omni*, X 3, 1, 10, refiere que los jueces eclesiásticos deben juzgar gratuitamente, y no pueden exigir la décima u otra cuota de la litis, aunque haya costumbre en contrario. Siguiendo al Hostiense, esta decretal tiene un triple contenido : en primer lugar, reprende la avaricia de los jueces; en segundo lugar, indica la causa de la reprensión, y en tercer lugar, concluye con la solución justa de la materia. Salvo los cuatro sueldos previstos para el delegado, el juez ordinario debe resolver las causas «*suis expensis*», salvo que esté en comisión, porque para su subsistencia tiene las rentas del beneficio, «*sed nec propter victualia, cum ad hoc sint constituta stipendia*», de modo que incluso el juez delegado, con beneficio suficientemente dotado, «*vivens de bursa litigantium, peccat et inhoneste vivit, cum stipendia beneficij sint de publico*

⁹⁴ ANDREAS, Ioannes, *In tertium Decretalium librum Novella Commentaria*, Venetijs, apud Franciscum Franciscium, senensem, 1581, fol. 4rv.

patrimonio Iesu Christi... cum contentus sit de his quae praestantur a domino, sicut et iudex his, quae praestantur a fisco», y el que otorgó un regalo al juez, «*ut iuste iudicet, illud repetere posset*», ya que la justicia no admite venta alguna.

Al referirse al juez eclesiástico y a las espórtulas, Juan Andrés entiende que no tiene derecho a las mismas, asumiendo que «*sportulas dandas executoribus pro remuneratione sui laboris*», aunque no se abonan en las causas sumarias, incluso en el fuero secular, ni tampoco en las causas de las personas miserables, calificando las espórtulas como «*ipsa vasa muneratoria, id est ubi ipsa munera per officiales ponebantur, quae dabantur pro eis, vel pro iudicibus*», considerando las espórtulas judiciales aquellas «*quae dantur pro iudiciali lite*», reducidas exclusivamente a regalos consistentes «*in poculentis et esculentis*»⁹⁵.

IV. Doctrina jurídica medieval

Tanto la canonística, como los legistas del *Ius Commune* europeos, no dejaron de comentar el alcance de los preceptos antes referidos. Azzone⁹⁶, al examinar el título del Código justiniano relativo a las espórtulas, justifica su percepción, al señalar que es una

⁹⁵ Al comentar el precepto de Bonifacio VIII, In VI 1, 3, 11, insiste en el salario del abogado y el de los asesores, que ya había expuesto en la anterior reflexión, pero no se ocupa del juez. ANDREAS, Ioannes, *In Sextum Decretalium librum Novella Commentaria*, Venetijs, apud Franciscum Franciscum, senensem, 1581, fols. 11v-14r

⁹⁶ AZONIS, *Summa super Codicem. Instituta. Extraordinaria*, Augustae Taurinorum, ex of. Erasmiana, 1966, p. 62: *De sportulis*.

compensación por su actividad, muchos conocimientos y dedicación a la tarea de administrar justicia, aunque no desarrolla lo relativo al juez: «*iudicum et executorum*⁹⁷ *laboribus et studiis multis sive vigiliis negocia deciduntur et aequum est cuiusque labore digna compensatione remunerari. Quippe cum labor est in damno mortalis crescit egestas*»⁹⁸.

Bártolo de Sassoferrato⁹⁹ reconoce que además de las espórtulas que los ejecutores reciben de las partes¹⁰⁰, también corresponden al

⁹⁷ “*Dicitur executor ille proprie qui executorioni causa discussa sententiam mandat... et dicitur executor ille qui facit partes comparere in iudicio. Idemque dicitur apparitor. Idem dicitur causam preparans. Idem dicitur officialis. Idem dicitur catholicanus universaliter deserviens. Idem dicitur viator.... Debent eligi executores locupletes et probate vite, ut ab eis non peccet vel prodatur vel maligne agatur*».

⁹⁸ «*Sunt etiam sumptus gratia executoris qui ei praestantur sportule, que sic dicuntur quia sunt salaria apparitorum vel forte isti apparitores recipiebant salaria de publico et sportulas accipiebant non sibi sed pro fisco et ille reponebantur in sporta id est in corbe vel alio simili vase in quo consueverunt aliqua portari vel exportari. Ut ita sub fide custodia fisco servarentur et sic continentia ponuntur pro contentis. In sportulis aut istis non est certa quantitas diffinita nisi in quibusdam personis, puta clericis et agentibus in rebus vel consimilibus... praestabuntur ergo secundum consuetudinem fori loci, ut hic praestatur pro miliario denarius. Sed quidam eximuntur /p. 63 suo privilegio a prestatione sportularum ut episcopi. Alii etiam alieno privilegio absolventur, ut ecce si una pars in iudicio habeat privilegium et alius utetur eodem privilegio in eadem causa... Praestantur autem sportule in iudiciis et his que obtinent figuram iudiciorum ut in decretis a iudice interpositis. Quae tutorum ratione vel insinuatione testamentorum. Quod ex eo colligitur quia certis personis remittuntur, ut furiosis et mente captis*»

⁹⁹ BARTOLO DE SASSOFERRATO, *In duodecim libros Codicis commentaria*, Basileae 1562, p. 278: C. 3, 2. *De sportulis*.

¹⁰⁰ Paulo de Castro trata de los *executores litium* y capacidad de remoción, y posibles sanciones por parte del juez, cuando no cumplen bien su actividad, pero no examina lo relativo a las espórtulas. PAOLO DI CASTRO, *In primam Codicis*

juez delegado, a tenor de la constitución justiniana, si bien no duda en afirmar¹⁰¹: “*in iudice vero ordinario non reperitur expressum, nisi in clericis, ut lege cum clericis*¹⁰² *et lege omnes De episcopis et clericis*”¹⁰³.

Juan Bassiano insiste en el contenido de la Nov. 124¹⁰⁴, según el cual, en su parte segunda, las espórtulas deben exigirse conforme a otras disposiciones normativas del Emperador bizantino. Piacentino¹⁰⁵, por su parte, considera no solamente a los oficiales que colaboran con el juez, sino que se pregunta: “*Quid ergo facient pedanei et delegati iudices?*”, para introducir un *excursus* acerca del origen de las espórtulas y su terminología, así como referirse a las que percibían

partem commentaria. Cum multis tum Francisci curtii, tum etiam aliorum quorundam praestantissimorum virorum adnotationibus illustrata, Venetiis, Societas Aquilae se renovantis, 1593, fol. 121v: C. 3, 2.

¹⁰¹ BARTOLO DE SASSOFERRATO, *In duodecim libros Codicis commentaria...*, op. cit., p. 286.

¹⁰² C. Iust. 1, 3, 25. 3. Imp. Marcianus A. Constantino pp. Año 456?.

¹⁰³ C. Iust. 1, 3, 32 (33), 5. Imp. Leo et Anthemius AA. Erytrio pp. Año 472.

¹⁰⁴ JOHANNES BASSIANUS, *Antiquus glossator, In Novellas Justiniani, cum additionibus Accursii. Accesserunt Franciscus Balduino, pro theoria, scholia et commentarii in aliquod celebriores Novellas*, Francofurti, apud Egenolphum Emmelium, 1615, pp. 182-183, Novela 124: *Constitutio ista tres habet partes. Prima es de iuramento calumniae.*

¹⁰⁵ PIACENTINO, *Summa. In Codicis Domini Iustiniani... ex repetita praelectione libros IX*, Moguntiae 1536, p. 98: C. 3, 2. “*De executoribus litium, audiamus quoque de sportulis et de sumptibus aliis quae fiunt in iudicijs. Executores causarum dicuntur, qui causas instructas iudicibus offerunt, litigatores observanter custodiunt. Hi et apparitores vocantur, quia lites apparant, ut c. de iudiciis l. apertissimi, et catholiciani quia universaliter omnibus deserviunt. Hi si non fecerint quod debuerunt ab officio removebuntur, per illustres iudices, id est tribus aureis multabuntur*».

los *executores*, quedando el resto de ministros sin señalamiento de una cantidad reglada, de modo que el juez, según su discrecionalidad, la estimaría conforme a la costumbre del lugar¹⁰⁶.

Pietro de Belleperche¹⁰⁷, limita su exposición a recordar que “*dictum est, occasione iudiciorum solvuntur sportule a sporta. A genere vasis. Nam sicut tu vides quoddam vas in ecclesia in quo reponitur illud quod offertur in ecclesia sic in iudiciis erant talia vasa in quibus reponebantur ea quae dabantur iudicibus nomine sportularum: et vocabatur illud vas sporta et inde dicuntur sportule. Et sic denominatur contentum a continente. Immo dicit rubrica de sportulis, scilicet quia in iudicijs sunt alii sumptus*”, pero sin especificar nada relativo a las que cuantitativamente podía o no percibir el juez.

Alberico de Rosate¹⁰⁸ examina diversos contenidos de la normativa justiniana del Código relativa a esta materia, con

¹⁰⁶ «*Sportulae fortassis erant vasa in quibus reponebantur pecuniae publicae, sicque per continentia significantur contenta. Hoc solum legitur de sportulis quod cliens olim nomine sportularum executoribus praestabat, nunc duos aureos, nunc unum semissem, hodie ultra quatuor siliquas non praestatur. Idem legitur quod is qui plus petit, aliquando in triplum nomine sportularum condemnabatur. Idem legitur quod sportulis praestitis reus XX dierum gaudeat inducijs, fiunt etiam alii sumptus in litibus, puta qui praestantur advocatis, scriptoribus, et pro exhibendis testibus. Quantum nomine sportularum praestandum sit, quia non invenitur cautum, iudex pro suo arbitrio, pro fori consuetudine aestimabit*».

¹⁰⁷ BELLEPERCHE, Pierre de, *Lectura insignis et fecunda super prima et secunda parte Codicis Iustiniani, cum additionibus*, Parisiis, in edibus Petri Gromorsi, 1519, fol. 134v: De sportulis C. 3, 2.

¹⁰⁸ ROSATE, ALBERICO de, *Lectura singularis et auctentica super prima et secunda parte Codicis*, Lugduni, Jacques Secon, 1518, fol. 135r: C. 3, 2. Super rubrica.

referencia a los honorarios de los abogados y expensas del litigio que se abonan a ejecutores y apparitores, las cuales no vienen determinadas legalmente, sino que se satisfacen conforme a la costumbre del lugar, de modo que quedan al arbitrio del juez, salvo para los clérigos, con una última remisión a Juan Andrés¹⁰⁹. Angelo degli Ubaldi¹¹⁰ comenta que nadie puede transgredir la cuantía de las espórtulas establecida legalmente.

Como colofón de la aportación doctrinal del período, sirve de referencia la *Summa* de Silvestro de Prierio¹¹¹, quien comienza por interrogarse de modo concreto: “*quid possit iudex circa munera, quantum ad se et suos officiales*», para señalar, en varios ordinales, los puntos concretos que afectan a esta materia.

En primer lugar, deja constancia que «*ea quae a iudicibus quocunque titulo recipiuntur, in genere tria sunt, quantum ex doctoribus et iure colligitur, scilicet, expensae, salarium et munera sive sportulae, quae sunt munera, quorum quantitas non est lege diffinita*».

En segundo lugar, a tenor de los «*iura civilia*», solamente el juez ordinario secular pide las espórtulas, y ninguno otro podrá reclamarlas, según Azón, si bien no falta un autor que recuerde «*quod ordinarius secularis sportulas non petit nec accipit: cum habeat suas provisiones: sed si eas non haberet, vel non sufficientes, est vera opinio prima. Delegatus vero sportulas petit: sed non habet nisi duos aureos in*

¹⁰⁹ In VI 1, 3, 11.

¹¹⁰ UBALDI, Angelo degli, *Lectura Authenticorum*, Lugduni, Joannes Moylim, alias de Cambray, 1523, fol. 25r.

¹¹¹ SILVESTRO DE PRIERIO, *Sylvestrinae summae, quae summa summarum merito nuncupatur, pars secunda*, Lugduni, apud Gulielmum Rovillum, 1553, p. 80.

principio, etiam si sit a principe: et duos in fine, quando causa excedit centum aureos: quos nos excedit, nihil habebit". De la prohibición general, excluye los alimentos que provienen de la mera liberalidad, siempre que se vayan a consumir en pocos días: "*excipiuntur esculenta et poculenta, id est, comestibilia et potabilia ex mera liberalitate oblata, id est, sine petitione etiam interdicta, si talia sunt quae diebus paucis consumi possint, et hoc boni viri arbitrio iudicabitur et pensata qualitate dantis et accipientis. Et ista esculenta et poculenta dicuntur xenia moderata, quae ab omnibus recipi possunt. Alia autem omnia, etiam si sit unus denarius, prohibentur omnes iudices accipere*", incluso si lo reciben para que terminen más pronto el litigio, ya que en otro caso están obligados a restituir esos regalos o donativos que les han dado, matizando: "*immo si talis iudex sit delegatus ecclesiasticus, non liberatur facta remissione a dante, nisi restituat: et si restitueret in fraudem, ut sibi postea redonaretur, non valeret, secus si restitueret sine fraude, et ille liberaliter redonaret, quod intellige finito iudicio*".

En tercer lugar, el juez eclesiástico, tanto sea ordinario como delegado, no puede cobrar espórtulas, aunque los oficiales que le ayudan en la administración de justicia tienen derecho a las mismas, salvo que los litigantes sean pobres, si bien «*nuntii et huiusmodi inferiores officiales non habentes redditus deputatos, aliquid eligere possunt a litigantibus secundum consuetudinem terrae: sed non per vim aut immoderatam improbitatem: imo, etiam si habeant redditus deputatos, possunt aliquid parvum recipere sine vi et improbitate immoderata: assessor tamen habens salarium, hoc non potest, aliter restituere tenetur*».

Quedan excluidos de esta prohibición de percibir espórtulas, por parte del juez, respecto de aquellas cosas de consumo, comida y

bebida, que no solamente puede aceptar el juez delegado, sino también el ordinario, «*ut placet multis*», dado que se presume que no se entregan para corromper al juez, sino como obsequio por su oficio, y lo mismo se aplicaría a otros oficiales de la administración de justicia de inferior categoría.

Por lo que concierne al juez ordinario, entiende Silvestre que pueden percibir esos regalos, pero no de los litigantes, ya que inducen a sospechar de falta de imparcialidad o inclinación a la parte que lo hace, «*quod verum est, nisi propter circumstantias personarum vel temporum aut locorum hoc daret suspicionis materiam, non aliter. Quantum ad delegatum si non sit sufficienter beneficiatus, possit petere sportulas. Quod verum puto, si inde iacturam patitur alicuius honesti exercitij: alias placet opinio contraria*».

Se pregunta el jurista si la costumbre de percibir espórtulas excusa del deber de restituir tanto al juez ordinario como al eclesiástico, y responde taxativamente que no, si la costumbre nace del deber impuesto, a diferencia del hecho de que haya surgido espontáneamente, porque entonces admite «*compelli possunt partes ad observandum laudabilem consuetudinem*». Esta distinción, para Silvestre, es veraz en cuanto a la primera respuesta, «*quia tunc est contra honestatem et mentem legis*», pero no es verdadera en lo segundo, porque «*si non praecedit exactio, cum sit ex mera liberalitate donatum, non inducitur consuetudo: sed quaelibet donatio habet effectum suum*».

Concluye el autor de la *Summa*, al reflexionar sobre la cuantía que puede el juez exigir para cubrir sus expensas, y las de sus ministros, señalando que el juez secular delegado del titular del poder político u ordinario, cuando se encuentra fuera de su domicilio, «*expensas*

moderatas, et aequaliter a partibus exhibendas potest expetere, cum nemo suis sumptibus cogatur militare: et idem quidam tenent de ordinario seculari, licet oppositum sit de ecclesiastico, quia provisionem suam habet cum onere maiori», estando exentos de los pagos, relativos a las espórtulas y gastos judiciales, los pobres. Finalmente, señala que «delegatus ecclesiasticus si sit a principe, cum extra domicilium proficiscitur, habebit expensas non solum pro victu, sed etiam pro victuris equorum, et huiusmodi: licet non salarium, quia nemo cogitur suis stipendiis militare: et munera, non sumptus prohibentur».

V. La *sportula* como retribución del juez en Justiniano

La constitución imperial justiniana del año 539, dirigida al prefecto de Oriente, contempla de modo directo las *sportulae* del juez pedáneo. Su tenor literal permite entender su alcance¹¹²:

Ne autem circa haec labor sine mercede nostris fiat pedaneis sancimus eos in unaquaque dicta apud eos causa vel si divinitus fuerit deputata duos quidem aureos ab utraque parte in contestatione litis accipere et duos in fine negotii et ultra hoc nihil quod etiam praedecessores nostri definierunt sed his contentos esse solis privilegiis quippe quae in deminutione sumptuum quibusdam concessa sunt omnibus integris secundum suum ordinem conservandis. Hoc autem dicimus in litibus transcendentibus quantitatem aureorum centum. Si enim usque ad hoc mensura fuerit

¹¹² Nov. 82, 9. Imp. Iustinianus A. Ioanni PP. Orientis.

litium nihil eos audientiae causa volumus exigi, qui enim ita parvae quantitatis exactionem facit pro maxime parte victoria sic pauperem fraudat. Et neque in hoc solummodo stamus sed etiam de proprio ipsis largimur. Volumus enim unumquemque eorum qui sub istis sunt pedaneorum annis singulis a mensa tuae celsitudinis percipere duas libras auri, et his esse contentum solis et neque redimi et aurum omnino despiciere. Propterea enim eligimus fiscum minuere quatenus horum unusquisque contentus nostra largitate et quaternis aureis puras Deo et nobis et legi custodiat manus cogitans quae a prioribus legislatoribus de his definita sunt.

El emperador dispone que el juez pedáneo tenga audiencia diaria, pero, ya que hasta ese momento ha cumplido su función sin recibir retribución oficial, "*labor sine mercede*", determina que si el litigio excede en su cuantía de cien libras de oro, tiene derecho a percibir de ambas partes litigantes, como *sportulae*, dos áureos, en el momento de la conclusión de la *litis contestatio*, así como otros dos áureos al terminar el litigio, sin derogar los privilegios que había otorgado en esta materia. Caso de que el asunto litigioso no supere los cien áureos, los contendientes no deberán pagar ninguna espórtula o derecho, y complementariamente Justiniano asigna a los jueces pedáneos un sueldo de dos libras de oro anuales, que les sería abonado por el prefecto del pretorio, con objeto de que no se diera ocasión al soborno, y puedan mantener sus manos limpias ante Dios, ante el Emperador y la ley, o lo que es lo mismo, por primera vez se transforman los jueces pedáneos en funcionarios, con retribución

estatal y adscritos exclusivamente a la administración de justicia, liberados de funciones administrativas.

El rey visigodo Theudis, en su ley del año 546, dirigida a los *rectores provinciarum*, y resto de órganos encargados de impartir justicia, regula los gastos generados por el litigio y exige que se exponga en público por parte de los jueces de dichos lugares, reiterando que los jueces no pueden pretender del demandante, en concepto de *commoda*, más allá del valor de lo solicitado en el pleito, porque en otro caso serían responsable con su propio patrimonio¹¹³:

Statuentes, ne quis vestrum super modum causae damna presumant extendere commodorum. Quod si factum fuerit, rerum componendum est satisfactione vestrarum, illis huiusque profutura, quibus inposita fuerint maiora dispendia.

Chindasvinto, a mediados del siglo VII d. C., recuerda una anterior ley de los visigodos, cuyo autor se desconoce actualmente,

¹¹³ LV 2, 1, 24: *De commodis atque damnis iudicis vel saionis. Cognovimus multos iudices eo, quod, per cupiditatis hoccasionem supergredientes legum ordinem, ex causis sibi tertiam presumant tollere partem. Propterea nunc praesenti lege constituitur, ut hec talis iudicum cupiditas auferatur, et non amplius iudex pro labore suo et iudicata causa hac legitime deliberata, quam, sicut constitutum fuerat in lege priori, vicensimum solidum presumat accipere.* Si transgreden el límite de las espórtulas legales, serían castigados con la pérdida de los *commoda* ganados legítimamente, y con una multa a favor de la víctima de la extorsión, además de venir sancionados los *rectores provinciarum* y los *iudices* que no persiguieran a los transgresores, con una multa de cinco sólidos de oro. *Leges Visigothorum antiquiores. Edidit Karolus Zeumer, Lipsiae 1894, pp. 54-55.*

pero en la que se dispuso que el honorario del juez no podía superar el 5% del valor del objeto de la litis¹¹⁴, así como la violación de este límite, implicaría la pérdida total de su retribución, y la compensación a la parte que ha sufrido el mayor perjuicio, con el doble de su valor.

Esta permisión de un porcentaje del valor del objeto del litigio, entiende Trisciuglio¹¹⁵, demuestra el propósito regio de poner límites a los honorarios debidos a los jueces, lo que presupone la legitimidad de los *commoda* judiciales, al menos hasta el siglo VII d. C., siguiendo la tradición jurídica de Roma, mediante la búsqueda de una justicia sustancial, que podría lograrse con el control de los ingresos que lograban los jueces en virtud de su actividad específica, entre otras limitaciones.

VI. Las *sportulae* del juez en la normativa hispana de la Edad Media

¹¹⁴ Había supuestos en los que las retribuciones de los jueces llegaban, ilegítimamente, a la tercera parte del valor de la causa, es decir, el 33,33%, y eso se corresponde con la denuncia de codicia que San Isidoro de Sevilla pone de manifiesto en su tiempo, en Sent. 3. 52, 11: "*Quando enim iudicant, non causam, sed dona considerant*", de modo que la percepción de dinero por los jueces no se valora como retribución, sino como "*dona*", es decir, siguiendo la época clásica, aunque ello supone la transgresión de las constituciones imperiales del siglo IV d. C. que hemos referido más arriba.

¹¹⁵ TRISCIUOGLIO, Andrea, *La disciplina sulle sportulae processuali...*, op. cit., pp. 176-177 y 179.

Durante este período es preciso diferenciar, el Derecho castellano, a través de fueros y textos legales codificados de origen regio, respecto de la doctrina propia del *Ius Commune*.

Lalinde Abadía¹¹⁶, después de un *excursus* sobre la terminología de los gastos procesales y su utilización en las fuentes, tanto jurídicas como doctrinales, explica con fundamento que la retribución del órgano judicial se traduce en la tasa, entendida como retribución, aparte de limitación, puesto que implica en el plano hacendístico “la remuneración del órgano público por el particular a quien interesa esa actuación, aunque la retribución del juez puede venir del Rey, del señor, de los súbditos o de los contribuyentes, salvo que se trate de justicia gratuita¹¹⁷.

Morán Martín¹¹⁸, siguiendo su planteamiento, no duda en afirmar que la retribución del órgano judicial se puede aplicar de tres maneras: arbitraria o indeterminada, fija y proporcional. La primera tiene una cierta manifestación en el *Liber Iudiciorum* II, 1, 26¹¹⁹, en la

¹¹⁶ LALINDE ABADÍA, Jesús, *Los gastos del proceso en el Derecho histórico español*, en AHDE 34 (1964) 249-416.

¹¹⁷ LALINDE ABADÍA, Jesús, *Los gastos del proceso en el Derecho histórico español...*, op. cit., pp. 271-302.

¹¹⁸ MORÁN MARTÍN, Remedios, *Historia del Derecho privado, penal y procesal*, Madrid, Universitas, 2002, pp. 480-481.

¹¹⁹ “Flavio Chindasvinto, rey. Enmendada. De las ganancias (commodis) y de las penas (damnis) del juez y del sayón. Hemos sabido que muchos jueces, transgrediendo la ley con la excusa de su codicia, intentaban de sus pleitos quedarse una tercera parte. Por eso ahora, con la presente ley, se establece que se haga desaparecer esta codicia de los jueves y que, de acuerdo con lo que había quedado establecido en la ley anterior, el juez no intente recibir más de veinte

que se considera un abuso que el juez perciba una tercera parte del objeto litigioso, y el máximo permitido, que es un 5% a favor del órgano judicial. La tasa fija, consistente en una cantidad determinada e inamovible, entendiendo Lalinde que su vigencia deriva o bien de tratarse de un ordenamiento primitivo, o a no exigirse la resolución del litigio, y motivarse por la actividad que facilita aquella, de modo que se recoge en los primeros fueros, como en el de Sepúlveda, del año 1076, en el que recibe el juez, cuando visita las distintas colaciones cinco sueldos por cada homicidio, o el Fuero de Jaca, cap. 348, y en el navarro, calculada en especie, según el Fuero general 2, 5, 10.

La tasa proporcional se aplicó como sistema más perfecto, y tuvo diferente vigencia en el proceso civil, para el que se establece, en razón de la cuantía del objeto litigioso en el proceso penal, en el cual

sueldos por su trabajo y por la causa juzgada y legítimamente deliberada. Y si alguien, intentare con algún fraude sacar alguna cantidad superior, que pierda todo aquello que legítimamente tuviere que recibir. Y aquello que hubiere tomado por encima de los veinte sueldos, contra lo que esta ley ordena, ha de restituirlo por duplicado a aquél a quien hubiere ordenado que le fuere desposeído... Esta cantidad concedida por ley como recompensa, tanto el juez como el sayón deberán recibirla de la indemnización de los bienes que han sido restituidos. Pero queremos añadir aún a esta ley que, si se presentase una causa por la cual no pudiera pagarse una indemnización, entonces la porción prescriptiva de la recompensa del juez o del sayón habrá que exigirla a aquel que nos e afaná a retornar en la fecha establecida los bienes que tenía en préstamo o a aquel que deba o posea injustamente los bienes de otro... Cf. *El Libro de los Juicios (Liber Iudiciorum)*. Estudio preliminar Rafael Ramis Barceló. Ed. bil. Latino-castellana. Traducción y notas, Pedro Ramis Serra y Rafael Ramis Barceló, Madrid, BOE, 2015, pp. 108-115.

se relaciona con la cuantía de la pena. A este criterio se remiten los fueros castellanos extensos, de finales del sistema jurídico medieval¹²⁰, como fueron, entre otros, las novenas del Fuero de Cuenca¹²¹ o de los fueros de Aragón, 323, 2 y 5¹²², o la séptima parte prevista en el fuero de Alcalá de Henares, 19¹²³, sin olvidar el sistema de la mitad, que se puso en vigor en el fuero de Soria respecto de un delito contra la administración de justicia, repartiéndose el juez la sanción impuesta con el querellado, y sirviendo de enlace para un último sistema de escala o arancel, vigente en Cataluña, a través del derecho de las constituciones, como ocurre con la de Fernando el Católico en las cortes de Barcelona de 1503¹²⁴, que triunfa con la

¹²⁰ LALINDE ABADÍA, Jesús, *Los gastos del proceso en el Derecho histórico español...*, op. cit., 282-292.

¹²¹ Cf. FC 3, 1, 13: "*Querimoniosus nichil accipiat de calumpnia iudicis vel alcaldum, que in pignoratione emergerit; immo iudex et alcaldes dividant eas inter se*". *Fuero de Cuenca... ed. crítica, con introd., notas y apéndice, por F. de Ureña y Smenjaud*, Madrid, Archivos, 1935, p. 476.

¹²² *Los Fueros de Aragón. Según el manuscrito 458 de la Biblioteca nacional de Madrid*, publicados por Gunnar Tilander, London 1937, p. 189: "la novena part que debe ser de la iusticia... deven aver la novena part la iusticia".

¹²³ "Qui furtare vezino a vezino... Si sobre la querela sadobare sin iudez e sin fiadores, peche las setenas... ante saquen al cabdal del quereloso, e despues setenas". *Fueros castellanos de Soria y Alcalá de Henares. Ed. y estudio de Galo Sánchez*, Madrid 1919, p. 281. De la septena se habla en otros preceptos del mismo texto legal.

¹²⁴ El salario del juez se fija a razón de real por libra hasta una cuantía de diez libras; a razón de sueldo por libra, hasta la cuantía de cincuenta libras, y a razón de seis dineros por libra cuando la cuantía excede de cincuenta libras, siempre

Recepción del Derecho común, percibiendo, en los procesos civiles, los derechos contenidos en los aranceles, antes de publicarse la sentencia, y según la cuantía del objeto de la litis.

A causa de los abusos que se producían en este enfoque, por la codicia de los jueces, y para evitar que el juez dependiera económicamente de las partes, con frecuencia se prohibieron las tasas judiciales, como ocurre con Jaime II en las cortes de Barcelona de 1281, disponiendo que el juez nada tome de aquel contra quien encuesta, o Pedro IV en las cortes de Perpiñán de 1351, o en las Costumbres de Tortosa, 1. 4. 10, en las que se ordena que las sentencias, tanto las definitivas como las interlocutorias, y los pronunciamientos de los pleitos se hagan sin gastos de las partes.

El Ordenamiento de Alcalá de 1348, en la disposición que trata de los alcaldes, establece una cuantía, como de tasa, para los alcaldes de las villas y ciudades, concretada en la cantidad de cuatro maravedís por una sentencia definitiva, y dos maravedís por la interlocutoria, además de un maravedí por el sello, lo cual indica que se acude a la idea de tasa fija, que se percibe como complemento retributivo de los jueces de la localidad, ya que tenían asignada una retribución oficial en razón de su cargo¹²⁵:

que el salario no exceda a su vez de las setenta libras”, de modo que hay una proporción regresiva, ya que si la cuantía es mayor la cuota es menor, porque la retribución del juez ha sido asegurada y no hay incremento de trabajo. Este sistema rigió en materia civil, porque en lo criminal los jueces no percibían salario. LALINDE ABADÍA, *Los gastos del proceso en el Derecho histórico español...*, op. cit., p. 293.

¹²⁵ Ordenamiento de Alcalá, tít. XV, ley única.

Porque en algunas Cibdades, é Villas, é logares los Alcaldes llevan mayores contias de aquello, que era raçon por el trabajo que toman en ver los procesos, é ordenar las sentencias: mandamos que de aqui en adelante non lleven por la sentencia definitiva mas de quatro maravedís, é por la interlocutoria dos maravedís, do maiores contias suelen llevar. Et que el Alcalde non lleve por su Sello mas de un maravedi.

VII. Las espórtulas en la legislación hispana de la Edad Moderna

Antonio Pérez y López¹²⁶, en su elenco de legislación española, desde las fuentes romano-canónicas, al tratar de las espórtulas, se refiere a los derechos de los ministros de Justicia, siendo muy destacable que no enumera más que los cuatro fragmentos del título segundo, libro tercero del Código de Justiniano, intitulado inicialmente “*de sportulis*”, sin que aluda ni a las constituciones contenidas en las Novelas, ni a otras disposiciones del Derecho romano.

Desde su punto de vista, resalta que conviene, para la pronta y recta administración de Justicia, que se establezcan no solo los jueces

¹²⁶ PÉREZ Y LÓPEZ, Antonio Xavier, *Teatro de la legislación universal de España e Indias, por orden cronológico de sus cuerpos, y decisiones no recopiladas*, t. XII, Madrid, imp. de R. Ruiz, 1796, p. 393, s. v. espórtulas o derechos de los ministros de Justicia.

que deben gobernar y dirigir a los pueblos, sentenciar y decidir las causas, sino también ministros inferiores, que cuiden de citar y emplazar a las partes, buscar y perseguir a los reos, y ejecutar los mandatos del Juez.

Los Romanos establecieron varias clases destinadas a este encargo, las cuales aunque con diverso nombre, facultades y privilegios, pasaron al Derecho histórico hispano, como eran todavía, a finales del siglo XVIII, los alguaciles, los receptores y otros. Los *executores* eran los que estaban destinados para exigir las costas; los *viatores*, o nuncios, eran los ministros destinados para citar o emplazar a los litigantes, traer por fuerza a los reos a la audiencia, y conducirlos a las cárceles.

Todos estos ministros y subalternos citados, que intervenían para la correcta Administración de la Justicia, además del propio juez, tenían señalados sus salarios “que percibían en unas esportillas, de donde se originó el llamar espórtulas a estos derechos, como igualmente los gozan hoy día con los Jueces”, según su tenor literal.

Esto significa, que desde finales de la Baja Edad Media se impuso en España el sistema del arancel, en el que se contenían las tarifas oficiales, que servían para fijar los derechos que percibirían los que intervenían en la administración de la justicia, e inicialmente habrían de pagar las partes de un litigio, si bien más tarde el poder político asumió las retribuciones, de modo que normativamente este sistema llega hasta el siglo XIX, como vemos en la Recopilación de Felipe II,

4, 25, 27¹²⁷, que es un precepto dado por el emperador Carlos V en Toledo, a petición de las cortes, el año 1525, reiterado en Segovia, en 1532, en Madrid, el año 1534 y en Valladolid, el de 1537, a propósito de los notarios eclesiásticos que cobraban derechos que no se ajustaban al arancel real¹²⁸, o como se califica en la norma, “derechos demasiados”, a lo que se califica como “imposición ilícita, que no se debe consentir se lleve a nuestros súbditos y naturales”.

El mismo mandato viene insertado en la Novísima Recopilación, 2, 15, 1, respecto del arancel del Reino, que también era vinculante para la justicia eclesiástica¹²⁹:

Porque consentir que se lleven derechos demasiados es imposición ilícita, que no se debe consentir se lleve a nuestros súbditos y naturales, mandamos a los del nuestro Consejo, que den las cartas y provisiones necesarias para los Prelados y sus Provisores, y Jueces eclesiásticos, y Notarios, que en lo determinado por los aranceles del Reyno guarden lo en ellos contenido; y en lo que no estuviere determinado, manden traer ante sí los aranceles del Juzgado eclesiástico, para que platicado con los Prelados que para ello fueren diputados, se

¹²⁷ *Recopilación de las Leyes destos Reynos, hecha pòr mandado de la Magestad Catolica del Rey don Felipe II...*, Madrid, Catalina de Barrio y Angulo y Diego Diaz de la Carrera, 1640, fols. 371v-372r.

¹²⁸ Este arancel de derechos de las justicias ordinarias, promulgado por Isabel I de Castilla, en una pragmática de 19 de marzo de 1501, se recoge en *Recopilación de las Leyes destos Reynos...*, op. cit., fols. 276v-277v.

¹²⁹ También lo disponía la norma de Nueva Recopilación 3, 5, 17.

de buena orden, como convenga, y conforme aquello se moderen, y fagan como sean moderados y razonables. Y mandamos, que de aquí adelante se ponga en las provisiones de los Corregimientos y otros oficios de nuestros reynos, que los dichos corregidores y asistentes y sus lugares tenientes, y otras qualesquier Justicias, so pena de privación de los oficios y de perdimiento del salario, envíen relación en cada un año, si los dichos Perlados y Jueces eclesiásticos guardan lo aquí contenido en el llevar de los derechos...

VI. Doctrina civilística europea de la Edad Moderna

El humanista hispano Antonio Agustín¹³⁰, expone el régimen derivado de las constituciones imperiales, especialmente de las Novelas en griego, para señalar que respecto de las espórtulas, se otorgó una *actio in triplum*¹³¹, si el actor señalaba mayor cuantía del objeto litigioso en el *libellus conventionis*, a causa de lo cual *executores*

¹³⁰ AGUSTIN, Antonio, *Constitutionum graecarum Codicis Iustiniani imperatoris collectio, et interpretatio. Iuliani Antecessoris constantinopolitani Novellarum eiusdem imperatoris epitome, additis latinis quibusdam Novellis constitutionibus eiusdem, cum paratitlis, sive scholijs*, Ilerdae, Petrus Roburius, 1567, pp. 130-131: libro I, titulo II, *De sportulis in Codice Norico desiderari dicitur II. Iustiniani Graeca constitutio, cuius initium in Graecis libris est prohibemus. De ea ita Iustinianus scribit libro III Institutionum.*

¹³¹ «Tripli vero agimus, cum quidam maiorem vera aestimatione quantitatem in libello conventionis inserunt, ut ex hac causa viatores, id est executores litium ampliorum summam sportularum nomine exigerent. Tunc enim id, quod propter eorum causam damnum passus fuerit reus, in triplum ab actore consequetur: ut in hoc triplo etiam simplum, in quo damnum passus est connumeretur. Quod nostra constitutio introduxit, quae in nostro Codice fulget, quam proculdubio, certum est ex lege condicticia emanare”.

y *viatores* perciben mayores espórtulas de las que les correspondería, y este hecho causaba un notorio daño al demandado¹³². También explica que si el *executor* percibe unas espórtulas superiores a lo legal, el afectado podrá ejercitar contra el citado una *actio in quadruplum*¹³³.

Hugo Donello¹³⁴ parte del principio, según el cual, "*victum victori in expensarum causa esse condemnandum, quantum pro solitis expensis litium iuraverit*», y recuerda, siguiendo a los jurisprudentes Ulpiano y Paulo, que los *apparitores* daban la orden de comparecencia del demandado, en nombre del actor, pero cuya citación se encargaba a los *viatores*, quienes anunciaban las espórtulas, a tenor de la cuantía señalada por el demandante, de modo que cualquier exceso en la misma permitía al reo que entablara una *actio in triplum* contra el actor.

¹³² «*Haec ita a Theophilo Graeco interprete accipiuntur, ut videatur significare ex eadem lege viatoribus semissem aureis a reis, a quibus centum nummi peterentur, concedi. Eum quoque, qui mille nummum petierat, cum centum tantum petere posset, sex nummis onerasse reum affirmat*».

¹³³ "*Eosdem tamen executores quadruplo puniri constat: si quid amplius exegissent, quam quantum eadem constitutione continebatur: quod eodem loco scriptum est. Sed et in Graecis paratitlis reperi partem sententiae huius constitutionis esse relatam, quae XXVI Constitutioni Graecae de Episcopali audientia, similis esset*».

¹³⁴ DONEAU, Hugues, *Commentariorum iuris civilis, libri XVI-XXVIII*, t. 2, p. 1354: *De sumtibus litis aliud servatur, de his enim nominatim ita ius constitutum est a Iustiniano in lege properandum & sin autem C. de iudiciis (C. Iust. 3, 1, 13. Imp. Iustinianus A. Iuliano pp. Año 530.*

De mayor interés es la reflexión de García de Saavedra¹³⁵, quien distingue *expensae et sumptus*, y señala: “*illud genus expensarum quod pertinet ad iudices, quos distinguimus in delegatos et ordinarios, qui in multis conveniunt, in multis vero separantur. Ordinarius iudex, si extra domum intra territorium sit profectus, ut jus, justitiamque faciat, vel ut provinciam suam visitat, finesque circumeat, et terminos affigat, expensas quas facit in victu, equis, curribus, etiam eas quas domi non erat factururus, a nemine conservat. Abstinerere enim debent a omni lucro, quovis quaesito colore, ne justitiae administrandae, et juris dicendi occasionem in turpissimum lucrum convertant*», para no caer en las sanciones previstas en caso de *crimen repetundarum*, sin que les fuera lícito vender las sentencias, añadiendo: «*Contenti debent esse stipendiis suis*», adhiriéndose al criterio mostrado por Gregorio López, glosador de Partidas, a 3, 17, 7¹³⁶.

Consecuentemente, dentro del término *expensas*, los jueces no podían recibir nada fuera de los gastos, ni siquiera en caso de condena, cuya prescripción se aplicaba a la totalidad de jueces, como refiere el precepto de las Ordenanzas reales de Castilla 6, 4, 23¹³⁷, de

¹³⁵ GARCÍA DE SAAVEDRA, Juan, *Tractatus de expensis et meliorationibus, Coloniae, sumpt. Societatis, 1737*, pp. 196-199.

¹³⁶ *Tercera Partida*, (en *Las Siete Partidas* glosadas por el licenciado Gregorio López), Salamanca, por Andrea de Portonariis, 1555, fol. 86r.

¹³⁷ “Del salario que se debe librar a las personas, que el Rey embia a algunas partes. D. Juan II en Valladolid. Año 1447. Otrosi, es nuestra merced que qualesquier nuestros oficiales, que fueren por nuestro mandado en embaxadas, o en otros caminos, y negocios que por nos les fueren encomendados, así de corregimientos, y pesquisas, como en otra qualquier manera, que les sea librado el mantenimiento que hovieren de haver por el tiempo que allá estuvieren, y por

la que afirma: «*lex sanctissima erat et reipublicae saluberrima, ut is qui stipendium alias habet a Rege vel republica, egressus aliquo, alterum stipendium non habeat: sed computato antiquo stipendio necessarias expensas, ut neque lucrum capiat, neque damnum patiatur*», o lo que era igual a sostener que un juez no debe recibir dos estipendios, sino tan solo el reembolso de los gastos realizados: «*melius enim et dignius, utilius et honestius consuleretur reipublicae, civibus et Principi, quam multiplicatis stipendiis ipsorum minui et consumi patrimonium et substantiam, adaucta re iudicis unius, vel alterius, cui abunde unico stipendio satisfactum videri posset, aut saltem refusus expensis, quas faceret, ultra stipendii quantitatem*». No obstante, a pesar de este rechazo abierto a la *cumulatio stipendiorum*, sin embargo lamenta que se practicara en su tiempo.

Este jurista reitera que al juez ordinario se le abonan, en caso de visita, las expensas y los gastos o *sumptus*, incluso si es delegado del príncipe para una causa suya, según normativa bajomedieval, y añade: “*Hodie vero aliter fit, si vero ad petitionem partis, tunc a parte expensae praestantur, ad victum, vecturam et equitatum, stipendium tamen non dabatur: nemo enim cogitur suis expensis militare. Hae autem expensae et sumptus moderati esse debent, et quales consueverunt fieri domi, et pars non debet resarcire damna iudicii, quae contingunt propter ipsum*

la ida, y tornada a nuestra Corte, habido respecto, y consideración a lo que ellos de nos han, y tienen, asi en raciones, como en quitaciones, y mantenimientos: lo qual todo les sea contado en el salario, y mantenimientos que les fuere tasado para cada dia, y sobre aquello les sea librado, lo que demás de ello montare, y hoviere de haver del dicho salario, y mantenimiento, y no mas, ni allende. Y que los nuestros Contadores mayores no lo pasen, ni libren de otra guisa”.

judicium», reconociendo¹³⁸ «*neque existimes prohibitum judici delegato accipere sportulas*», es decir, asume la capacidad asumida por Justiniano a favor de los jueces pedáneos, y clarifica su significado:

Vocant noviores sportulas, quos nos nostro nomine hispano vocamus Derechos. Coepit enim illud nomen in hac acceptione, cum olim expensam diurnam significaret, quam nos hodie vocamus ración. Solebant enim romani ditiores eos alere, qui sibi aderant tota die, quique ipsos officii causa comitabantur, quique ipsos togati ipsi quoque summo mane salutabant, hi fere quos hodie escuderos vocamus, quibus pro victu diurno, cibo, potu, sportula praestabatur.

Con este motivo, cita las sátiras primera y tercera del hispano Juvenal, aclarando que la espórtula equivalía a cien cuadrantes, pero este era la cuarta parte de un as, y estableciendo la equivalencia con la moneda española del momento, según Budeo, que era igual a cuatro maravedís, con un *excursus* referente a otras medidas numerarias que explica. Con el transcurso del tiempo, no solamente se rebajó el monto de las espórtulas, en su criterio equivalente a expensas, sino que este término vino a significar “*illud quod pro expensis subrogatum est, vulgo derechos, dictum est. Has itaque sportulas habent delegati, scilicet, sus derechos; expensas autem domi minime... quam quantitatem efficiant centum aurei. Aliud autem Romanis antiquioribus fuit coena ex sportula, scilicet cum amici, vicinive coenas, quas*

¹³⁸ GARCÍA DE SAAVEDRA, Juan, *Tractatus de expensis...*, op. cit., p. 198:

domi paratas habebat in sportulis, in unam conjungebant, vulgo juntar las collas».

El portugués Agustín Barbosa¹³⁹ pone énfasis en manifestar que las espórtulas deben ser abonadas por los clérigos “*secundum quantitatem taxatam*”, advirtiendo que en el C. Iust. 2, 8, 3, siguiendo a Pancirolo, se denomina espórtula la “*merces*” debida a los abogados. Comentando C. Iust. 3, 2, *De sportulis*¹⁴⁰, explica que “*sportulae proprie significat pecuniae condendae causa paratam; sed usu recepto accipitur pro ipsa pecunia. Sportulas igitur vocat honoraria, vel salaria, quae praestantur personis forensibus*”, mientras recuerda que los ejecutores son ministros de los jueces, «*qui et apparitores et viatores appellantur*», con remisión a un amplio sector doctrinal de este período, sin olvidar que Guido Pancirolo sostiene «*quod in hoc titulo sportulae pro mercede accipiuntur, quae viatoribus, nunciis, seu exequutoribus solvitur*», dejando al margen lo relativo al juez, llamando la atención que se adhiera a la interpretación formulada por Caldas Pereira, según el cual¹⁴¹ «*sportularum exactionem consuetudo excusat, approbatque. Notatur ad hoc quod sportularum exactionem consuetudo excusat et approbat*», siguiendo a la glosa.

¹³⁹ BARBOSA, Augustinus, *Collectanea ex doctoribus tum priscis, tum neotericis in Codicem Iustiniani*, t. I. *Tres libros priores codicis continet*, Lugduni, sumpt. Gabrielis Boissat et sociorum, 1637, p. 72.

¹⁴⁰ BARBOSA, Augustinus, *Collectanea ex doctoribus...*, op. cit., pp. 370-371.

¹⁴¹ BARBOSA, Augustinus, *Collectanea ex doctoribus...*, op. cit., p. 380.

Su compatriota Pedro Barbosa¹⁴², examina el supuesto del juez que quiere conocer el litigio referente a sus propias espórtulas, interpretando que no cabe semejante intervención judicial, ya que haría litigio de su propia causa, siguiendo a Bártolo de Sassoferrato, y añade: «*Quae tamen opinio non est vera: et magis communiter reprobatur: et magis communiter tenetur etiam hoc casu, iudicem cognoscere posse, utrum sua sit iurisdictio, ut resolvit Iaso. Ea ratione, quia iudex delegatus iure civili debet habere sportulas, et tamen delegatus eodem iure potest cognoscere, utrum sua sit iurisdictio*», para concluir concordando ambos criterios: «*Possunt tamen concordari hae opiniones, quod si sportulae sint modicae (ut iure civili erant illae, quae debebantur delegatis, poterit nihilominus cognoscere, utrum sua iurisdictio, quia non est verisimile, quod propter commodum modicum deviet a recto: si autem sportulae fuerunt maximae quantitatis, et excessivae, tunc procedet contraria opinio et ita resolvit Alexandro de Imola*».

Es relevante el planteamiento del español Carleval¹⁴³, quien sostiene que a falta de otros bienes, el juez no puede privar íntegramente del estipendio o salario a un oficial público, sino que, al menos, debe reservarle la cantidad que precise para su subsistencia y alimentos, recordando el *beneficium competentiae* del Derecho romano, «*etenim operari, servire, et laborare non potest, qui non manducat, quemadmodum manducare, non debet qui non operatur, et non laborat* »,

¹⁴² BARBOSA, Pedro, *Commentarii ad interpretationem tituli Ff. de iudiciis*, Francofurti, sumpt. Wolffgangi Endteri, 1650, p. 120.

¹⁴³ CARLEVAL, Tomás, *Disputationes iuris variae ad interpretationem Regiarum Legum Regni Castellae et iuris similium*, novissima editio, Lugduni, sumpt. Laurentii Anisson, 1668, pp. 160-161.

inclinándose a favor de una sentencia que respete la mitad del sueldo o estipendio público, y lo explica fácilmente: *“ tanta sit quantitas salarii, seu stipendii a Principe, vel republica assignati officiali, ut post alimenta, et ordinarias impensas, aliquid supersit quotannis, quod in arca reponat, quo sit suae senectuti, vel posteritati prospectum; id enim operarii quantumvis viles, dietim etiam operas suas locantes solent acquirere, et lucrare. Iniquum esset officiales publicos esse deterioris conditionis, quam viles operarios et quosvis mechanicos artifices. Illud enim, quod superesset in arca reponendum, posset et deberet solvi creditoribus... At nunc salaria non ascendunt ad congrua alimenta, neque sufficiunt ad victum fere, iuxta necessitatem naturalem nedum, iuxta decus, et honestatem dignitatis debitam, tantum abest, ut supersit quod reponatur in arca, et opus est semper aliunde supp0leri indigentias. Praesertim cum stipendia, nec talia, qualia sunt, solvantur in hoc Regno ministris suis temporibus, nisi tarde, et cum maxima difficultate, quasi gratis darentur, ex quo fit, ut multo minus ad victum sufficient, cum ex eo non parum excrescant impendia. Quae omnia expendere debet iudex, qui executionem iubet fieri in stipendio officialis, ne reddat eum inhabilem ad serviendum exercendumque suum ministerium».*

Sentado el aserto anterior, pasa a enumerar los emolumentos¹⁴⁴ que el juez percibe por razón de su oficio, y obligaciones que le implican, identificando tres fuentes diversas: *«Primum est, salarium publicum, quod in nostro Regno Hispano designatur, tum ordinariis iudicibus, tum delegatis. Secundum sunt minuta quaedam commoda pecuniarum, quasi, per stipem collectarum iure actorum, quae iudex quotidie facit, de quibus statuitur in libro 3 Recopilationis, titulo 10. Del Aranzel de los derechos de las iustitias ordinarias. Has vocamus sportulas. Ubi*

¹⁴⁴ CARLEVAL, Tomás, *Disputationes iuris variae...*, op. cit., pp. 276-277.

de translatione huius nominis ad haec significanda, et est in Codice Iustiniani titulo 2 libro 3 de sportulis et sumptibus in diversis iudiciis faciendis etc. Tertium genus emolumentorum est pars quaedam poenarum pecuniariarumque, quam ob varia delicta leges Iudicibus assignant, ut fere in pragmaticis recentioribus designatur tertia, vel quarta pars poenae applicanda iudici sententiam ferenti. Item in rescriptis regiis de administratione eius contributionis, quam in nostro regno, vulgo vocamus, Millones, et in statuta civitatum, et populorum circa custodiam montium et agrorum, ut erat statuta in saltu illo, quem commemorat Gordianus Imperator in lege 2 Cod. De noxalibus actionibus. De hoc tertio genere emolumentorum agit textus in dicto titulo 10 cap. 1.2 et 10 libro 3 Recopilationis.

Carleval separa los ingresos del juez derivados de los dos primeros conceptos, retribución y derechos del arancel, y el tercero, por la causa que motiva dichas partidas, no tanto para que el juez tenga recursos que le permitan una digna subsistencia, sino para que persiga a los delincuentes, beneficiando por este medio a la sociedad¹⁴⁵.

¹⁴⁵ *“Quod salarium et sportulae iudicibus assignata censenda sunt favorabilia: favore enim iudicis sunt constituta, ut habeat unde alatur, eique de victu, et cultu provisum sit. Emolumenta vero tertii generis censenda sunt odiosa, quae non tam respectu iudicis, et ut ipse commodum sentiat, ac ditescat, designata sunt a legibus, statutis aut rescriptis, sed odio potius delictorum, atque ut iudices et officiales, qui fortassis, non ita permonerentur zelo utilitatis publicae ad insectanda delicta, sed dissimularent potius, ut plerumque faciunt in iis causis, ex quibus commodum non expectant proprii lucri cupiditate, et quaestus sibi propositi aviditate saltem delinquentes persequerentur, delictaque impunita non manerent, hominesque vel poenarum, et mulctarum metu, quas sibi certo sciunt infligendas sine ulla remissione, cum ad officiales iustitiae iure pertinent,*

Este jurista hispano defiende que el juez ordinario pueda percibir legalmente, por expresa disposición del Ordenamiento español, no solamente el salario sino *“omnia ista commoda”*¹⁴⁶, de modo que el problema se plantea respecto del juez delegado. Respecto de este órgano judicial, todos los juristas de la Edad Moderna entendían que si no se le asigna un salario para la comisión encomendada, *“possit percipere ista emolumenta”*, lo cual parece desprenderse *“ex lege 11 titulo 21 libro 3 Recopil. Versiculo y mandamos, quae lex loquitur de iudicibus delegatis seu commissariis”*, concordante con la opinión anteriormente expuesta por autores tan relevantes como Castillo de Bobadilla, Amador Rodríguez y Juan de Hevia Bolaño. Este criterio unánime en la doctrina española, debe incrementarse incluso si el juez delegado no asalariado es uno de los jueces superiores, como un oidor del Consejo o Chancillerías, o un alcalde del crimen, puesto que *“isti cum delegantur ad aliquas causas sine designatione salarii, si causae sint eius naturae, et conditionis, in quibus alii iudices ordinarii, vel delegati, possunt iure applicare sibi per sententias, et percipere partes poenarum per*

deterreantur a peccatis, et a delictis abstineant. Tametsi enim leges istae per accidens (ut philosophice loquar) faveant iudicis lucro; per se tamen, et praecipua intentione spectant ad delictorum terrorem, et punishmentem, adhibentque lucrum iudicis tanquam medium ad consequutionem finis principalis, nempe ut delinquentes nullibi se tutos existiment ab officialibus suum lucrum inhiantibus, ut plane indicat textus in lege 66 titulus 21 libro 5 Recopilationis. Ac per consequens recte dictum est eiusmodi emolumenta censenda esse odiosa; quia odium in eis praecipue viget, etiamsi aliquis favor inveniatur; iste enim ordinatur ad illud tanquam ad finem. Censura autem favoris, vel odii in dispositionibus desumenda est ab eo, quod praecipuum est, iuxta communem traditionem doctorum”.

¹⁴⁶ Así lo dispone: *“totus ille titulus decimus libro 3 Recopilationis et ley 9 titulo 5, leyes 7 y 8 titulo 6 eiusdem libro 3 y ley 12 titulo 21 libro 4 Recopilationis”.*

leges assignatas, possunt etiam ipsi eas sibi applicare, et percipere dummodo per delegationum instrumenta, seu rescripta, id eis prohibitum non sit", a tenor de la Recopilación 2, 6, 15, disertando ampliamente sobre el derecho de estos jueces a percibir la parte de las condenas por delitos, y quién debe cobrarlas en caso de apelación, si el juez *a quo* o el juez *ad quem*.

Más complicado es tratar de conocer si el juez delegado con salario puede percibir espórtulas. Conforme a una primera opinión, se niega, así como las porciones de penas que asignan las leyes a los jueces, de modo que no ganarían nada más que el salario, siguiendo lo dispuesto en Recopilación 3, 6, 31, que dispone: *no reciban otra cosa que su salario*. Se confirma, este planteamiento, en la Recop. 4, 21, 11, y se ratifica porque *"iudicem nihil commodi percipere posse, nisi quatenus illi per leges attribuitur expresse"*, conforme a Recopilación 3, 6, 11, y 3, 10, 10, máxime porque las leyes del Reino no aplican espórtulas a los jueces delegados, sino solamente a los ordinarios: Recopilación 3, 6, 7: *"nusquam vero reperitur taxa sportularum delegati apud leges regias"*, compartiendo el criterio de Castillo de Bobadilla, quien afirma que el juez delegado tiene *"usum officii iudicis"*, pero el ordinario *"usumfructum"*, conforme a la común opinión de los juristas. La segunda opinión entiende que el juez delegado, además del salario, percibe las espórtulas, como el ordinario, siguiendo a la glosa, a Bártolo, Juan de Matienzo y Juan Garcia, adhiriéndose Carleval al

primer criterio, que era *communis opinio*, salvo lo relativo a jueces de sacas¹⁴⁷.

Partiendo en su estudio de los textos de las Novelas, especialmente a través de las Auténticas, con sus glosas, enuncia una serie de postulados como reglas más significativas, como son: la que previene que se otorguen espórtulas reducidas a los aparitores, por parte de clérigos y algunos laicos, o que las iglesias no soportan su abono, o que espórtulas y regalos "*dari iudicibus et executoribus*", en C. Iust. 9, 46, o que las espórtulas vienen determinadas a favor del juez delegado por la ley, a diferencia del ordinario que no podrá percibir las, salvo algunos clérigos, "*sed in hoc servanda est consuetudo cuiusque terrae*», o que las espórtulas se pagan a los *executores* "por el demandado», mientras que las satisfechas a los jueces corresponden a ambas partes litigantes "*et hinc inde aequalitas servanda est*», o que no

¹⁴⁷ El juez delegado para ejecutar una sentencia de un deudor moro, o castigar un delito, "*non potest ultra salarium exigere sportulas actorum aut partem poenae impositae eiusmodi delicto, quam lex iudici applicat... non potest ultra salarium taxatum habere sportulas, decimam, aut partem poenae, quae commoda lex defert iudicibus non salariatis, ob poenam quidem morosorum et delinquentium, tanquam ob finem praecipuum et magis intentum, sed simul in praemium et satisfactionem laboris et diligentiae, quam iudex adhibet, seu in exactione debiti, seu in punitione delicti, ea ratio quoniam causarum definitio et processuum examen est praecipuum munus iudicis, et ad ejus officium directo pertinet, como recuerda el Hostiense. Quod fit, ut salarium, quod iudici assignatur ob officium comprehendat hoc onus, ac per consequens iudex non potest ob eam rationem aliquid ultra a litigatoribus accipere, quibus non incumbit iudicem sibi constituere et ei stipendia praestare, seclusa contraria consuetudine, aut statuto. Non potest iudex ultra accipere, ne videatur, aut duplicem sui muneris mercedem exposcere, si ultra salarium postulet, aut stipendium exigere ab eis qui stipendium non debent*».

es posible transgredir el *modus sportularum*, ya que en otro caso hay un castigo, o que la pena impuesta, en caso de no respetar la cuantía legal, conlleva la pena del cuádruplo, «*et triplum fisco, simplum damnum passo reddet*», o que las espórtulas pagadas a jueces y executores reciben dicha denominación porque el dinero se colocaba en una cesta o sporta, «*et sibi, vel etiam fisco servabantur, et ipsi habebant salarium de publico*», o la obligación de pagar la espórtula al juez delegado por cada uno de los litigantes, en cuantía de cuatro áureos, «*scilicet duos in litis contestatione et reliquos duos in fine litis, et hoc quando causa est a centum aureis supra: sed si est infra, nihil debet solvi*», sin olvidar que por costumbre, en algunos lugares, se pagó una décima parte del valor del objeto de la litis, como pasaba en Bolonia, en una causa principal, pero incluso en ocasiones el 20%, si se trataba de una apelación, y todavía se llegó a exigir el pago del 50% de la causa litigiosa, como recuerdan los glosadores en los territorios sometidos a la jurisdicción de la condesa Matilde, añadiendo el jurista «*quod est valde iniquum, dicta glossa pedaneis*», y aunque no afecta directamente al juez, que es nuestra materia de estudio, recuerdan que las espórtulas y los salarios dados a ejecutores y nuncios, «*dabantur secundum quantitatem petitam: sed hodie dantur secundum consuetudinem, vel longitudinem itineris*».

Stefano Graciano¹⁴⁸, en el siglo XVII, no duda en afirmar que se deben espórtulas al juez ordinario, y su cuantía se regula por la costumbre del lugar, que es válida según el Derecho civil, «*secus de*

¹⁴⁸ GRATIANUS, Stephanus, *Disceptationum forensium iudiciorum*, t. I, Geneve, apud P. et Iac. Chouët, 1630, pp. 129 y 131-132.

iure canonico», fundamentándolo moralmente en que el juez ordinario, carente de un salario justo, debe percibir algo por su trabajo, «*tum ob illius compensationem, tum ut honeste vivat pro sua dignitate*». En las causas sumarias, aunque por derecho no se deban pagar espórtulas, sin embargo debe aplicarse lo contrario, si hay costumbre de abonarlas en todas las causas, pudiendo exigir entonces su cumplimiento, tal como disponen muchos estatutor “*in quibus conceduntur sportulae pro quolibet centenario in summa unius scuti aurei, et tamen in causis non excedentibus illam quantitatem proceditur summarie, ut dicitur in eisdem statutis*”. Este mismo aserto rige en las espórtulas de los jueces árbitros, si bien los pobres no las pagan en ningún tipo de causa, ni a los que les defienden «*qui pro miserabilibus et pauperibus personis teneatur gratis postulare; immo etiam de publico sumptu datur Advocatus pauperi, vel expensis iudicum, et in Gallia datur sumptibus. Prout in fisco qui litigans cum paupere tenetur illi de avvocato providere, et pauperi litiganti cum potente Judex dat Advocatum expensis potentis*».

Antonio Pérez¹⁴⁹, después de señalar que las principales personas del juicio son el juez y los litigantes, añade: “*his personis alias tamquam adiutrices assistere, ut iudici apparitores, viatores, et executores*”¹⁵⁰, definiendo las espórtulas como “*dona seu munera, quae*

¹⁴⁹ PEREZ, Antonio, *Praelectiones in duodecim libros Codicis Iustiniani imperatoris, quibus leges omnes, et authenticae perpetua serie explicantur...*, t. I, Venetiis, apud Joannem Baptistam Costantini, 1783, p. 72: *De sportulis*.

¹⁵⁰ “*Executores sunt, qui iudicata exigunt, quibus imminuendi litis sollicitudo injuncta est. Viatores et nuntii Senatus ministri sunt, per quos ex agris, vel oppidis homines in curiam vocantur. Deinceps iussi sunt non vocare, sed apprehendere et in carcerem trahere. Apparitores vero sunt, qui Magistratus imperio praesto sunt, et perpetuo in jure*

pro labore executoribus et iudicibus praestantur»¹⁵¹, y reseña las personas privilegiadas en su cuantía, totalmente gratuitas o en cantidad reducida¹⁵², reiterando lo dispuesto en Justiniano:

Porro iudicibus ordinariis nihil salarii nomine datur, ob praerogativam dignitatis, cum illud ex publico accipiant. Iudicibus vero pedaneis et delegatis, praeter duas libras auri, quas annuatim e

dicundo apparent, ex collegio executorum sumti ad exsequenda iudicum mandata. Nam sine mandato iudicis nemo vocari, exhiberi, vel affligi debet; quin et illa mandata esse debent nominatim de certis et pro certis concepta».

¹⁵¹ *“Constat enim, Justinianum executoribus certum sportularum modum definivisse, et poenam quadrupli insuper exactores in Constitutione quadam Graeca, quae hic desideratur, cuius meminit in &triplici De Actionibus. Modum autem definivit pro modo petitae quantitatis, id est, in centenos aureos dimidiatum, et consequenter in ducentos aureum unum, in millenos aureos sex, ut Theophilus scribit. Quas quidem sportulas hoc iure apparitori exsolvere debet reus conventionis nomine; sed eas repetet ab actore, si absolutus sit. Priusquam tamen sportulas solvat, libello conventionis subscribere debet, vel ex adverso libelli ex epistolographo, ley 4 hoc titulo y Novela 53 c. 3 & suscepto. Hodie actor, qui reum in jus vocat, salarium praestat apparitori, non reus, illudque non iuxta proportionem summae petitae, sed iuxta numerum milliarium; neque reus subscribit libello conventionis”.*

¹⁵² *“Placuit autem has sportulas a fisco non praestari, eumque gratis litigare, ut notat antiquus Juliani interpre ad Novel. 27 sive 21, quo iure hodie utimur. Nihil etiam praestat Episcopus in causa ad Ecclesiam pertinente, Nov. 123 c. 28, quo derogatur juribus praecedentibus: nam paulo aliter constitutum fuerat in lege 25 & ultimo et lege 33 & 5 De episcopis et clericis, et in lege 29 & 1 De episcopali audientia. Nullas quoque sportulas solvunt pro commonitione tenuiores personae, Novela 17 c. 3. Quod privilegium etiam parti adversae prodest, ut in iudicio aequalitas servetur, ley ultima De fructibus et litibus expensis. Personae ecclesiasticae exiguas praestant, sextam videlicet aurei partem, ut apparet ex dicto capite 26 Novela 123”.*

publico percipiunt, a partibus dantur lite contestata aurei duo, et ea finita, alii duo sportularum nomine, dummodo caussa centum aureos excedat, alioquin nihil ipsis praestatur, Novela 82 cap. 9, ley 12 C. De prox. sacr. scriin. Libro 12.

A pesar de esta regulación, sostiene que en su tiempo no se aplicaba, sino que todos los jueces, en virtud de las costumbres y estatutos municipales, recibían no solamente el salario público, sino que cobraban las espórtulas de las partes litigantes y de forma discrecional, salvo que se tratase de personas miserables, sin que hubiera una tarifa definida, a la hora de exigir las:

Hodie moribus et statutis civitatum Judices omnes praeter salarium, quod de publico accipiunt, sportulas pro negotii qualitate a litigantibus exigunt; imo pro arbitrio definiunt, nisi agatur de modico vel caussa miserorum. Unde etiam laudabilis mos est, ut advocati et procuratores pauperum publico salario constituentur. Quantum porro pro sumtibus litis, salario et sportulis praestandum sit hodie, una regula ob personarum et rerum, ac judiciorum varietatem definiri nequit; itaque judicis arbitrio id committimus.

Brunnemann¹⁵³, trata de las espórtulas del *apparitor* o nuncio y del *executor*, quienes pueden cobrar espórtulas, aunque en su tiempo no las reclamaban por la cuantía del objeto de la litis. Bernardo

¹⁵³ BRUNNEMANN, Johann, *Commentarius in Codicem Iustinianum*, t. I, Lugduni, apud Jo. Thenet, 1715, p. 185: comentando C. Iust. 3, 2. *De sportulis. Ley I, quisquis.*

Schotano¹⁵⁴ admite que las espórtulas son “*salaria quae debentur executoribus¹⁵⁵ ac iudicibus¹⁵⁶”*, aunque no las pagaban todos las personas, porque eran gratis para el fisco, para el obispo, en una causa que afectara a su iglesia, y para los pobres. Wissenbach¹⁵⁷ entiende que el título del Código justiniano relativo a las espórtulas, en proporción a la cuantía del litigio, supone los pagos a múltiples oficiales de la Administración de Justicia, incluyendo al juez,

¹⁵⁴ SCHOTANO, Bernardo, *Examen Iuridicum, quo omnes materiae tituli que Iuris civilis in Digestis, Codice, nec non in Novellis propositi, explicantur*, Amstelodami, ex of. Jo. Janssonii, 1643, p. 208: Comentando C. 3, 2. *De sportulis*.

¹⁵⁵ “*Qui sunt executores? Qui mandata iudicum exequentur, eaque litigantibus denunciant, sportulasque exigunt*».

¹⁵⁶ SCHOTANO, Bernardo, *Examen Iuridicum...*, op. cit., p. 209: «*Quis est iudex: qui jus habet causas litigantium cognoscendi et de iis iudicandi. Quomodo distinguitur? Est vel ordinarius, vel extraordinarius. Ordinarius, qui ex ordinaria potestate; extraordinarius, qui ex alterius publicae, vel privatae personae beneficio iudicat. Quis iudicat ex privatae alterius personae beneficio? Qui quidem ipse habet jurisdictionem, ac potestatem iudicandi, sed non in causa, de qua agitur: qualis dicitur prorogatus, cui partes se subjecerunt. Quis es publicae personae beneficio? Qui est vel delegatus vel pedaneus. Quis est delegatus? Cui ad causam, cognoscendam, decidendam et exequendam, ab illo, qui potestatem habet, mandata est iurisdictio. Quis es iudex pedaneus? Cui notio causae, et iudicandi facultas, sine jurisdictione est commissa, Novela 82 c. 1. 2. Cum enim ipse magistratus de omnibus non posset iudicare, cognitionem causarum pedaneis committere solebat, leyes 2. 5 C. hoc titulo*».

¹⁵⁷ WISSENBACH, Johann Jacobus, *Libros IV priores Codicis domini Justiniani Repetitae praelectionis commentationes cathedrae, Franekeræ, imp. Gerhardi Schick, ex of. Jo. Wellens, 1660, pp. 354-355: comentando C. Iust. 3, 2. De sportulis et sumptibus in diversis iudiciis faciendis, et de executoribus litium*.

disponiendo el emperador una tasa o tarifa, que en su tiempo no se aplicaba, ya que regía la costumbre de la región¹⁵⁸.

El alemán Zoesio¹⁵⁹, apoyándose en Cujas, justifica las espórtulas, para que a ninguna de las personas, que interviene en los procesos, pueda serle perjudicial su oficio, de modo que perciben por este motivo los respectivos salarios, si bien algunos ingresos provienen de los litigantes, como las espórtulas, “*vel ex conventione, et extra ordinario iudicis officio, excepto fisco qui gratis litigat*», sin que los implicados puedan percibir por encima de la medida legal, anotando su glosador Martín Naurath: «*De sportulis et salario iudicum, hodie moribus et statutis civitatum, iudices praeter salarium, quod de publico accipiunt, et sportulas a litigantibus: nisi de modico aut meserorum causa agatur: pro negotii qualitate exigunt*», remitiendo al texto citado de Antonio Perez. Conforme al Derecho justiniano, “*delegati a iudice recte sportulas capiunt a partibus, moderatas tamen*».

¹⁵⁸ Este jurista no deja de referirse al origen de la institución en Roma y a la bibliografía más relevante, a partir de Alciato, Cujas y Giulio Pace. “*Etiam quae in auspiciis consulatus, aliorumque magistratuum in vulgus sparguntur munera, dicuntur sportulae, symmachus libro IX, epistola ultima. Sportulam consulatus mei et amicitiae nostrae et honori tuo debeo. Hanc in solido misi, orans ut benigno animo solennia officii mei libamina suscipiat. De Justini quoque Augusti consulatu Corippus, libro 4: Dona kalendarum quorum est ea cura parabant/ officia, et turmis implent felicibus aulam./ convectant rutilum sportisque capacibus aurum. Ab his enim sportis nomen sportularum. Glossae: Sportulae, ta ek spuridi didomena xenia*».

¹⁵⁹ ZOESIO, Hendrik, *Commentarius in Codicem Justinianeum*, Coloniae Agrippinae, apud A. Bingium, 1660, pp. 202-203: C. Iust. 3, 2.

Arnoldo Corvino¹⁶⁰ trata de los *executores litium seu apparitores et eorum sportulis*, pero también se refiere a los “*viatores, intercessores, tanquam ministri inseruiunt magistratui*”, para matizar “*sportulae hic sunt dona seu munera, quae pro labore executoribus et iudicibus praestantur*”, y diferencia las extrajudiciales, pagadas a los ejecutores y magistrados urbanos por mandato del titular del poder político, de las “*iudiciales, quae solvuntur executoribus, iudicibus pedaneis: non ordinariis, ob praerogativam dignitatis, cum salarium ex publico accipiant*”. Si exigieran una cantidad superior a la legal, serían demandados con la *condictio ex lege* por el cuádruplo, aunque hay personas que o no satisfacen espórtulas o son exiguas, en virtud de privilegio, reiterando las del obispo en las causas de la iglesia, o a las personas pobres, mientras las personas eclesiásticas abonan una sexta parte del áureo. Este autor no olvida la Novela 82, cap. 9 de Justiniano: “*iudicibus pedaneis, seu delegatis, praeter duas libras auri, quas annuatim e publico percipiunt, a litigantibus duo praestantur aurei in lite contestanda, ac totidem in fine litis; dummodo causam centum excedat aureos, alioquin nihil ipsis litigantes praestant*”.

Juan Cruceo¹⁶¹, examinando el título del Código de Justiniano 3, 2, y una vez que ha indicado el origen clásico de las espórtulas, a través de las invitaciones diarias de los patronos a sus clientes, así

¹⁶⁰ CORVINUS, Arnoldus, *Iurisprudentiae romanae summarium, seu Codicis Iustiniani methodica enarratio*, Amstelodami, apud L. et D. Elzevirios, 1655, p. 95: C. Iust. 3, 2, *De sportulis*.

¹⁶¹ CRUCEUS, Ioannes, *Annotationes ad Institutiones, Pandectas, et Codicem Flavii Iustiniani sacratissimi Principis*, Lugduni, apud Ioan. Tornaesium et Gul. Gazeium, 1558, p. 563: C. 3, 2. *De sportulis*.

como la misma terminología del cesto que las contenía, pasa a indicar los tipos de jueces, sin una ulterior reflexión intelectual acerca de la percepción de las espórtulas, lo que contrasta con la amplia exposición de Wesenbeck¹⁶², quien se formula tres cuestiones relativas a las espórtulas: *quid, earum distinctio y cur debeatur*. A la primera pregunta responde sumariamente, pero con gran precisión: "*sportulae, hoc est, salaria personarum forensium*», añadiendo: «*aut certa et ordinaria, aut incerta et extraordinaria debita, vel ex conventione*», y lo justifica: «*Officio iudicis, ex aequitatis ratione, qua pro ministerio debetur honorarium seu praemium, ex qua causa debentur etiam multo magis sumptus ab eo cui servitur, ne officium cuiquam suum sit damnosum*».

El francés Mornac¹⁶³ dirige su estudio respecto de los *executores litium* y las espórtulas que se le deben, con la justificación y origen de las mismas, mientras que Andrés Gail¹⁶⁴, enfoca su análisis desde las expensas, y a propósito de ellas, indice que las «*expensae necessariae, et iudiciales dicuntur, quae iudicibus dantur, quas sportulas vocamus*», matizando que ni los asesores de la Cámara Imperial cobran espórtulas, porque perciben un salario anual, ni tampoco las reciben los jueces ordinarios: "*et hoc quoque regulariter verum est in omni iudice*

¹⁶² WESEMBECK, Mathaeus, *Commentaria ac praelectiones in tertium librum Codicis, Witterbergae, ex of. Laur. Seuberlichij, imp. S. Selfisch, 1609, p. 84.*

¹⁶³ MORNAC, Antoine, *In libros Codicis secundum, tertium et quartum Observationes, Lutetiae Parisiorum, sumpt. Nicolai Buon, sub signis D. Claudij et hominis Sylvestris, 1619, pp. 200-201: C. 3, 2.*

¹⁶⁴ GAIL, Andreas, *Observationum practicarum imperialis camerae... libri duo et centuriae sex, Augustae Taurinorum, apud Io. Dominicum Tarinum, 1609, fols. 87v-88v.*

ordinario, habente ex publico certum salarium, qui iurisdictionem nullo partium sumptu exercere, sed iustitiam gratis administrare debet”, lo cual contrasta, como en Derecho bizantino, con los jueces delegados: «*Sed delegati iudices recte sportulas a partibus accipiunt, moderatas tamen: quia nemo suis stipendiis militare cogitur et nemo de suo beneficium facere compellitur, munera enim non sumptus prohibentur, et merces laborum comes esse debet*”, exceptuando al delegado para una universalidad de causas que debe prestar su oficio de forma gratuita, si bien “*et ipsi iudices ordinarii, si non habeant certum salarium, licite aliquid a partibus accipiunt*”.

Gilken¹⁶⁵ desarrolla lo relativo a las expensas que el vencido debe pagar al que ha ganado, conforme al juramento realizado, y señala tres tipos de las mismas: las procedentes de la calumnia, las de la contumacia y las del pleito ganado¹⁶⁶, asegurando “*statuo, nulla*

¹⁶⁵ GILKEN, Peter, *Commentaria in praecipuos universi codicis titulos*, Francofurti, e collegio Musarum Paltheniano, 1606, pp. 547-549.

¹⁶⁶ “*Victus victori in expensas iuramento eius declaratas condemnandus est, alias iudex de suo illas sarcire compellitur... Diversa genera sumptuum, qui ab hac vel illa parte agnosci debeant deprehendi. Sunt enim quaedam expensae, quas quis luere et perferre debet ratione calumniae. Sunt et aliae, quae litigatoribus infligi solent ratione contumaciae. Est deinde et tertium genus, quod victoriae vocant, cum scilicet ex causa temeritatis quis adversario praestare cogitur illos sumtus, qui ratione totius litis erogati sunt. Nec deest quartum genus, quibus respondere quis cogitur ex causa inconsideratae citationis. Generaliter autem in his sumtibus definitur, illos in condemnationem deducendos esse. Ceterum cum expensae variae sint, quaedam quae circa iudicium erogantur, quaedam autem quae circa personam litigantis, denique nonnullae, quae ratione damni emergentis, superveniunt: quaeritur, quos sumtus ex sententia victus agnoscere debeat? Omnia damna, quae ex vitio contumaciae adversariis inflicta fuerint,*

distinctione adhibita in tribus generibus supra designatis victum recusare non posse, quin expensas necessarias, qui circa actus iudicii, et personas in eo intervenientes, explicari solent, agnoscere debeat, ut sunt sportulae, quae debentur iudicibus», puesto que ningún oficio debe ser perjudicial para quien lo realiza¹⁶⁷. Por lo que se refiere al “*quantum pecuniae sportularum nomine iudicibus, exsecutoribus, item tabellionibus, vel exceptoribus inferri debeat*», contesta claramente: «*nulla certa lege definitum est, praeterquam in peculiaribus illis casibus, quibus*

sive circa ingressus litis, sive circa honoraria advocatorum, vel alias causas, quae in iudicio versantur, esse sarcienda. Porro damna illa, quae extrinsecus exsistere solent, non possunt expensa referri illis caussis, quae in iudiciis intercedunt”.

¹⁶⁷ El elenco de puntos de examen que lleva a cabo Gilken queda reflejado en los siguientes numerales: pp. 582-586: «1. Nulli officium suum damnosum esse debet. 2. Quid sint sportulae. 3. Usus sportularum. 4. Quemadmodum sportulae, quae antea obsoniis repletae erant, postea cum assibus distribui coeperint. 5. Sportularum nomen etiam congiaria complecti coepisse. 6. Sportulas tandem etiam referri ad solatium iudicum, quae loco molestiae illis dari coeperint. 7. Quid sit sacramento contendere. 8. Quantum sportularum nomine solvi debuerit, incertum esse. 9. Sportulae quo tempore solvi solebant. 10. Pecunia, quae a sacramento contententibus deponi solebat, in quos usus conversa. 12. Sportularum nomen etiam complecti salaria exsecutorum. 13. Certi et definiti casus, in quibus sportularum determinata quantitas solvi solebat. 14. An iudici ordinario etiam sportulae debeantur. 15. Ponderata distinctio glossa. 16. An iudices ordinarii adhuc xenia, item esculenta et poculenta, quae intra paucos dies prodigantur, recipere possint. 17. Interpretatio glossae, quod leges id facere permittentes abrogatae sint. 18. Munera excoecare oculos sapientum, et pervertere verba iustorum. 19. Diversa sententia multorum Doctorum, has leges correctas non esse, et rationes. 20. Quae modica sunt quem accipere posse. 21. An munera sint licita, constituendum esse ex personis, muneris qualitate et quantitate, et tempore donationis atque aliis circumstantiis. 22. Caussae, quod delegatis iudicibus potius sportulae debeantur, quam ordinariis. 23. In re obscura consuetudo cuiusque loci attendenda».

comprehenditur, quantum proximi sacrorum scriniorum, praepositi agentium in rebus, et generaliter iudices omnes, deinde quid episcopi et simplices clerici sportularum nomine agnoscere debeant, cum multo clementius cum illis agatur, quam caeteris». Puesto que la Novela 82 de Justiniano declara la cuantía de dos áureos a la conclusión de la *litis contestatio* para los jueces pedáneos, y otros tantos en la conclusión, se pregunta: “*idem procedit in ordinario?* », remitiéndose a la opinión de Bártolo de Sassoferrato, quien entiende «*iudicem sportulas posse accipere, quamvis salarium conveniens a Principe habeat*», a pesar de que el juez no debe recibir dones y regalos, salvo muy moderados, como serían una o varias gallinas, uno o varios vasos de vino, interpretando que la licitud debe examinarse y valorarse “*ex personis, atque muneris qualitate et quantitate et tempore donationis atque aliis circumstantiis, idque etiam utroque iure procedere*”, tanto en Derecho civil como en el Canónico, pues por ejemplo un pobre da mucho con una gallina, pero una mujer pública puede dar mucho sin mucho gasto, y un individuo rico un caballo o cuadriga, si son fruto de amistad y es momento oportuno, de modo que resuelve “*haec ipsa poculenta et esculenta, vel denique xenia accipiamus, nullam legum offensam nos contrahere, diversum autem obtinere, si extra has causas id fiat*”.

Los jueces pedáneos y delegados, que no tienen suficiente salario, podrán percibir espórtulas, para concluir: “*in re obscura statuo, consuetudinem cuiusque loci spectandam, cum sine eius adminiculo non putemus sportulas iudicibus, de quibus sermo fuit, deberi, neque quantitatem sportularum definiri posse, quippe quae ex nostro iure, exceptis casibus quos proposui, depromi nequeat, quod deficiente constitutione ipsius Iustinianbi, reliqua, ut quae per relationem eo pertineant, nihil certi*

constituant. Deinde, quod si extaret, aequius censeamus, mercedem, quae executori, tallebioni, deinde et iudici debeat, ex modo laborum et difficultatis aestimare quam ex quantitate rei petita».

Giulio Pace¹⁶⁸ trata ampliamente de las espórtulas de los *executores litium*, y previamente del significado de la espórtula y su origen etimológico, así como primeros pasos de su vigencia en el Principado durante la época clásica de Roma, ya que eran el fruto de las voluntarias donaciones que hacían los patronos a sus clientes, a las que siguieron los repartos gratuitos de dinero a la masa popular, por parte de los magistrados. No obstante, refiere las espórtulas judiciales, con referencia a los jueces pedáneos, según la previsión de Justiniano, en la Novela 82, cap. 9¹⁶⁹.

El francés Ragueau¹⁷⁰ aborda el problema de las espórtulas de los *executores litium* y *viatores*, a partir de las Novelas de Justiniano 82 y 53, aunque también se refiere a las que se causan en los juicios, algunas de las cuales se deben pagar a los jueces pedáneos, sin permitir que se supere la cantidad legal establecida, porque en otro

¹⁶⁸ PACE, Giulio, *Isagoricorum in Institutiones, Digesta, codicem, Decretales*, ed. novis., Lugduni, sumpt. haer. G. Boissat et L. Anisson, 1643, pp. 410-411: C. 3, 2.

¹⁶⁹ Muy significativo es el planteamiento del comentarista del Código de Justiniano 3, 2, FAVRE, Jean, *Annotationes Codicis Breviarium nuncupatae....*, Lugduni, apud F. Fabrum, 1594, p. 104: c. 3, 2. De sportulis, solamente comenta la ley 2 y en el título III, de los jueces pedáneos: *omnes causae delegari possunt, de iure canonico*.

¹⁷⁰ RAGUEAU, François, *Commentarius ad constitutiones et decisiones Iustiniani, quae XII libris Codicis continentur, et ad priores titulos libri VIII Codicis*, Parisiis, ex typ. P. Chavallerii, 1610, pp. 142-143: C. III, ad leg. 3 omnibus, Cod. De sportulis.

caso se podrá ejercitar la *condictio* por el cuádruplo, y añade, respecto de la constitución griega hoy perdida: «*Postea autem immutatus est a Constantino Porphyrogeneta modus sportularum quem Iustinianus definierat pro modo petitaie quantitatis, ut Theophilus explicavit ad titulum de actionibus & tripli. Prostant hodie Novellae illius post synopsis Basilicorum et in Novela 8 legendum est, ut apud Harmenopulum libro 1 titulo 4, id est provinciales iudices: ubi ut et in illa Novella sunt sportulae executores litium*¹⁷¹, *cui etiam debentur viatica. Porro alterius constitutionis Graece Iustiniani sententiam facit de executoribus eorumque sportulis*».

Para Sichard¹⁷², las espórtulas son los honorarios de los jueces, y la cuantía está bien determinada en los jueces delegados, ocho áureos por causa, pero no ocurre lo mismo con los ordinarios, habiendo desaparecido la satisfacción de las espórtulas en la *litis contestatio*: «*nobis satis est hic intelligere, nomine sportularum id significari, quod pro honorariis datur iudicibus. Quales autem sint, et quantae, facile est*

¹⁷¹ A estos ministros y sus espórtulas se refieren las notas del humanista Dionisio Godofredo: *Codicis Iustiniani Dn. Sacratissimi Principis... Repetitaie praelectionis libri XII. Notis Dionysii Gothofredi, postrema editio, Coloniae Allobrogum, ex typ. Iacobi Stoer, 1624, cols. 241-242: «Sportulis: salariis quae conventus reus dat executoribus. Cur haec salaria ita appellantur, vide Budaeum ad legem si mulier ff, de donationibus inter virum et uxorem. Alciato 3 dispunction. 17. Cuiacium l. 6 & 1 ff. de decurionibus y synopsis basilicorum fi. 4. Ab his praestandis fiscus est immunis: Fiscus semper litigat gratis, Novela 17 y 21, et Episcopi novela 123 et personae tenuiores ley ult. De fructibus et litis expensis Novela 17''.*

¹⁷² SICHARD, Johan, *Dictata et praelectiones in Codicem Iustinianum*, t. I, Francofurti, officina Paltheniana, sumpt. Ionaie Rhodii et Lazari Zetzneri, 1598, pp. 142-143: comentando la *Authentica offeratur*, Codex 3, 9. *Praebitis sportulis, quod post oblationem libelli olim tam ab actore, quam a reo dabantur, sportulae.*

extricatu, si loquamur de iudice delegato, cui olim pro honorario, vel sportulis dabantur initio causae duo aurei, in fine item duo, ne cogerentur militare propriis dispendiis, et haberent unde labor iudicandi solveretur. Si enim labor est in damno, crescit mortalis egestas. In iudice vero ordinario non est explicatum legibus quid debeat, aunque la glosa «simile dicat recipi debere circa ordinarios, quod est receptum circa delegatos. Hodie apud nos ex magna parte desierunt istae sportulae initio litis dandae, praesertim circa reos, mansit autem vestigium in actore, dum videlicet extra ordinem cupit iudicari a iudice».

El italiano Porporato¹⁷³ se pregunta acerca del devengo de espórtulas si el actor cambia la demanda, antes de la *litis contestatio*, porque el demandante observa que se ha equivocado en aspectos sustanciales, considerando que era mejor reformar el libelo ya presentado, que no hacer otro nuevo, aunque sobre dicha interpretación había divergencias doctrinales, porque para unos el Estatuto tomaba en cuenta el hecho de presentar el libelo, mientras que para otros solamente el libelo presentado generaba el pago de la gabela, entendiendo que se refería al libelo que fuera válido¹⁷⁴. Su compatriota Filippo Corneo¹⁷⁵, identifica las espórtulas judiciales con

¹⁷³ PORPORATO, Giovanni Francesco, *In primam Codicis partem, commentaria*, Augustae Taurinorum, apud Io. Baptistam Bevilaquam, 1588, fols. 23r- 24r.

¹⁷⁴ La condena al pago de las expensas variaba según el fundamento: *ratione victoriae, ratione contumaciae aut propter retardatum processum*, de donde deviene daño a la parte contraria del que lo causó.

¹⁷⁵ CORNEO, Pier Filippo, *In primam Codicis partem... luculentis adnotationibus Scipionis a Trigona*, Lugduni, apud haer. Iacobi Iuntae, 1553, fol. 114r: C. 3, 2. *De sportulis*.

«*salaria quaedam, que dantur iudicibus ab utraque parte*», es decir, las retribuciones que los litigantes abonan al juez, aunque también se daban a los *executores*, advirtiendo que no solamente se generaban espórtulas, sino otros gastos procesales, y el régimen legal previsto en C. Iust. 3, 2 es distinto de la regulación contenida en C. Iust. 7, 51, *de fructibus et litis expensis*, «*quia ille loquitur de recuperandis, hic de faciendis*».

Rittershausen comenta las Novelas justinianas¹⁷⁶, y se limita a señalar que las espórtulas no solamente se pagan a los jueces pedáneos, sino también a los *executores litium*, mientras el francés Charles Labbé¹⁷⁷ introduce un amplio discurso sobre las diversas constituciones imperiales bizantinas que trataron de las espórtulas y su cuantía. Pone un énfasis especial en la relación entre las disposiciones normativas de Justiniano y la de Constantino Porfirogéneta, que derogaría una del primer emperador citado, imponiendo un tipo diferente para la satisfacción de espórtulas, e incluso admitiendo que pudieran percibir las los jueces ordinarios.

Este jurista francés reflexiona sobre el fundamento del cobro de dichas espórtulas por parte de los *executores litium*, a partir del uso y la costumbre, con las limitaciones ya conocidas de la gratuidad de los

¹⁷⁶ RITTERSHAUSEN, Konrad, *Expositio methodica novellarum imperatoris Iustiniani*, Lucae, typ., Francisci Bonsignori, 1780, p. 485: Parte IX cap. 31: *De fructibus et litium expensis, et sportulis: Ad Novellas 8, 17, 57, 82, 86, 112 et 124.*

¹⁷⁷ LABBÉ, Charles, *Imperatoris Novellae Constitutiones Graeco-latinae X*, Parisiis, apud Adrianum Beys, 1606, pp. 57-67: *Imperator Constantinus Porphirogeneta constitutio: quam dictavit Theophilus patricius et quaestor. De sportulis... et de eo, quod certus ac definitus consuetudinum modus esse debeat.*

pobres¹⁷⁸, además de la vigilancia encomendada a los jueces y magistrados, reiterando la prohibición, para el juez, de percibir espórtulas o cualquier tipo de *dona*, en base a cualquier título¹⁷⁹, «*sed manus puras habeat, et aurum omne contemnat*». Con fundamento en la investigación de Cujas, señala :

Hac et sequenti constitutione Constantinus Porphyrogenneta longe alium modum, quam praedecessores, sportulis et sumptibus in diversis iudiciis faciendis imposuit: unde factum ut Graeci verba constitutionis quintae Codicis de sportulis, quae adhuc desiderantur, in Basilicis non retulerint. Quapropter harum duarum constitutionum editionem ut et aliarum omnium novellarum posteriorum Imperatorum Orientis promisit olim doctissimus Cuiacius libro 12 Observationum cap. 22. In primis itaque ex hac priori constitutione, manifestum est a Constantino abrogatas esse Iustiniani et praedecessorum constitutiones, quibus permissum erat pedaneis iudicibus, ut vertit Haloander vetus interpres novellarum:

¹⁷⁸ *“Insuper et hoc constituere nobis antiquas leges sequentibus visum est, ut reus in iudicium aliter non trahatur, quam si promiserit actor, se persequiturum litem institutam per se, vel per legitimum procuratorem. Quod si deinde probatum fuerit, iniuste litem ab eo motam; impensarum sumptuumque nomine decimam partem quantitatis in lite comprehensae victori praestabit. Si autem actor pauper existens, depraehendatur iniustam litem per calumniam exercuisse: nullum quidem sportularum vel impensarum ratione damnum sentiet; sed maiori poenae, nimirum corporali subiicietur. Nam verbera graviora sunt, quam condemnatio pecuniaria...».*

¹⁷⁹ LABBÉ, Charles, *Imperatoris Novellae Constitutiones...*, op. cit., pp. 60-67: la misma Novela: *De eo quod iudices civiles nihil accipere debeant. Ne quis iudicium civilium quidquam, quocumque titulo, vel occasione capiat.*

iudicialium sportularum nomine, duos quidem aureos in contestatione litis, et duos in fine negotij ab utraque parte accipere. Iustiniani verba quae extant in cap. 9 Novellae 82 non inutile fuerit proferre atque accurate perpendere, utpote quibus ratio redditur cur pedanei iudices potius quam alii sportulas accipiant: Pedanei siquidem iudices salaria habebant permodica, nempe duas libras auri ex arca praefecti praetorio, dicto capite 9, magistratus vero ampla: quare illis sportulae dabantur, ne eorum labor esset sine mercede: his non dabantur. Y en otro lugar afirma: Quod si quis amplius, quam statutum est, sportularum nomine exigat, triplum solvet. Y en la novela 82, Justiniano dispone si autem actor pauper existens, depraehendatur iniustam litem per calumniam exercuisse: nullum quidem sportularum vel impensarum ratione damnum sentiet, sed maiori poenae, nimirum corporali, subiicietur.

Una nueva constitución imperial «*quam dictavit Theodosius patricius et quaestor Decapoleos. De sportulis*», implicó, con su promulgación, la abrogación de la anterior constitución imperial, porque permite a los jueces provinciales que reciban espórtulas, al mismo tiempo que reitera la prohibición absoluta de cualquier otro beneficio, por vía de regalos o donativos:

Iniustam contra nostros tributarios nupèr excogitatam pensionem hac praesenti lege emendandam esse credidimus. Putamus enim, quod nullum fugit, qualem confusionem et implicationem dictarum sportularum caussa introduxit: depraehensi namque, quod fieri non debuit, uni ex iudicibus lucrum facientes ex alieno damno, sic probationes eludunt, ut saepenumero partes exhibere sese non

valeant. Ante siquidem necessariam probationem et audientiam possessionem transferentes praeveniunt. Interim saepe contigit ex frequentium iudicum viatico et crebra profectione ambitionem sive pecuniam iudicibus corrumpendis datam superare rerum de quibus agitur aestimationem.

Idcirco serenitas nostra consulens iis quae occurrunt, nec novam aliquam constitutionem introducens, sed veterem incorruptam consuetudinem renovans breviter haec de his constituit. Nulla igitur ratione volumus iudices ex his lucrum facere, nec praetextu notariorum vel suorum hominum, neque permittimus, ipsos sportularum participes esse: sed iis dumtaxat, qui iudicibus subserviunt in faciendis itineribus, pro dispensationis heic subiectae modo, perceptionem harum concedimus. Iudicem igitur contentum iis esse iubemus, quae ab imperatoris pia manu accipit, adeoque redditus sui praestatione¹⁸⁰: iudices autem ubere necessariorum rerum

¹⁸⁰ *“subditos autem ministerio ipsius, tam notarios, quam adparitores, iis, quae pro iudiciis in scripta redactis ab illis accipiunt, qui sententiam victricem consequuti, scriptis iudiciis munire eam cupiunt. Sic enim et iudex laboriosius ad definitivam sententiam in rebus controversis properabit, et illius apparitores ipsum ad hoc agendum incitabunt et invitabunt, alacriorique animo inservient, scientes aliunde fructum capere se non posse, quam ex consummatione litis. Quod si sententiam unam quolibet die protulerit de trecentis amplius solidis, omnino lucrum anno toto nullum capiet. Verumtamen neque confusam in his et indistinctam licentiam ipsis concedimus, sed pro quantitate litis, etiam salarium iudicii scriptura compraehehensi constituimus. Quapropter in causa XXXVI solidorum, sex millia sive mala litis victorem qui sententiam in scriptis accipit, solvere iubemus. In una vero libra, vel duabus, vel tribus, solidum unum. In libris quatuos, vel quinque, vel sex, solidos duos. In septem vel octo, vel novem libris, solidos tres. In libris decem, vel undecim, vel duodecim, solidos quatuor. In maiore summa, quantacumque fuerit, usque ad centenarium, solidos quinque, non amplius. Para causas menores uno*

suppeditatione fruuntur. Ceterum perceptionis modus sportularum statuatur his, non pro quantitate praediorum vel rerum, quae redduntur aut restituuntur: sed pro ratione laboris, et mora tum temporis, tum ipsius itineris... Sed quoniam iudicibus hinc lucrum venire omnino prohibitum est, bona fide committimus ipsis, ut pro modo laboris eorum qui mittuntur, sportularum aestimationes faciant. Attamen si causa quedam gravis et laboriosa esse comperta fuerit, usque ad tres solidos in una libra nomine sportularum exigi posse sancimus. Ita tamen, ut sportularum praestatio viginti quatuor solidos non excedat, licet exactio maxime laboriosa sit, et quae solvuntur, summam centum librarum superent. In minori vero summa permittimus iudicibus, ut salarium cum labore trutinent, et adparitoribus itinera facientibus vel unum vel duos vel tres solidos, pro difficultate caussae, concedant. Atque haec in iis, in quibus plena solutio de iudicis sententia sequitur...

Enrique Agileo¹⁸¹ insiste en la norma justiniana que no permite a los jueces pedáneos cobrar de los litigantes espórtulas, si el objeto

solido praestetur in duodecim librarum summa et ultra, licet centenarium excedat. Quin potius etiam minus solido, pro ratione summae propositae: ut in libra qualibet militia computentur, et quod ex iis colligitur, notariis et adparitoribus iudicis sufficiat. Officialibus autem qui iudicibus subserviunt in itineribus faciendis, permittimus cum alia immunitate qua fruuntur a fossatis et militia excusati et immunes, sportularum quoque commoda percipere, ut ex iis quantum satis est acquirentes hospitiis venerabiles domos non gravent... ipsi quidem suis ex lucris, quae faciunt, victum comparent».

¹⁸¹ AGILAEUS, Henricus, *Ad ea, quae in Novellis Iustiniani constitutionibus ius civile attingunt, liber singularis*, Coloniae, apud haer. Arnoldi Birckmann, 1558, fol. s. n.v Novela 82 y Nov. 123.

litigioso no supera los cien áureos, mientras Sebastián Brant¹⁸², después de justificar que las tareas encomendadas al juez y a los ejecutores requieren muchos estudios y vigilias para despachar sus asuntos, por lo cual es equitativo que se remunere y compensa dignamente su trabajo, "*cum enim labor in damno est, crescit mortalis egestas*", pasa a definir las espórtulas, que en su criterio "*sunt sumptus gratia executorum, vel sunt salaria apparitorum, vel forte secundum Azo isti apparitores accipiebant salarium de publico, et sportulas accipiebant non sibi, sed pro fisco: et illa reponebantur in sporta, id est, corbe, vel alio simili vase, in quo consueverunt aliqua portari, vel exportari, ut ita sub fida custodia fisco servarentur et sic continens pro contento*"¹⁸³, para concluir que la tarifa de las espórtulas no estaba definida, salvo en las personas privilegiadas, como los clérigos o los agentes *in rebus* y similares", por lo cual «*praestabantur ergo secundum consuetudinem fori*». Pierre

¹⁸² BRANT, Sebastian, *Titulorum omnium iuris tam civilis quam canonici expositiones*, Lugduni, apud Robertum Odetum, 1622, pp. 158-159.

¹⁸³ Es el mismo texto de Scot, con el añadido por parte de este último, al interpretar que también se denominaban espórtulas las "*mercedes iudicantium*": SCOT, Alexander, *Vocabularium utriusque iuris, emendatius et auctius quam unquam antea, opera...*, accesserunt praeterea *Observationes quaedam Aelii Antonii Nebrissensis in Accursium*, Lugduni sumpt. Laurentii Anisson, 1655, p. 553, s. v. *sportulae: sunt salaria apparitorum, vel secundum Azzonem forte apparitores ista non sibi sed pro fisco recipiebant, et illa reponebantur in sporta vel in aliquo simili vase: ut corbe, in quo consueverunt aliqua portari, et ita sub tuta custodia fisco conservabantur: et sic continentia ponuntur pro contentis. Appellantur sportulae et iudicantium mercedes*».

Gudelin¹⁸⁴, insiste en la variabilidad de las espórtulas, con personas totalmente exentas, o parcialmente minoradas, pero cuya medida, si era sobrepasada por el perceptor, generaba la *actio in quadruplum*, o contra el actor, la *actio in triplum*, en razón de la mayor cuantía referida en el *libellus conventionis*, para reconocer «*cui rei non insistam diutius, cum more hodierno non secundum quantitatem petitam, sed pro itineris longitudine, necnon habita ratione laboris et periculi, sportulae viatoribus praebeantur, easque ipsi actores erogent, cum reliquis expensis in executione rei iudicatae easdem recuperaturi*»¹⁸⁵.

El francés Baudouin¹⁸⁶ pone su punto de referencia en la regulación justiniana, a tenor de la cual los que aspiraban a ocupar el cargo de gobernador provincial debían hacerlo sin pagar dinero por ello, lo que daría lugar a que se contentasen con los salarios que recibían del fisco, o salarios públicos, siguiendo el ejemplo de otros, y no aspirasen a percibir ningún tipo de ingresos «atípicos»,

¹⁸⁴ GUDELIN, Pierre, *Commentariorum de jure novissimo libri sex...*, Francofurti, apud Johannem Petrum Zubrodt, 1668, p. 199: *sportulae olim quomodo dabantur*. Ibid., p. 391.

¹⁸⁵ Sobre la condena a las expensas, GUDELIN, Pierre, *Commentariorum de jure novissimo libri sex...*, op. cit., pp. 236-237.

¹⁸⁶ BAUDOUIN, François, *Commentarii in praecipuas Iustiniani imperatoris Novellas sive Authenticas constitutiones, idem ad Aedilitium edictum*, Lugduni, apud Sebastianum Gryphium, 1548, Novela 8, pp. 18-20. «*Ut praesides absque ulla datione pecuniae ad officia mittantur. Ut Iustinianus vult suos magistratus gratis adipisci officia: ita non patitur eos ex sua administratione quaestum facere: contentos enim esse iubet iis salariis, quae praebentur ex publico. Sic et olim Pescennius Niger imperator, iudicibus salaria publica dari voluit, ne cui essent oneri: et adiecit, iudicem nec dare debere, nec accipere*».

espórtulas o regalos, que incidieran en su cometido. Juan Felden¹⁸⁷, al estudiar los impuestos vigentes en Roma, no cita las espórtulas, pero tampoco otros ingresos relacionados con la administración de Justicia, aunque habla de los tributos ordinarios y los extraordinarios, pero afirma taxativamente¹⁸⁸: “*salarium non nisi advocatis fisci constitutum est, reliquis vero patrociniis privatis praebentibus ab iisdem salarium petere concessum fuit*”, de modo que justifica cualquier tipo de regalos o donativos por la actividad desarrollada, interpretando que este estado de cosas tuvo lugar durante el período clásico, vigente el *agere per formulas*.

¹⁸⁷ FELDEN, Johann von, *Elementa juris universi, et in specie publici Justinianaei*, Francofurti et Lipsiae, sumpt. Ch. Gerlachi et S. Beckensteinii, 1664, pp. 1085-1090: «*Modi acquirendi bona fiscalia: Acquirebatur fisco ex vectigalibus, tributis, confiscatione vacantibus et caducis. Vectigal triplex fuit: portorium, ex importatione et exportatione rerum venalium; scriptura, quod ex passione seu usu pascuorum publicorum, decuma, quod ex agris dabatur: solebat enim decuma pars fructuum dari. Tributis et annonis: tributum seu stipendium in quadam certa seu definita pecunia consistit. Alia sunt tributa ordinaria, alia extraordinaria. Ordinaria tributa vel census, quae imponuntur fundis, ratione fructuum, quos communiter ferre possunt; tributis solvebantur a praediorum possessoribus, similes erant annonae: annonae et tributa indictiones uno nomine vocantur; vel capitaciones, fiebant olim per singulos viros binas mulieres; postea vero binis ac ternis viris, mulieribus autem quaternis unius pendendi capitis attributum est. Habita est etiam ratio aetatis: 14 años para el varón, 12 para la mujer, y hasta los 65 años. Extraordinaria tributa sunt, quae urgente necessitate publica, cum ordinaria tributa non sufficiebant, imponebantur, a quibus tamen Imperatores quantum fieri poterat, abstinebant. Vocata fuerunt superindicta*”.

¹⁸⁸ FELDEN, Johann von, *Elementa juris universi...*, op. cit., p. 1127.

Uno de los principales inspiradores del Código Napoleónico, Jean Domat¹⁸⁹, reflexiona sobre las *impensae*, y condena que pronuncia el juez contra el litigante temerario, o en caso de ausencia, si bien es principio general que debe abonarlas el vencido en el juicio, para añadir, que el gobernador provincial no puede apoderarse del salario del reo, ya que cabe la ejecución sobre otros recursos del mismo.

Más extenso y razonado es el discurso del francés Pierre Rebuffo¹⁹⁰, puesto que un sector doctrinal entendía que, en base a la normativa gala, "*iudices non debent pecuniam recipere pro sententia: alioquin venalis sententia nullius est momenti, et iudex puniri debet, etiam si sententia rite prolata sit, et alias iusta, tamen per pecuniam lata non valet*". Sin embargo, presenta con claridad el régimen aplicable a la retribución de los jueces franceses en pleno siglo XVI: "*Recipiunt tamen iudices etiam hodie pecuniam pro reportu, quem vocant, et ut processum videant, sed melius esset, quod iusta haberent stipendia a principe, qui iustitiam subditis debet, et nihil reciperent: quia gratis et cum omni puritate iudicium procedere debet. Sed hoc vix dici potest ex hoc textu,*

¹⁸⁹ DOMAT, Jean, *Legum delectus ex libris Digestorum et Codicis ad usum scholae et fori. Accesserunt singulis legibus suae summae earum sententiam brevi complexae*, Parisiis, apud Petrum Debats, 1701, p. 91: Comentando D. 5., *De iudiciis*; *ibid.*, pp. 580-581: D. 42, 1. *De re iudicata*

¹⁹⁰ REBUFFO, Pierre, *Commentariorum in Constitutiones seu Ordinationes Regias (Galliae)*, Lugduni, apud Gulielmum Rovuillium, 1581, p. 194, glosa décima: *qui sont donné partis ouyes.*

*quamvis doctrina in se sit vera: quia verbum données gallice potest exponi, proferées»*¹⁹¹.

Examina extensamente la legalidad de los obsequios que recibían los consejeros regios franceses en sus visitas, aparte de sus salarios, lo cual contravenía abiertamente la normativa romana desde época posclásica, a tenor de las constituciones imperiales de Constantino y de Justiniano, pero admite, conforme al Derecho canónico, que puedan recibir vituallas, comida y bebida, cuando se trata de comestibles de escasa duración, precisos para la subsistencia diaria, conforme al cap. *Statutum, & insuper; De rescriptis* in VI¹⁹², y a los fragmentos de la jurisprudencia clásica romana:

Hodie extat ordinatio regia, ne consiliarij recipiant quicquam extra stipendia: sed sunt remissi et negligentes multi, cum nihil habeant. Ideo censerem statuendum sexcentas libras dandas consiliariis tanquam pro grossis fructibus: sexcentas autem alias pro distributionibus... Glosa una: Iste textus videtur contra ius, ut iudices possint aliquid recipere a partibus, inter quas ius reddunt. In marg. Iudices non debent capere munera statuit Ulpianus in lege solent in fine ff. de officio proconsulis et legat. ne donum vel munus ipse proconsul, vel qui in aliquo officio erit, accipiat, ematve quid,

¹⁹¹ Aprovecha su reflexión para tratar de las expensas, judiciales y extrajudiciales, REBUFFO, Pierre, *Commentariorum in Constitutiones seu Ordinationes Regias...*, op. cit., p. 878.

¹⁹² REBUFFO, Pierre, *Commentariorum in Constitutiones seu Ordinationes Regias*, op. cit., pp. 944-945: Constitución de Luis XII relativa a los salarios y obsequios que se pueden recibir en las visitas de los juicios, en contra de su criterio.

nisi victus quotidiani causa, quae ad xenia iam non pertinent, sed ad ea, quae ad edilium accedunt usum, nec xenia producenda sunt ad munerum qualitatem.

Ego tamen putarem legendum accedunt, ut non liceat iudici donum vel munus accipere, nisi accedat ad usum edilium, ut esculentum et poculentum, quia non licet recipere ea quae excedunt usum edilium, ut quae forte paucis diebus non possent consumi, veluti vinum, aut frumentum. Scite papa scribit in cap. Statutum de rescriptis in sexto nullus iudex vel quicquid aliud a partibus accipere praesumat, nisi forsitan esculentum et poculentum mera liberalitate oblatum, quod paucis diebus possit consumi¹⁹³.

A tenor de la normativa romana, no es lícito entregar dinero, incluso con una justa causa, para que el juez pronuncie la sentencia a mi favor, porque esa conducta lleva a la corrupción del juez, ya que este no puede vender su recto fallo, aunque puedan hacerlo el abogado, con su patrocinio, o el jurisconsulto, respecto de su asesoramiento, por cuyos motivos refiere: *“Hodie super hoc facta est ordinatio Henricus ne consilarii quicquam a partibus recipiant»*. No obstante, reconoce que es lícito al juez, carente de estipendio, recibir alguna cosa por su trabajo, tanto como compensación por su actividad, como porque con ello pueda vivir honestamente, con arreglo a su dignidad *«et sic pro visitatione processus id, quod ei taxabitur, iure poterit accipere. Et Anitus Archmeonis fuit primus, qui Athenis*

¹⁹³ *Et ordinarii officiales prius debent habere stipendia magis ordinarii, quam extraordinarii, ut statuit Ludovicus XI anno 1467, 6 de febrero.*

iudicibus pecuniam dedit, authore Plutarcho in viris illustrium virorum". Por consiguiente, afirma Rebuffo: «*cum magistratus regni iusta non habeant pro auctoritate stipendia, ut commode vivant, et ne in miseram cadant mendicitatem, salaria pro visitatione processus, et relatione recipere permittitur eis*», con una serie de limitaciones que especifica el jurista francés: siempre que sea un juez regio, perteneciente a la suprema corte; que de ordinario lo perciba; que sea por visitar el proceso; que lo que percibe esté tasado; que la tasación sea conforme a la razón; que se anote en un regesto y se firme por el escribano; que el actuario escriba que se ha tasado el salario, y que lo reciban del actuario "*et non a parte, nam pars tradet grapherio et demum ipse iudici, alioqui pars posset magnam summam dare, quae postea non veniret in taxationem: ut igitur haec taxatio parti computetur, necessarium est sic fieri, et non nisi his observatis possunt iudicis aliquid a litigantibus exigere*".

Finalmente, examinando una norma regia de Francia, del año 1512¹⁹⁴, "*sportulae seu honoraria cur species gallice vocentur?*", responde muy claramente sobre su significado en el país vecino: "*Vocat species honoraria iudicum, quia instar specierum acuunt, et olim tanquam species gratis offerebantur, et quia modice species sufficiunt eduliis et obsoniis, ita et modica salaria pro his taxari debent sportulis, cum iudices alia habeant salaria*", interpretando diversos preceptos de las fuentes romanas, si bien añade: "*Tamen quidam hodie annonarii iudices plures aureos sportulares exigunt, ob id pauperes reddunt litigantes, quos acerrime deberent castigare supremae curiae iudices. Advertendum est, quod si pro*

¹⁹⁴ REBUFFO, Pierre, *Commentariorum in Constitutiones seu Ordinationes Regias*, op. cit., p. 946.

aresto interlocutorio pars sportulas seu species persolverit, earum dimidiam partem exigere poterit ab adversario, si commune erat arestum, et in utriusque utilitatem, quamobrem dabuntur executoriales literae solvendi contra partem adversam". Si lo satisfizo uno solo de los litigantes, podrá reclamar la mitad de la otra parte, cuando se concluya el pleito, conforme a la resolución del parlamento francés de 26 de junio de 1544, concluyendo: "*hodie*" rige otra constitución antes citada, y este precepto no se aplica.

Hedler, después de resaltar la importante tarea del juez, conforme a la ley, en orden al beneficio de la comunidad¹⁹⁵, enseña que por un oficio tal elogiado, deben los jueces percibir espórtulas¹⁹⁶

¹⁹⁵ HEDLER, Hohann Christian, *De variis modis sportulas lucrandi iudiciales: von der Gerichts Sportul-Sucht*, Wittenberg, R. H. Rivhdgrlfii, 1738, p. II: «*Primaria lex debet esse Salus populi suprema lex esto, p. IV: media et instrumenta, quibus salus populi conservatur, promovetur et amplificatur, quibus superior regit, et in officio continent inferiores, sunt leges, pero leges sine executione aliud, quam campana vel nola sine pistillo. Nulla meliore ratione unquam negotium publicum aget Magistratus, quam si iustitiam exercent, eaque, quae leges docent, in usu habeat, cum e contra p. V ex talium neglectione non tantum motus rerum publicarum frequentiores, sed et interitus oriri soleant. Ne itaque deterimenti quid capiat res publica, propterea a summo imperante constituuntur iudicia, et iustitiae custodies, iisque committitur legum administratio, ut horum aures pateant querelis omnium, in iudicio partes litigantes audient, conciliare amicabiliter quaerant, controversias decidant, suum cuique tribuant, litesque diriment, ut in causis semper verum sequantur*»: Cicerón, *de officiis*, lib. 2 cap. 15.

¹⁹⁶ HEDLER, Hohann Christian, *De variis modis sportulas lucrandi iudiciales...*, op. cit., pp. VI-VII: «*Sportulae, et in singulari numero sportula, secundum Herm. Vulteium ad §23 Inst. De actionibus n. 15, dicuntur a sporta, scilicet sportella, quae vox vel ab asportando, vel a sparto, herba quadam, dicitur, denotatque certum vasis genus, a viminibus scilicet virgis minutis contextum ac concinnatum, rei v. pecuniariae, vel*

de los litigantes, “*mercedis nomine vel honoraria quia labor non debet esse sine mercede*», conforme a la Novela 82, cap. 9 de Justiniano.

Este romanista no duda en presentar sistemáticamente las diversas acepciones de *espórtulas*¹⁹⁷: “1) *munuscula illa, quae olim Romae divites ac magnates clientibus et popularibus suis, qui ad limina eorum salutandi et comitandi ergo, advolabant pro hoc salutationis et comitandi officio, in aedium vestibulo quotidie exhibebant distribuebantque.* 2) *Panes illos civiles, qui certo tempore annuatim dabantur tesseram frumentariam habentibus, annonaeque civilis nominabantur.* 3) *Missilia, seu pecuniam, quam olim novi Magistratus honoris et laetitiae causa in vulgus ac populum spargebant.* 4) *Erogationes illas, quae in ordinem Decurionum fiebant, sicuti enim senatores sportulas dabant pro introitu, ita quoque decuriones (qui erant quasi parvi Senatores) hoc nomine aliquid honorarii inferebant.* 5) *Annua salaria, vel potius erogationes municipales.* 6) *Denique sumtus in litem faciendos, scilicet potius salaria, honoraria et mercedes, quae iudicibus, et executoribus aliisque personis forensibus, et in iudicio ministrantibus, in solatium laboris et incitamentum studiorum, a litigantibus aliisque in foro versantibus atque agentibus solvuntur et praestantur. Quae postrema significatio huius est loci. Unde pro synonymis*

penuariae condendae inseruiens, ita ut vi vocis sportulae nihil sint aliud, quam vasa, capsulae, et receptacula nummorum, opsoniorum, aliusque rei penuariae, arg. Ley 3 & 11 o 2 D. de pen. Leg. Vel utensilia spartea, capiendis opsoniis apta, teste Wessebeck ad titulum C. De Sportulis n. 2. Deinde vero metonymice per metonomiam subiecti, seu continentis pro contento, sportulae denotant illud ipsum, quod in eiusmodi vasibus ac receptaculis asservatur, continetur atque exhibetur, et non uno modo, tum apud Iuris interpretes, tum apud alios auctores et doctores sumuntur”.

¹⁹⁷ HEDLER, Hohann Christian, *De variis modis sportulas lucrandi iudiciales...*, op. cit., pp. VIII-VIII.

nobis sunt sportulae, sportulae iudiciales, iudicantium mercedes, causales expensae, item propinae, quod sententiam quasi propinent et stimulent iudicum avaritiam ad sententiam ferendam, ut dictas sportulas sive propinas lucrentur». En consecuencia, «sunt autem sportulae salaria, quae ex constitutione vel concessione superioris magistratibus, iudicibus, actuariis, graphariis, executoribus, aliisque personis forensibus, et in foro ac iudicio ministrantibus, secundum legitimum modum, a litigantibus aliisque, causas et negotia sua, inibi tractantibus, in solatium laboris, compensationem et remunerationem officii ac ministerio solvuntur et praestantur».

Recuerda que las espórtulas en Roma tuvieron una cuantía determinada, dependiendo del valor del objeto en litigio, el cual no era posible transgredir: *“plerisque in territoriis hodie se res habet aliter, dum cuilibet labori et negotio certum pretium est statutum, satisque id notum est in Saxonia nostra, ubi publica sportularum taxa viget et instar legis habetur, ex qua operae atque labores censendi veniunt atque aestimandi. Multum ea taxa praestat, quandoquidem litigantium quisque arbitrari potest facile, an plus exigatur, quam fas sit. Uti vero nulla lex existit, cuius in fraudem nihil suscipiatur; sic optandum, ut omnes omnino iudices Deo et huic legi, seu taxae, puras manus custodiant, Novela 82 cap. 9. Sed auri sacra fames alterius iudicis mentem oculosque excoecat, alterius manus ita saepe reddit rapaces, ut nolint ad taxam sportularum attendere¹⁹⁸,*

¹⁹⁸ «Id apertum est contra sportularum taxam, si pro opera quadam, vel negotio quodam a iudice sumitur, v. g. Imperialis, ubi sedecim grosi e sportularum taxa sunt solvendi. Sed de hoc modo sportulas lucrandi iudiciales nobis non est sermo, quia cadit in sensus ista iniuria. Nec hic de eo modo agemus, si quis, uti fieri potest, nisi iam factum, prius sportularum consignationem actis inserat, deinde vero, ubi quemadmodum saepe ita

desarrollando ampliamente los supuestos principales de los que se sirve un juez para multiplicar ilícita e ilegalmente las espórtulas¹⁹⁹.

Junio y Antastio²⁰⁰ dedican una investigación a las espórtulas judiciales, que definen “*quae iudicum honoraria salariaque denotant. Aequum enim omni aetate fuit habitum, iudicum, adsectorum et aliorum per forum volitantium hominum labores, et devoratas per diem molestias praemio ac veluti hostimento pensare. Depositam fuisse hunc in finem et apud Graecos pariter atque Romano sub actore et reo constituendi iudicii gratia pecuniam, quae sportula iudicialis dicebatur. Huius loci etiam sunt sportulae, quas causidici erogare solebant, ut publice laudarentur*». No podemos olvidar, que también las recuerda Símaco, porque tienen lugar cuando se toma la toga viril, o se contraen las nupcias, o se llega a magistrado, o se dedica una obra pública, y se denominan con el mismo nombre, según estos dos autores, las pagas mensuales que se daban a los sacerdotes, aunque San Cipriano parece desmentirlo, Epistolas 28, 34 y 66, al afirmar que “*sportulare idem significare ac sportulam sive munera ab ecclesia accipere: in honore sportulantium fratrum, tanquam decimas ex fructibus accipientes, ab altari ac sacrificiis*

pronunciatur, moderatio nulla facta est. Actis remissis aliam sportularum consignationem quantitatis maioris, priori ab Actis subnota, infert et substituit. Ecce avaritiam, quae omnem fidem et probitatem suvertit », porque como advierte Salustio: *Omnis iniustitiae mater est avaritia*»

¹⁹⁹ HEDLER, Hohann Christian, *De variis modis sportulas lucrandi iudiciales...*, op. cit., pp. 12-16 y 30-36.

²⁰⁰ JUNIUS, Friedrich August et ANTASTIUS, Georgius Henricus, *Sportularum apud Romanos quotidianarum antiquitates*, Lipsiae, ex of. Langenhemiana, 1745, pp. 14-15.

non recedant”, sin que se refiera al dinero, entendiendo que el origen de las espórtulas está en las *frumentationes*, que desde época remota se distribuyeron al pueblo, y siempre en la República romana, reparto que fue gratuito desde Clodio.

Mientras Vigelius²⁰¹, se limita a señalar que la cuantía de las espórtulas de los jueces está fijada en la Novela justiniana 82, cap. 9, Polletti²⁰², comienza por justificar su existencia, “*quia iudicum adsectorum et officialium forensium laboribus, industria, solertia, studio ac vigiliis negotia tractantur, ac deciduntur, aequum fuit semper eos aliquot etiam beneficio, et veluti hostimento pensare: In marg. Merces opera hostimentum. Nam quis vellet tantas molestias devorare, tot labores et sudores, nisi aliquot proposito praemio et parata mercede? Dignus est enim ea operarius*”²⁰³.

²⁰¹ VIGELIUS, Nicolai, *Methodus universo iuris civilis absolutissima in partes septem distributa, subiunctis titulis duobus generalibus, De verborum significatione, et regulis iuris*, Francofurti, sumpt. Ludovici Regis, 1628, Libro II, *de iudiciis privatis, de exceptione rei iudicatae, necnon de sumptibus et expensis Litis praestandis*, col 237: «*De sportulis iudicum et ministrorum*».

²⁰² POLLETTI, Francisci, *duacensis, Historia fori romani... accesserunt eiusdem Broidaei argumenta singulorum librorum et capitum*, Francofurti, sumpt. J. G. Schiele, 1676, p. 491.

²⁰³ Hace un excursus sobre el significado de *sportula*, su primera acepción en Roma y evolución: “*Hic de honorariis iudicum et apparitorum dicenda videntur, quae sportulae dictae sunt ab asportando fortasse, ut Marcellus refert, aut tunc alij volunt a sparto herba, unde context errant caliti, in quibus, sive nummi, sive obsonia portabantur. Nam Asonius putat sportas, sportulas, et sportellas nummorum esse receptacula, et sicuti fiscus a fiscis et fiscellis dictus est, sic huiusmodi stipes et nummi sportularum nomen retinuerunt. Interdum dapes et coenarum obsonia mittebantur. Suetonius in*

Este autor reseña que, en lenguaje popular, se denominan honorarios *«illa, quae iudicibus post sententiam a partibus dantur, quae etiam sportularum vicem obtinent: solent enim qui in causa superiores et potiores fuerunt, et secundum quos lis adiudicata fuit, iudicibus, quo signum animi non ingrante praeberent, aromata quaedam saccharo condita offerre, quae Gallice Espices et Drageés dicimus. In marg. Espices»*, recordando su origen en las vituallas y cenas ofrecidas a los clientes por los patronos u otorgadas por otros magnates, o las que se compartían entre los miembros de una corporación, o en las donaciones indeterminadas mediante el reparto de dinero, por parte de los que accedían a un cargo: *«Qui virilem togam sumunt, vel nuptias faciunt, vel ineunt magistratum, vel opus publicum dedicant, solent totam bulen, atque etiam ex plebe non exiguum numerum vocare, binosque denarios vel singulos dare, quod an celebrandum»*, elogiando la normativa justiniana que restringió la cuantía de las espórtulas: *«Vigilantissimus quidem princeps Iustinianus, ut obviam iret Iudicum sordibus et Apparitorum concussionibus, eorum sportulas ad certam quantitatem redegit, quam*

Domitiano... Ad differentiam coenarum, quae ultro citroque missitabantur, hoc est sportularum, coenae rectae dictae sunt aliae, quibus accumbebatur et coenabatur, quasi re vera et proprie coenae exhiberentur, non asportarentur. Quanquam non ignorem rectam pro lauta et opipara, quibus symbolum forte non dabatur, accipi. Suetonius in Vespasiano... Cum autem coenae rectae fere a Magnatibus celebrarentur, sportularum usus pareis et tenuioribus relictus est, atque in his, et illis variatum est pro Caesarum libidine? Nam cum Nero sumtibus modum adhibere vellet, publicas coenas ad sportulas redegit, Domitianus autem multa in conviviorum usu novavit, sportulas publicas sustulit, renovate coenarum rectorum consuetudine: testator Tranquillus in vita utriusque. Hinc est, quod Martialis, qui sub eodem Domitiano vixit, in quodam epigrammate ait: Petita est sportula, coena data est ».

impune excedere non licuit: nam poena tripli et quadrupli contra transgressores constituta est», y disponiendo que solamente los jueces pedáneos pudieran percibir de ambas partes litigantes dos áureos en la *litis contestatio*, y otros tantos en la finalización de la causa, siempre que la cuantía de la litis superase los cien áureos, aparte de los privilegios que se otorgaron en esta materia a favor de los eclesiásticos y otras personas, aunque este jurista no se olvida que las espórtulas de los ministros del juez se establecía en función de la cuantía del litigio, lo que implica la posible reclamación contra el actor por parte del reo, y esta reflexión permite al autor referir que «*Graecis quidem instar sportularum erant, quae ab utroque litigantium in contestanda lite deponebantur in Prytaneo. Ex his Athenis conficiebantur honoraria Iudicum, et salaria aliarum operarum forensium*».

A pesar de estos antecedentes, y la tradición jurídica proveniente del Derecho romano, el régimen vigente en la sociedad centroeuropea de su tiempo difería ampliamente del mismo, puesto que «*apud nos quidem arbitrariae sunt sportulae Iudicum, quae pro examine litis, quando Iudices in consilium missi iudicalem aleam iaciunt, ab iisdem pensiculate moderantur pro laboris et temporis insumti, actorum, libellorum, et instrumentorum magnitudine, iuris ambiguitate, causae momento, denique personarum qualitate, nec non pro fori consuetudine. Porro in Gallia pluribus arestis statutum et sancitum audioimus... sportularum iudicialium summa apponatur ab Actuario super plica sententiae, ut Iudicis illi Pedanei et Subalterni modum in taxatione non ita facile excedant*». Por lo que afectaba al resto de jueces, aparitores, escribanos, notarios y demás ministros que intervenían en la administración de Justicia, no existía tal discrecionalidad, ya que «*certa constituta sunt ex praescripto*

cuiuslibet fori et consuetudine loci», recordando que el Papa Bonifacio VIII prohibió a sus jueces delegados que percibieran alguna cosa «iudiciorum causa, nisi viatici nomine, si quando extra domicilium proficisci contigerit », además de reiterar que no es lícito al juez vender su justa sentencia, en modo similar a como el abogado cobra su asesoramiento o el jurisconsulto su consejo, lo que no le impide sostener: «verum excusari potest, quod non ob iustitiam administrandam, sed pro laboris recognitione, uti pro administratione sacrorum, non sordide sportulas offerri, et accipi videmus: nam alias simoniae labes in Basilicis, id est, templis et iudicijs grassaretur. An autem Ordinario, cui diaria de publico deputata sunt liceat exigere sportulas disputant glossatores et doctores. Verum haec disputatio intempestiva, ingrataque foret, quando videmus omnes sine discrimine accipere»²⁰⁴.

VIII. Doctrina canonística europea de la Edad Moderna

²⁰⁴ En apoyo de su planteamiento, adduce la experiencia romana: “Alexander quidem Severus (in marg. Alexander Severus Iudicibus et Assessoribus salaria instituit), ut refert Lampridius, Iudices cum promoveret, exemplo veterum, ut Cicero docet, et argento, et necessarijs instruebat, ita ut praesides provinciarum argenti pondo vicena, phialas senas, mulos binos, equos binos, vestes forenses binas, domesticas singulas, balneares singulas, áureos centenos, cocos singulos, et, si uxores non haberent, singulas concubinas, quod sine his esse non possent: reddituri deposita administratione mulas, mulos, equos, muliones, et cocos, caetera sibi habituri si bene egissent, in quadruplum reddituri, si male”. POLLETI, Francisci, duacensis, *Historia fori romani...*, op. cit., p. 702.

El español Luis de Molina²⁰⁵, se ocupa de las espórtulas de los jueces eclesiásticos, y su licitud, en el tratado relativo a la *Justicia y el Derecho*, dedicándole varios apartados, especialmente con un análisis particular de las retribuciones. Este jesuita deja bien sentado que su proyecto es una reflexión desde los diversos conjuntos normativos, no solamente del Derecho Canónico, sino también atendiendo a las leyes seculares españolas y portuguesas, de modo que esclarezca lo que está permitido o prohibido a los que sirven en la Administración de Justicia, pero sin olvidarse de las donaciones o regalos, a fin de determinar su validez o no, y, en este último supuesto, el deber de restituir por parte de los que los reciben.

Molina interpreta que los jueces delegados del papa pueden recibir de los litigantes los regalos de comida y bebida, pero ninguna otra cosa, aunque se la ofrezca por mera liberalidad, sin que puedan reclamarla ni de forma tácita ni expresa, incluso si es de una mínima cuantía o valor. No obstante, respecto de las vituallas, *«cum numerus dierum, intra quos consumi possint, non definiatur prudentis arbitrio definiendus relinquitur, habita ratione iudicis recipientis, personae largientis, rei, quae offertur, et caeterarum circumstantiarum concurrentium. Et cum textus de diebus in plurali numero loquatur, cum minimum fas erit accipere, quod intra duos dies consumi possit, dummodo*

²⁰⁵ MOLINA, Luis de, S. I., *De iustitia et iure, tomi duo, quorum primus complectitur tractatum primum, et ex secundo disputationes 251 usque ad ultimas voluntates, inclusive. Secundus, est de contractibus et aliis, quae sequuntur, Moguntiae, exc. Balthasar Lippius, sumpt. Arnoldi Milii, 1602, tractatus II, disputatio 84, cols. 352 y ss. Iudicibus ecclesiasticis quousque permissum aut prohibitum sit accipere. Tienen mucho interés desde las cols. 347-356.*

unus et idem frequenter ea temporis progressu non offerat». En consecuencia, entre los “*munera*”, o donativos que están prohibidos, “*non intelligi comprehendi, quae modo dicta sunt, quaeque xenia (regalos u obsequios de hospitalidad) appellantur*”.

Observa, sin embargo, que esa licitud depende de lo dispuesto en la ley, para el supuesto de que pueda prever su prohibición absoluta de regalos, concluyendo en este punto: “*iam hodie neque de iure civili communi fas esse iudicibus accipere eiusmodi xenia, nisi quando iudici stipendium nullum est constitutum*”, lo que sucede de ordinario, incluso en los jueces delegados eclesiásticos, que no suelen recibir estipendio alguno, por lo cual, cuando se encuentran fuera de su domicilio, podrán percibir moderadas expensas, que sean suficientes para ellos y sus ministros, durante las jornadas que realizan, “*in cibo, potu, hospitio et equitatu, modo, pro personae qualitate, non faciant incompetentes et irrationabiles sumptus*». Dichas prestaciones deben provenir de ambas partes litigantes, salvo que sea una de ellas la que lo ha requerido en su favor, y sin que sirva para incrementar injustificadamente los ingresos «*quando causae utilitas aut necessitas id non exigit*», sin olvidar que los pobres están exentos de su abono²⁰⁶.

Bajo el término de espórtulas²⁰⁷, según el *Ius Civile* y el *Ius Canonicum*, se entiende, siguiendo el criterio del Abad Panormitano, y opinión común de juristas, «*quae iudicibus ultra stipendium publicum, a litigantibus conferuntur: praesertim quando lege non est taxatum*

²⁰⁶ En la discusión relativa a si un juez delegado, con estipendio muy escaso, pueda percibir las espórtulas en sus desplazamientos, entiende Molina, con la generalidad de juristas desde el Medievo, que podrá percibir las íntegramente.

²⁰⁷ MOLINA, Luis de, S. I., *De iustitia et iure, tomi duo...*, op. cit., col. 355.

quantum conferri debeat», lo que no le impide añadir al jesuita: «id etiam quod lege taxatum est, solet interdum sportularum nomine comprehendere. Quin universim munera, quae intuitu cuiusvis muneris exequendi offerri solent (sumpto nomine a vase in quo munera antiquitus ferri consueverant) sportulae nuncupatur».

Los delegados papales no pueden cobrar ninguna otra cosa que lo establecido legalmente para su cometido, ni expensas, ni salario, ni espórtulas, a pesar de la existencia de una costumbre contraria, ni cualquier liberalidad, de modo que si reciben algo, están obligados a restituirlo, sin que pueda justificarlo que le perdonen la devolución, porque sería inválida. Nicolás de Tedeschi entiende que con mayor fundamento, esta prohibición afecta a los jueces ordinarios «*qui ut munus iudicandi subeant, deputatos habent fructus sui beneficii, idemque affirmant caeteri doctores communiter. Quo fit, ut si vel sportulas pro munere exequendo, vel quid aliud accipiant, teneantur id restituere*», si bien hay una discusión doctrinal si la remisión es válida o nula, porque la prescripción legal trata solamente acerca de los jueces delegados, y es de naturaleza penal, por lo que no podría extender el ámbito de su aplicación, que es la opinión del jesuita español.

En la *disputatio* 83, relativa a los derechos que pueden cobrar tanto jueces como otros ministros que colaboran en la administración de justicia, Molina²⁰⁸ interpreta que si tienen «*vel ex conventionem, aut lege taxatum habent certum ac iustum stipendium, nihil amplius in pretium pro eo munere exercendo possunt accipere. Si vero accipiant, restituere id*

²⁰⁸ MOLINA, Luis, S. I., *De iustitia*, t. I, Conchae, ex of. Ioannis Masselini, 1593, cols. 502.-510.

tenentur... Qui item constitutum non habent certum stipendium pro munere exdercendo a republica aut principe solvendum, sed pro unoquoque sui muneris actu, quem exercent, stipendium accipere debent a partibus, eo ipso, quod lex superveniens illud taxat, efficit id ita iustum, ut deinceps in indivisibili consistat”.

Respecto del oficio del juez, es preciso separar un doble aspecto. De una parte, el ejercicio del cargo, consistente en escuchar a las partes, valorar los fundamentos de las alegaciones de cada litigante, examinar documentos y finalmente pronunciar la sentencia, pero de otro lado, tiene el deber de dictar una sentencia justa, no retrasar el pronunciamiento y ejecutar su oficio con todo el rigor del Derecho. Consecuentemente, no pueden recibir precio alguno por el fallo, al que está obligado por justicia, tanto si el precio se le ofrece en sentido afirmativo, como restituir lo ajeno, o en sentido negativo, no dictar sentencia injusta. El juez tiene un estipendio público para ejercer su oficio, y por lo mismo no podrá recibir ningún precio de los litigantes, *“nisi forte emolumenta aliqua, quae simul publica autoritate expressa, vel tacita, quasi in adiumentum et complementum sui stipendii sint ei concessa. Eiusmodi sunt, quae in nova collectione Castellae lib. 3, 9, 17 et titulo 10 habentur. A paucis autem annis in hoc Lusitaniae regno est introductum, ut sportulae in aliquibus eventibus iudicibus ad id deputatis solvantur”.*

Por último, recuerda una noticia de referencia, discrepante en parte de la normativa antes expuesta, pero vigente entonces en toda Europa, aplicando la costumbre contraria, porque *“audio a iurisperitis in foro tam seculari quam ecclesiastico diu versati, esse consuetudinem praescriptam, non solum in hoc Regno, et in Hispanijs, sed etiam in Romana Curia, ut iudices a Sede apostolica delegati sportulas accipiant, hoc est,*

pretium a litigantibus, et iam quando eiusmodi iudices constitutum habent publicum stipendium. Estque standum huic consuetudini". No obstante, insiste en la normativa justiniana²⁰⁹ para los jueces delegados, conforme al *Ius Civile*, los cuales "*possunt accipere aliquas sportulas, ut duos aureos ab unoquoque litigantium in principio litis et totidem in fine, quando res, de qua erat controversia, valorem centum aureorum superabat: nihil vero quando minoris erat valoris. Aliquibus etiam in locis consuetudo fuit, ut acciperent decimam partem, aut aliam valoris litis*", según indica la fuente medieval canónica antes expuesta, y afirma "*neque id eo in loco videtur reprobari. Licet autem ea omnia, et alia forte his similia, fuerint eis de iure communi concessa: longe tamen plus de iure huius Lusitaniae regni tam ipsi, quam alii ministri publici arctantur. Nihil enim amplius, quam proprium stipendium, aut quod cuique iuxta munus suum praescriptum est ut accipiat, potest vel tanquam munus, vel quacunque alia ratione recipere*».

Lucio Ferraris²¹⁰, entiende que, por Derecho civil, está expresamente prohibido a los jueces que reciban regalos, e incluso en Derecho romano se castigaba, lo cual concuerda con el Derecho canónico, de modo que el juez eclesiástico, ni ordinario, ni delegado, puede recibir algo «*sportularum nomine*». El juez laico delegado podrá exigir como espórtulas una cierta cantidad de dinero, que son dos áureos en el inicio del pleito y otros dos al final, que pagarán ambos litigantes, si la cuantía del litigio es superior a cien áureos, mientras el juez laico ordinario no puede percibir espórtulas «*quia is jam aliunde*

²⁰⁹ MOLINA, Luis, S. I., *De iustitia*, t. I..., op. cit., col. 518.

²¹⁰ FERRARIS, Lucio, *Prompta bibliotheca canonica, jurídica, moralis...*, t. III, 4ª ed., Bolonia 1763, pp. 214-216, s. v. *judex*.

habet salarium sibi a Principe, vel Republica constitutum". No obstante, si el juez, bien ordinario bien delegado, ya sea eclesiástico, ya secular, no tiene asignado un estipendio, ni un conveniente sustento, "*poterit pro Judiciis sibi commissis exigere sportulas, seu honoraria*".

El citado autor clarifica el significado antiguo de las espórtulas, así como sus acepciones posteriores, incluso en el siglo de las Luces: «*Sportulae*²¹¹ *sunt quaedam vasa, in quibus aliquid reponi, ac deferri solet, et praecipue apud antiquos erant capsae pecuniae condendae causa paratae; ac consuetudo tulit, ut sportulae pro ipsa pecunia usurpentur. Ea enim pecunia sportula dici coepit a sporta, seu sportella, receptáculo majoris summae pecuniarum; unde pecuniae illae, quae iudicibus, vel viatoribus, id est executoribus litium, ac negotiorum pro salario dabantur, sportulae sunt appellatae. Hinc quantum ad praesens sportularum nomine intelliguntur salaria, seu honoraria iudicibus pro causis judicialibus in certa quota pecuniae a partibus litigantibus praestanda*».

Manuel González Tellez, docente salmantino, elabora su contribución científica comentando la decretal *Cum ab omni*²¹² del Papa Inocencio III, dirigida a los prelados y clérigos de la Lombardía: "... *ad audientiam apostolatus nostri multorum assertione pervenit, quod cum ex delegatione nostra causas suscitatis pertractandas, more saecularium, super decima Litis vel parte alia, pro diversa terrarum consuetudine, praeter expensas victualium, cum litigantibus receptis pignoribus pro salario convenitis, quod postmodum usque ad solutionem*

²¹¹ FERRARIS, Lucio, *Prompta bibliotheca canonica...*, op. cit., p. 216.

²¹² GONZÁLEZ TELLEZ, Manuel, *Commentaria perpetua in singulos textus quinque librorum Decretalium Gregorii IX, t. III, complectens librum tertium*, Lugduni, sumprt. L. Arnaud et P. Borde, 1673, pp. 31-37, comentando X 3.1. 10.

pecuniae, nolentibus etiam partibus, contenditis detinere. Nos attendentes quod ad hoc vobis et aliis clericis sunt ecclesiastici redditus deputati, ut ex ipsis honeste vivere debeat, ne vos oporteat ad turpia lucra manus extenderé, vel ad iniqua munera oculos inclinare..."²¹³.

Este catedrático de Cánones en Salamanca pone de manifiesto que la décima del litigio estaba prevista en Derecho romano para los litigantes temerarios, o en caso de calumnia, surgiendo la acción para reclamar esa cantidad²¹⁴ "*ex promissione; nam in initio Litis cavebat actor ni vicisset, reo decimam litir praestatutum iri*", según constitución de Diocleciano y Maximiano, *sub titulo de calumniatoribus*, si bien "*apud Francos haec litis decima fisco pendebatur. Princeps autem iudicibus delegatis, quibus causae cognitio commissa erat, solebat eam concedere...*

²¹³ En el Medievo se traduce este precepto en lengua castellana: "*Cum ab omni. Manca aquí el Apostol que nos debemos abstener de toda semeiança de mal. Sane. Fizieron entender al papa que unos sus juezes delegados pleyteavan con aquellos que avien pleyto delant ellos que les diesen la diezma parte del pleyto o otra parte certera, segunt costumbre de la tierra, sin las despensas del comer, por su sallario, e sobresto recibien pennos e non guardavan que por esto que les son dadas las rentas de Sancta Eglesia, e ad estos e a los otros clérigos, por que vivan dellas honestamente. Onde manda el Papa que no lo fagan daqui adelante, mas fagan derecho a las partidas de grado e non demanden nada por nombre de los asesores en enganno assi como suelen muchos faser, nin conviene al juez vender el derecho juyzio, e las sententias que son dadas por precio, segunt las leyes non valen*". Transcripción de MANS PUIGARNAU, Jaime M., *Decretales de Gregorio IV. Version medieval española*, vol. II-Segunda parte, Barcelona, Universidad, 1942, pp. 268-269.

²¹⁴ GONZÁLEZ TELLEZ, Manuel, *Commentaria perpetua in singulos textus quinque librorum Decretalium...*, op. cit., p. 32.

apud Beneventanos idem statutum fuisse, refert et firmat Innocentius III lib. I epistolarum”, lo que contrasta con el derecho español de procedencia regia, donde se aplicaba la costumbre vigente en muchos territorios, según la cual, después de la ejecución de la sentencia, la citada décima del objeto litigioso se pagaba al juez ordinario o delegado, tal como disponen las Ordenanzas reales 5, 14, 3²¹⁵, o 2, 14, 21²¹⁶, 5, 15, 7²¹⁷, y 5, 15, 22²¹⁸, y lo confirman autores tan relevantes como Castillo de Bobadilla, Amador Rodríguez y Salgado de Somoza²¹⁹.

Reitera el planteamiento, que ya hemos referido más arriba, según el cual los jueces, por razón de su oficio, y obligaciones inherentes al mismo, recibían tres géneros de ingresos²²⁰: en primer lugar el salario, *«quod iuste ab eis exigitur et accipitur, unde Alexander Severus, referente Lampridio, cum promovebat iudices, argento et necessariis instruebat, ita ut praesides provinciarum argenti pondo vicena, phialas senas, mulos vinos, equos vinos, vestes forenses binas, domesticas singulas, balneares singular, áureos centenos, cocos singulos, et si uxores non haberent, singular concubinas acciperent, quod sine iis esse non possent,*

²¹⁵ “Como se deben facer las execuciones por los alguaciles: por escusar fraudes contra los acreedores”, de modo que perciben el diezmo. Recopilación 11, 30, 1.

²¹⁶ “Qué derechos deben llevar los alguaciles de las entregas que hicieren”.

²¹⁷ “Que los juzgadores no tomen dones de los pleiteantes”

²¹⁸ “Que se guarden las tasas de los derechos que han de haber los alcaldes, y oficiales de Justicia en las Cortes de Madrigal”.

²¹⁹ Es preciso recordar que en las Ordenanzas reales 2, 16, 1, se regula el nombramiento de corregidor en los pueblos “con salario”, desde el siglo XIV, y se reitera en el siglo XV. Viene inserta en Recopilación 7, 11, 1.

²²⁰ GONZÁLEZ TELLEZ, Manuel, *Commentaria perpetua in singulos textus quinque librorum Decretalium...*, op. cit., pp. 33-34.

reddituri deposita administratione mulas, mulos, equos, muliones, et cocos; caetera sibi habituri, si bene egissent; in quadruplum reddituri, si male”.

En segundo lugar, se abonaban al juez pequeñas cantidades o ganancias en dinero, “*quasi per stipem collecta iure actorum, quae iudex quotidie facit, quae vocantur vulgo sportulae*”, respecto de las cuales, se dispuso, en una constitución de Justiniano, que los jueces delegados las percibieran de los litigantes. Sin embargo, el emperador bizantino para evitar abusos, restringió la cuantía de las espórtulas a una cantidad determinada, que nadie podía transgredir impunemente, puesto que dispuso las penas del triplo y cuádruplo, aunque contra diferentes demandados: “*Constituit Iustinianus iudices pedaneos accipere posse ab utraque parte duos aureos in contestatione, et totidem in fine negotij, in litibus excedentibus quantitatem centum aureorum. Certa item summa nomine sportularum ab eodem statuitur in favorem Ecclesiae in Authentica Sed hodie C. de sacrosanctis ecclesiis, tamen Bonifacius VIII prohibuit iudicibus delegatis aliquid accipere iudicij causa, nisi viatici nomine, seu quando extra domicilium proficisci contigerit*». Estos jueces eclesiásticos nada podrían cobrar de las partes en litigio, si disfrutaban de beneficios con renta suficiente para su congrua sustentación, ya que en otro caso incurrían en una conducta moral reprobable de avaricia.

El tercer género de ingresos está formado por la parte de penas tasadas en dinero, que las leyes atribuyen a los jueces, a causa de

diversos delitos, tal como figuran en la Recopilación de Felipe II 3, 9, 1-2²²¹ y 10²²².

Consecuentemente con lo anterior, González Tellez afirma taxativamente que fuera de estas tres fuentes de recursos percibidos por el juez, ni los ordinarios ni los delegados deben recibir regalos de los litigantes, conforme a los preceptos bíblicos del Ex. 23, 8 ; Dt. 16, 19, Eclesiast. 2, Is. 5, pero también a tenor de lo dispuesto en el Derecho romano respecto del *crimen repetundarum*²²³.

Luis Engel²²⁴ insiste en este mismo fundamento, para recordar que «*ad bonitatem iudicis pertinet, ut ab acceptione munerum abstineat, munera enim excaecant prudentes et subvertunt verba justorum... atque*

²²¹ El primero de los preceptos proviene del Ordenamiento de Alcalá, “que los juzgadores y alcaldes ponga el Rey”, con las cualidades de que deben estar adornados y su recta conducta, mientras la ley segunda es de los Reyes Católicos, en las cortes de Barcelona de 1493, se refiere a la formación académica de los jueces durante diez años y tener la edad de 26 años. *Recopilación de las Leyes destos Reynos, hecha por mandado de la Magestad Catolica del Rey don Felipe Segundo...*, op. cit., fol. 272rv.

²²² “Del Aranzel de los derechos de las justicias ordinarias”, previniendo que si hubiera costumbre de llevar menos derechos de los que se declaran en la norma, procedente de la reina Isabel I de Castilla, que se guarde, y no se modifique a causa de la nueva disposición. *Recopilación de las Leyes destos Reynos, hecha por mandado de la Magestad Catolica del Rey don Felipe Segundo...*, op. cit., fol. 276v-277r.

²²³ C. Iust. 9, 27, 3: Imp. Gratianus, Valentinianus et Theodosius AAA. Marcellino. *Omnes cognitores et iudices a pecuniis atque patrimoniis manus abstineant neque alienum iurgium putent suam praedam...*D. prid. Non. April. Año 383.

²²⁴ ENGEL, Ludovico, *Collegium universi Juris canonici*, edit. nona, annotationes C. Barthel, Beneventi, prostat Venetiis, in typ. Balleoniana, 1760, p. 67.

judicem accipientem munera ad restitutionem teneri, et graviter pro delicti circumstantia puniendum esse », añadiendo que es un crimen, «si detur judici, ut etiam in bona causa secundum dantem sententiam ferret, et propterea de rigore juris eum, qui dedit, causam perdere; tum quod justitia venalis non sit, tum quod haec datio ex praesumptione juris tendat in corruptionem judicis, qui ob respectum muneris libertatem cognoscendi de veritate causae amittit: neque enim semper causa illa justa est, quam pars litigans talem esse asserit»²²⁵.

No obstante, examinando la normativa canónica de las Decretales y del *Liber Sextus*, así como diversos fragmentos de la jurisprudencia clásica del Derecho Romano, entre ellos el de Modestino²²⁶, quien alude a un plebiscito en el que se dispuso que los gobernadores no recibieran regalo o donación, salvo los alimentos de la comida y bebida que se consumen en pocos días, y otro de Ulpiano²²⁷, que señala cómo los próncónsules no están obligados a

²²⁵ “*Ex quo ulterius regulam constituunt doctores quod datum ob causam necessariam, ad quam alias ex praecepto justitiae tenetur recipiens, sit omnino restituendum, et quidem danti, nisi et is propter aliquam admistam dationi turpitudinem (nimirum si in specie ad corrumpendum judicem dederit, quo casu fiscus vindicabit datum, vel in causis ecclesiasticis superior judex jubebit applicari pauperibus, vel ecclesiae) lege humana jure repetendi privetur*».

²²⁶ D. 1, 18, 18. Modestino libro quinto regularum. *Plebiscito continetur, ut n equis praesidum munus donum caperet, nisi esculentum potulentumve, quod intra diez próximos prodigatur.*

²²⁷ D. 1, 16, 6, 3. Ulpiano libro primo de officio proconsulis. *Non vero in totum xeniiis abstinere debet procónsul, sed modum adicere, ut neque morose in totum absteineat neque avarae modum xeniorum excedat. Quam rem divus Severus et imperator Antoninus elegantissime epistula sund moderati, cuius epistulae verba haec sunt: ‘Quantum ad*

prescindir totalmente de los regalos de vituallas que les hagan, sino que tienen que observar una moderación, aludiendo a una epístola de los emperadores de época clásica, quienes citaban un proverbio, según el cual, ni todos, ni en todo tiempo, ni de cualquiera, porque el mandato imperial era que el que desempeña un cargo público no debía aceptar regalos o comprar algo, salvo lo relativo al sustento diario y obsequios de pequeña entidad, en base a lo cual *«esculenta et poculenta sine ulla exactione a partibus oblata iudex acceptare non prohibetur, quia ex his minutis non praesumitur inflecti animus boni viri»*, a pesar de esta licitud, defiende que es mejor para la función del juzgador que no perciba ninguna prestación: *«Sed et hic ad cavillationes, detractones, et suspiciones partium litigantium, quae non semper cum sententia iudicis quamvis aequissima contentae sunt, evitandas longe melius facit iudex etiam a similibus abstinendo»*.

A la cuestión relativa a si puede el juez, en razón de su trabajo, recibir espórtulas de ambas partes litigantes, o una cierta cuota de dinero, ateniéndose al valor del objeto litigioso, opina el canonista que hay diferencia entre el Derecho civil y el Canónico, porque en este último ni el ordinario ni el delegado pueden exigir espórtulas, *«quia regulariter solet esse persona ecclesiastica, quae sufficientem sustentationem ex suis beneficiis habere praesumitur, ut propterea gravari non debeat*

xenia pertinent, audi quid sentimus: vetus proverbium est: neque omnia neque omni tempore neque ab omnibus. Nam valde inhumanum est a nemine accipere, sed passim vilissimum est et Omnia avarissimum. Et quod mandatis continetur, ne donum vel munus ipse proconsul vel qui in alio officio erit accipiat ematve quid nisi victus cottidiani causa, ad xeniola non pertinent, sed ad ea quae edulium excedant usum. Sed nec xenia producenda sunt ad munerum qualitatem.

justitiam administrare gratis»; sin embargo, exceptuadas las expensas, que podrá reclamar el juez delegado, si acaso el juez, por motivos del pleito, debe desplazarse a otro lugar, para ejecutar una comisión, podrá solicitar las espórtulas, salvo que las partes sean pobres.

En el *Ius Civile*, normalmente el juez ordinario recibe un salario del príncipe, de la república o del señor, por lo cual no puede recibir espórtulas. Sin embargo, el delegado, siempre que la cuantía del litigio supere los cien áureos, tiene derecho a dos áureos en el inicio del litigio y otros dos al final, conforme a Nov. 82, cap. 9. Respecto de si puede introducirse mediante una costumbre que en el Derecho civil el juez ordinario, y en el Canónico tanto el ordinario como el delegado, exijan espórtulas, refiere la duda que se plantea a Silvestre de Prierio, quien finalmente lo niega, pero Engel añade un fundamento en sentido contrario, favorable a que el juez puede cobrar espórtulas, si hay costumbre en el territorio, apoyándose en la doctrina de Diego de Covarrubias: «*Sed cum consuetudo rationabilis habeat vim legis, non video quare jus mere positivum circa sportulas per consuetudinem immutari ceteris paribus non possit. Neque enim est irrationabile, ut judex, qui maximam quandoque molestiam habet, in audiendis partium altercationibus, legendis libellis, diuturnis sessionibus, evolvendis legibus et authoribus, pro tanto labore moderatum quid a partibus exigat, maxime si clericus beneficiatus, qui judex est, jam propter beneficium alia onera scilicet exercendi curam, legendi missas, etc imposita habeat, vel judex civilis non satis magnum stipendium a constituyente percipiat*».

Respuesta distinta ofrece si se tratase de regalos o donativos, atendiendo a la finalidad de los mismos: «*Dices: si licet judici accipere sportulas pro labore, quem subit judicando, licebit ei etiam sub hoc praetextu*

accipere munera? Respondeo: inter sportulas et munera magnam esse disparitatem; nam in primis munera ex intentione dantium non solent dari pro labore, sed pro sententia favorabili, quam proinde quasi venalem faciunt. Deinde munera, cum proveniant ex liberalitate dantis, trahunt secum aliquam antidotalem gratitudinis obligationem, quae judicem plus aequo inclinatur erga dantem, sportulae vero exiguntur ab utraque parte aequaliter, et quidem ex debito, et sic earum datio non inclinatur, vel obligat judicem ad specialem favorem dantibus praestandum».

Reiffenstuel²²⁸ se pregunta si es lícito al juez recibir donativos o regalos consistentes en alimentos de comida y bebida, respondiendo a favor de la prohibición absoluta de los mismos, porque es cierto «*judicem teneri abstinere se a receptione munerum. Idque non solum procedit de jure positivo humano, sed etiam divino ac naturali. Judicem accipientem munera, non solum graviter pro qualitate delicti esse puniendum, sed eum etiam teneri ad restitutionem, ubi etiam remissio dantis non liberat judicem delegatum ab obligatione restituendi, si accepit munus, vel aliquid aliud contra prohibitionem. Insuper, quod venales sententiae, seu latae a corruptis iudicibus, sint ipso jure nullae, adeo ut appellatio neutiquam sit necessaria, et iudex ita corruptus non solum accusari potest lege Julia repetundarum, sed etiam litem facit suam, adeo ut parti laesae teneatur ad compensationem damni, atque ille, qui corrumpit judicem mediante pecunia, causam amittit».*

También se cuestiona si puede el juez recibir comestibles, *esculenta et poculenta*, que se consumen en pocos días y les han

²²⁸ REIFFENSTUEL, Anacleto, O.F.M. C., *Jus canonicum universum...* ed. novissima, cui accessit tractatus de regulis juris, t. I, Antuerpiae, sumpt. Societatis, 1743, pp. 405-406.

ofrecido, sin que los exija de las partes, afirmando que «*judex accipere non prohibetur; eo quod ex his minutis non praesumatur inflecti animus viri boni*», en lo que hay concordancia entre el Derecho civil y el canónico, a tenor de los textos antes referidos, especialmente el fragmento relativo al procónsul : «*ubi quidem dona et munera proconsuli accipere prohibetur, non vero in totum a xeniiis abstinere jubetur, sed modum adjicere, ut neque morose in totum abstineat, neque aveare modum xeniorum excedat: nam, subditur, valde inhumanum est, a nemine accipere*».

Después de matizar la diferencia entre *munera* y *xenia*, ya que los primeros tienen el objetivo de un donativo para influir en la voluntad del juez, y los segundos son de mera atención o beneficio de hospitalidad, los cuales suponen comestibles para la vida diaria²²⁹, recuerda taxativamente que «*hujusmodi munera, quae ex intentione dantium plerumque solent dari pro obtinenda favorabili sententia, et plus aequo judicem inclinant erga dantem, merito a iudice recipi prohibentur, ut gratis, et cum omni puritate iudicium coram ipso procedat, neque animus ipsius spe lucri subvertatur, et in alteram partem inclinetur. Secus dicendum in xeniiis, seu esculentis vel poculentis moderatis, ac ex mera liberalitate oblatis: quia non est verisimile, quod ex tam modicis et lucrum non facientibus, animus judicantis moveatur. Hoc tamen intellige de xeniiis moderatis, seu quae edulium non excedunt usum, et quae paucis diebus, - puta duobus vel saltem habita consideratione personae dantis, iudicis*

²²⁹ «*Accedit, quod appellatione doni vel muneris non veniant xenia, nam xenium vi nominis significat munus hospitalitatis, seu munus, quod hospitibus datur; sicque solet in esculentis, et poculentis brevi consumptibilibus consistere, ac proinde xenia non sunt lucra. E contra, vero, donum ac munus, ad quantamcunque largitionem sese extendit, sicque ad lucrum pertinet*».

recipientis, et consuetudinis locorum, arbitrio boni viri taxandis-, absumi possunt. Secus enim dicendum de excessivis, et in nimia quantitate datis: nam xenia non sunt perducenda ad munerum quantitatem. Debent insuper talia xenia esse oblata ex mera liberalitate: hoc est, ut non sint exacta, vel petita nec directe nec indirecte. Proinde non debet iudex talia petere, sed sponte oblata non prohibetur accipere: quia tunc liberalitas offerentis tollit suspicionem, quam alioquin etiam in re modica instantia induceret petentis».

Este estudioso no deja de plantear el interrogante, si el juez puede exigir espórtulas por su trabajo. Después de aludir a la etimología de dicho término, partiendo del recipiente, y por metonimia identificando al contenido, señala: «*sportularum nomine hoc loco intelliguntur salaria, seu moderati sumptus in judiciis faciendi, hoc est, certa quota pecuniae, et a partibus litigantibus praestanda*». Fijado este concepto de espórtulas, sostiene que en Derecho civil solamente el juez delegado podrá exigir cierta cantidad de dinero, consistente en dos áureos al principio y otros dos al fin del litigio, cuando el valor de la causa exceda de cien áureos, y sostiene taxativamente que «*loquendo de iudice ordinario, etiam spectato Jure civili nequit is sportulas exigere; cum jam aliunde habeat salarium sibi a principe, vel republica constitutum*». En el Derecho canónico, tanto el juez ordinario como el delegado no puede cobrar espórtulas. El fundamento respecto del primero se encuentra en el hecho de percibir rentas eclesiásticas, «*ut ex his honeste vivere, et petentibus jus reddere valeat juxta jurisdictionem sibi commissam; ergo, cum jam sufficiens stipendium in ordine ad exequendum officium iudicis sibi praesumatur esse constitutum, tenetur eo esse contentus, ac imposterum justitiam gratis administrare; sicque*

sportularum nomine nihil amplius valet exigere». Tratándose del juez delegado, se puede sostener el mismo razonamiento, puesto que normalmente es un clérigo, con beneficio suficiente para su congrua sustentación, y tan solo deberá percibir las expensas derivadas de la comisión: «*ergo, cum jam habeat ex suo beneficio congruam sustentationem, facta sibi alicujus causae commissione gravari non potest, justitiam gratis administrare, tum quia sufficere debet ei, quod a partibus, si non sint pauperes, moderatas expensas, quas in itinere fecit, possit recipere, quando ipsum ob causam sibi commissam cessante omni fraude contigerit extra suum domicilium proficisci; simulque, quod si indigeat assessore, iste non suspectus partibus, possit assumi, cum moderato salario a partibus litigantibus eidem communiter contribuendo*», por lo cual si percibe alguna cantidad contra la prohibición, está obligado a la restitución, salvo que haya donación o remisión ulterior, por mera liberalidad²³⁰.

Ya en el siglo XIX, el italiano Mercanti²³¹ expone con claridad la regulación jurídica relativa a la capacidad o incapacidad de los jueces para percibir algo fuera de su salario oficial, partiendo del principio

²³⁰ «*Petes autem, quid si judex contra dictam constitutionem aliquid recipiens, id ipsum postea actu restituat, sed pars denuo liberaliter donet? Respondet glosa, Layman, Molina, id retineri posse, dummodo nihil in fraudem fiat, et is, cui donatur, jam desierit esse judex delegatus donantis. Tum quia aliud est remissio, aliud donatio: facilius enim remitteret quia multa, quam donaret pauca, sicque illud citius praesumitur fraudulenter fieri. Tum quia in simili per Senatus Consultum Velleianum subvenitur mulieri pro alio intercedenti seu se obliganti, non autem mulieri donanti, quia videlicet facilius se obligat mulier fidejubendo pro alio, quam donando*».

²³¹ MERCANTI, Francesco. *Compendio di Diritto Canonico con illustrazioni istorico-dogmatiche*, 2ª ed. cor. ed ampl, t. III, Prato, tip. di Ranieri Guasti, 1832, pp. 85-86 y nota 2.

según el cual: el juez está obligado tanto por derecho divino como por derecho humano a abstenerse de recibir donativos y dones, los cuales ciegan incluso a las personas prudentes, conforme a la frase de la Sagrada Escritura, y subvierten las palabras de los justos²³². Por Derecho positivo civil está igualmente prohibida a los jueces la aceptación de donativos y de modo singular en D. 1, 18, 18 (ley plebiscito D. *De officio praesidis*), en la ley solent ff. *De officio proconsulis* (D. 1, 16, 6), Auténtica *Novo iure Cod. De poena judicum*, Auténtica *De iudicibus & nullo quoque* y en el & siguiente, Auténtica *Ut iudices sine quoque suffragio fiunt*, lex 1 Cod. *Ad legem Juliam repetundarum*, cuyas disposiciones concuerdan con el Derecho canónico. Se debe advertir, que al juez se le permite recibir pequeños donativos que le vengan ofrecidos espontáneamente por las partes, por los cuales no corre

²³² El juez ha de ser inflexible en su ministerio, sirviendo fielmente la justicia a costa de sacrificar la amistad, y que cualquier contrariedad, aversión o amargura privado no le aparte del cumplimiento de sus deberes: D. 1, 18, 19 (ley *observandum* 19, D. *de officio praesidis*). Que *de iure divino* los jueces no pueden recibir donativos y regalos aparece en la Escritura en Exodo cap. 23: *Non accipias munera, quae etiam excaecant prudentes, et subvertunt verba justorum*; cap. 16 del Dt. *Non accipias personam nec munera, quia munera excaecant oculos iudicum*; cap. 20 del Eclesiástico: *Xenia et dona excaecant oculos iudicum*; cap. 1 de Isaías que reprende a los jueces proclives a los donativos: *Principes tui infideles, socii furum: omnes diligunt munera, sequuntur retributionem*; también el cap. 3 de Micheas: *Principes ejus in muneribus iudicabant, et Sacerdotes in mercede docebant, et Prophetas ejus in pecunia divinabant*. Al contrario, se aplaude al juez que constantemente rechaza el donativo, como cap. 3 de Isaías: *Qui excutit manus suas ab omni munere, iste in excelsis habitat*; Salmo 14, viene ensalzado *Qui munera super innocentem non accepit*, y otros muchos.

peligro de que se altere su estado de ánimo, pues se lee en X 1, 3, 10, la siguiente excepción: “*Nisi forsan esculentum vel poculentum mera liberalitate oblatum, quod paucis consumi possit diebus*”, cuyo aserto parece haber sido aplicado rígidamente por el hijo de Ciro el grande, rey de Persia, que hizo matar a Sisamne, uno de los jueces reales, el año 529 a. C. porque se había dejado corromper con donativos.

Bouix²³³ reproduce los mismos planteamientos, ya reiterados en los autores precedentes, según los cuales «*receptio munerum est iudicibus prohibita jure naturali, jure divino in Sacris Litteris expresso et jure ecclesiastico*», por lo cual el juez que contraviene las prohibiciones, y recibe regalos de entidad, peca gravemente y está obligado a su restitución²³⁴, «*nam litigans munus iudicii dat in eum finem, ut in favorem sui iudicet. Talis autem contractus est, ex jure etiam naturali, irritus et nullus ; unde iudex rei sibi hoc modo datae dominium non acquirit; ergo eam domino restituere tenetur*».

Por otra parte, el juez eclesiástico que disfruta de estipendio, para corresponder con la justicia, no puede exigir o recibir espórtulas de los litigantes, es decir, «*ullum honorarium sive salarium. Est sententia communis canonistarum. Si tamen iudex ecclesiasticus nullum haberet assignatum stipendium, nec congruam sustentationem, posset exigere a*

²³³ BOUIX, D., *Tractatus de judiciis ecclesiasticis, ubi et de vicario generali episcopi*, 2^a ed., t. I, París-Bruselas, R. Ruffet et sociis, 1866, pp. 136-138.

²³⁴ «*Iudex ecclesiasticus censendus est ex lege ecclesiastica inhabilis ad acquirendum etiam sponte oblato munus dominium. Excipienda tamen leviora munuscula, ex quibus non sequatur pervertendae iustitiae periculum. Ego autem puto, non tantum valde indecorum, sed et periculosissimum esse levia ejusmodi munuscula a iudice ecclesiastico recipi ; quia facile non est in hac re parvitatem materiae non excedere*».

litigantibus honorarium. Ita communiter doctores, ex ea ratione, quod nullus suis stipendiis militare cogendus sit», conforme a lo que había ya defendido, a principios del siglo XVIII, el jesuita Steiger²³⁵.

IX. Consideraciones finales

Al igual que ocurre con cualquier institución jurídica del Derecho romano, dada la vigencia plurisecular de su Derecho, es evidente que el término *sportulae* sufrió una larga evolución, admitiendo unos precedentes, relacionados con los depósitos del *sacramentum* en las *Legis actiones*, y con los repartos gratuitos de trigo desde el siglo II a. C., por lo que es preciso aplicar el aforismo latino, con fundamento en las fuentes jurídicas romano-canónicas: *distinguit tempora et concordabis iura*²³⁶.

²³⁵ STEIGER, Wenceslai, S. I., *Repertorium juris canonici, ipsa corporis juris medulla, hoc est: personarum, rerum, casuum, controversiarum, litium, causarum, propositionibus, resolutionibus decisionibus refertum*, Norimbergae, sumpt. Georgii Lehmanni, 1713, p. 456, s. v. *sportulae: Sportularum nomine, clerici judicantes, nihil pro suis sententiis accipere debent*.

²³⁶ Un ejemplo de esta necesidad lo tenemos, aunque sea en otra referencia, en *Loci communes iuris civilis utilis... addita sunt praesumptionum fere omnium, quae in foro frequentantur, exempla cum Ioan. Oldendorpii episcopa nuncupatoria*, Lugduni, apud Seb. Gryphium, 1545, p. 316: "*Tempora distingue et conciliabis scripturas. Notatur in lege apud antiquos & si iterum versic. sic ex tempore omnibus discretis C. de furtis*" (C. Iust. 6, 2, 21, 4: "... sic ex tempore omnibus discretis vetustissima dubitatio nostro foedere conquiescat et bona fide possessor in parte certa temporis et habeat actionem et non teneatur, et ipse dominus in alio tempore non teneatur actione et in alio sub actione constituatur").

Es indudable que las *sportulae judiciales* no pueden equipararse en su naturaleza con la *quadragessima litium* de Calígula, de la que informa Suetonio, puesta en práctica el año 40 d. C. Esta última era un impuesto creado con carácter recaudatorio general, que pagaba el vencido en el pleito, pero difícilmente tenía como objetivo atender el sostenimiento de la administración de justicia, en un sistema procesal vigente del *Agere per formulas*. Dicho impuesto iba a parar al erario, y tenía aplicación general para cualquier litigante, incluso con sanciones para quien llegara a una transacción antes de la sentencia. Suprimido este impuesto del 2,5% sobre el objeto de la litis, probablemente, por Nerón, entre los años 54-68 d. C., si tomamos como válido el testimonio de Tácito, existen historiadores que mantienen su vigencia hasta Galba, entre los años 68-69 d. C., pudo haber sido restaurado por Vespasiano, pero no estaba vigente a finales del período clásico.

Las *sportulae*, de época clásica, son los regalos que se conceden graciosamente a los ciudadanos, a partir de diferentes motivos, normalmente de origen extrajudicial, como los donativos de los patronos a los clientes, o las donaciones con ocasión de ciertos actos de relevancia social o por el ascenso a un cargo público, y en este ámbito entran los donativos que reciben los jueces, a los que se refieren los textos jurisprudenciales, para señalar que solamente deben percibir cosas de comida y bebida de uso cotidiano, de modo que el abuso introducido fue causa para la prohibición de los regalos que percibían, inicialmente de Constantino y, más tarde, de Justiniano.

En época posclásica y justiniana, las espórtulas son pagos que reciben, con carácter general, aunque específicamente, determinados ministros que están adscritos a la administración de justicia, como contraprestación por los servicios que prestan en esta actividad, por lo que pueden ser consideradas esas percepciones como tasas. Sin embargo, en Derecho justiniano, las que se aplicaban al juez pedáneo son estipendios bien determinados, que complementaban el salario legal que les estaba asignado de las arcas públicas, abonados por los litigantes, y es el mismo significado que los juristas desde la Baja Edad Media y durante la Edad Moderna presentan de las espórtulas: ingresos que se perciben de las partes, al margen del salario público u oficial asignado. En los supuestos de funcionarios judiciales, como *executores* y *viatores*, constituían los derechos respectivos como honorarios, fijados conforme al arancel, por los servicios que prestaban, gozando de una doble naturaleza, tasa y retribución, si bien debemos dejar constancia que en Roma no existió la diferencia doctrinal moderna entre impuesto, tasa y precio público²³⁷.

Desde la Baja Edad Media, en España se establece un salario público para el juez, al mismo tiempo que el arancel de derechos promulgado por Isabel I de Castilla, y reiterado en la Recopilación de Felipe II, para los Reinos, permite afirmar que desde ese momento las espórtulas vienen legalmente determinadas a través de un sistema de tasas oficiales, aplicable a las jurisdicciones secular y eclesiástica, que abonan las partes, y de las que también se beneficia el juez.

²³⁷ Vid. APARICIO PÉREZ, Antonio, *El impuesto sobre la Administración de Justicia...*, op. cit., pp. 31-32.